

PÁGINA

abierta

Revista de la Federación Acción en Red
244/ mayo-junio de 2016



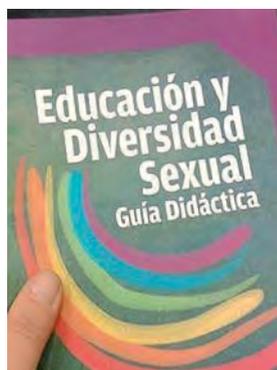
La guerra
en Siria

SUMARIO 244



DERECHO DE ASILO Y REFUGIO
Análisis jurídico del acuerdo UE-Turquía,
la posición de ACNUR y de CEDAW.

4



SALIR DEL ARMARIO
Carlos J. Herrero Canencia

Reflexiones sobre
esta experiencia
de un profesor gay.

44



EL DECRECIMIENTO
Paco Castejón

El decrecimiento no es una
buena alternativa al desarrollo
sostenible.

39



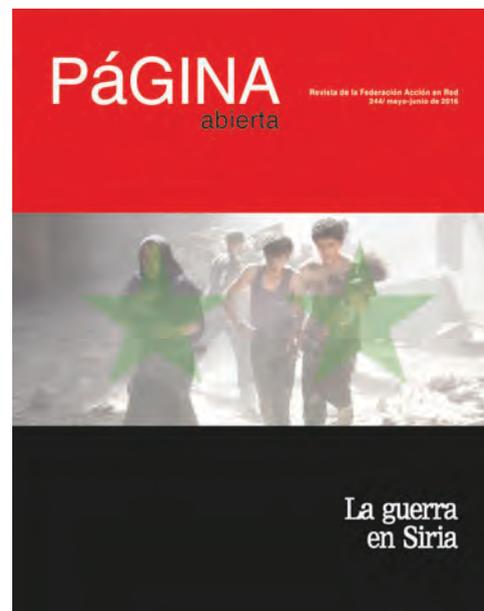
**LA GUERRA
Y LAS MUJERES**
Alberto Piris

Semblanza de una obra
de la Nobel
Svetlana Alexiévich.

52



LA GUERRA EN SIRIA
Textos de **J. A. Núñez
Villaverde, Félix Arteaga,
Ignacio Álvarez-Ossorio y
Marcell Shehwaro.**
(Paginas centrales).



Diseño de **Ferran Fernández**

PáGINA abierta

244 / mayo-junio de 2016

3 **aquí y ahora**

La humareda de mayo, *Enric Julià* **3**

El derecho de asilo y refugio. Acuerdo UE-Turquía:
refugiados sin ley (*Diego López Garrido*). Principales
elementos del acuerdo UE-Turquía (*Claudi Pérez y
Lucía Abellán*). ACNUR ante el acuerdo, entrevista
a Giovanni Lepri (*Patricia Ruiz*). Las mujeres
en busca de refugio (CEDAW) **4**

Libelo contra el fútbol, *Alfonso Bolado* **13**

Diálogos sobre la corrupción, *Antonio Luján* **14**

Los papeles de Panamá,
Juan Francisco Martín Seco **18**

El incendio de neumáticos en Seseña,
Francisco Castejón **20**

El valor del arraigo frente a la deportación,
Eduardo Bayona **23**

24 **hemeroteca/cartas**

Batzarre ante la Ley Foral de Símbolos
en Navarra (*Ezkerretik Berrituz*).

El asesinato de Berta Cáceres (*Ecologista*).

Informe: La guerra en Siria.

Actores y víctimas de una guerra internacional.
La guerra de Siria (*J. A. Núñez Villaverde*). Entrevista
a Félix Arteaga (*Susana Campo*). ¿Cinco años
después (*Ignacio Álvarez-Ossorio*). ¿Qué es lo
que no significa el perdón? (*Marcell Shehwaro*).
(12 páginas).

39 **en el mundo**

El decrecimiento y el desarrollo sostenible,
Paco Castejón **39**

La destitución de Dilma Rousseff, *Leonardo Boff* **43**

44 **más cultura**

Reflexiones de un profesor gay fuera
del armario, *Carlos Javier Herrero Canencia* **44**

Celia en la revolución, *Paloma Uría* **48**

Sobre la guerra y las mujeres, *Alberto Piris* **52**

Formación del espíritu nacional, *Alfonso Bolado* **54**

Poesía: Gladys González **60**

Las piedras de Nizar Ali Badr **62**

Y además: • Libros

PÁGINA ABIERTA San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 C-e paginabi@bitmailer.net

Edita Federación Acción en Red
Administración T 91 542 67 00 y 91 547 02 00
Depósito Legal M42376-1991. ISSN 1132-8886
Imprime: Gracel, Asociados
Avda Valdelaparra, nº 27, Nave 18-19
28108 Alcobendas, Madrid.

PÁGINA ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas
en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

La humareda de mayo

Enric Juliana

16 de mayo de 2016

La humareda de Seseña todavía es visible desde los pisos altos de la ciudad de Madrid. Los neumáticos siguen ardiendo en el mayor vertedero ilegal de ruedas de automóvil de Europa. La columna de humo no acaba de desvanecerse en el horizonte sur, un poco más allá de Pinto y Valdemoro. Cuando empezó la crisis, los periodistas extranjeros que viajaban a España para informar del pavoroso estallido de la burbuja inmobiliaria, nada más aterrizar en Barajas, cogían un taxi hacia Seseña para contemplar con sus propios ojos la ciudad fantasma construida por el empresario Paco el Pocero, entonces prácticamente deshabitada.

Años después en la urbanización de Seseña viven unas nueve mil personas, todavía escasas de servicios públicos. A unos centenares de metros de los pisos discurre la radial R4, autopista privada en quiebra que cerrará al tráfico en otoño. Al otro lado de la autopista fantasma, siempre enfrente de la urbanización, arden los neumáticos de un vertedero cuyo titular se ha dado a la fuga. La concesión se hizo a dedo y corresponde a una empresa senegalesa fantasma. Todo es fantasmagórico en Seseña. Es impresionante. Seseña es un poema. La humareda de Seseña es la humareda de España.

Mientras el incendio de los neumáticos se apaga, Madrid celebraba ayer la fiesta de San Isidro y el quinto aniversario de otra humareda. Al filo de las siete de la tarde, unos cuantos miles de personas comenzaron a desfilar de Cibeles a Sol para recordar la gesta del 15 de mayo del 2011, que algo tuvo que ver con el poema social de Seseña y con el hundimiento de la turboeconomía.

En Cibeles se halla la sede del Ayuntamiento, el monumental palacio de Comunicaciones, con una pancarta en el balcón que hace cinco años no estaba. «Welcome refugees», dice la pancarta, ya un poco trabajada por el sol y la lluvia. Poema irónico puesto que la humeante España ha acogido

un número irrisorio de refugiados sirios desde que se dispararon las alarmas en las costas de Grecia. Ayer mismo, el ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz, anunció que antes de que finalice junio, España recibirá 150 refugiados sirios, cifra que sin duda alguna no va a provocar ninguna tensión en los cimientos sociales del país. «Welcome refugees» dice la voluntariosa pancarta del palacio de Cibeles. Hace cinco años no estaba, y esto también tiene algo que ver con la humareda de Seseña, digo con la humareda del 15 de mayo del año once.

Las radiaciones del 15-M han entrado en las instituciones, y esa realidad estaba presente ayer en la celebración. El paisaje humano era el mismo que hace cinco años, con más relajación, como si se anduviese un camino ya explorado. Una masa conectada por Internet es una multitud según la nueva teología de las redes sociales. Una pequeña multitud inalámbrica ocupó ayer la Puerta del Sol madrileña. Muchos carteles individuales y algunas banderas republicanas. Entre los carteles, elegiría uno, portado por una anciana: «Después del 2-M ganó Fernando VII, después del 14-A ganó Franco, después del 15-M ha ganado Rajoy. Reflexionemos».

Falta poco más de un mes para la angustiada repetición de las elecciones generales y la humareda de España sigue siendo visible desde todos los pisos altos de Europa y Estados Unidos. ■



Acuerdo UE-Turquía: refugiados sin ley

Un análisis del acuerdo entre la Unión Europea y Turquía sobre refugiados desde el punto de vista de su naturaleza política, su adecuación al derecho europeo y la Convención de Ginebra, y las posibilidades de recursos contra su aplicación.

Diego López Garrido

ctxt.es, 20 de abril de 2016

La naturaleza jurídica del acuerdo UE-Turquía sobre refugiados: tratado internacional. Lo primero que hay que saber es si el acuerdo entre UE y Turquía (en adelante, «el Acuerdo») es un convenio o tratado internacional o un mero acto político, sin trascendencia jurídica alguna.

El Acuerdo se ha realizado en nombre de la UE por los «miembros del Consejo Europeo», según dice el comunicado oficial. Se ha presentado como una «declaración UE-Turquía» (publicada el 18.3.2016 a través del comunicado de prensa 144/16), según la cual las dos partes han «acordado» unas «líneas de actuación adicionales» al Plan de Acción Conjunto puesto en marcha el 29 de noviembre de 2015 y al acuerdo de 7 de marzo de 2016 por el que Turquía convino «aceptar el retorno rápido de todos los migrantes que no precisen protección internacional y que hayan pasado de Turquía a Grecia, y en aceptar a todos los migrantes irregulares interceptados en aguas turcas».

Señala el comunicado que «la UE y Turquía han decidido hoy (18 de marzo) poner término a la migración irregular desde Turquía a la UE», para cuyo objetivo se han acordado las líneas de actuación adicionales en que consiste el pacto entre UE y Turquía. Son, en resumen, las siguientes:

- 1.- Retorno de migrantes irregulares a Turquía.
- 2.- Por cada sirio retornado a Turquía desde las islas griegas se reasentará a otro sirio procedente de Turquía a la UE.
- 3.- Evitar que se abran nuevas rutas marítimas o terrestres de migración ilegal desde Turquía a la UE.
- 4.- Régimen voluntario de admisión humanitaria.

Coincido, pues, con quienes consideran el Acuerdo como un verdadero tratado; un tratado o acuerdo internacional que tiene efectos vinculantes para los signatarios.

5.- Liberalización de visados.

6.- Desembolso de 3.000 millones de euros de la UE a Turquía y financiación adicional de otros 3.000 millones hasta finales de 2018.

7.- Perfeccionamiento de la Unión Aduanera.

8.- Compromiso de revigorizar el proceso de adhesión de Turquía a la UE.

9.- Colaboración de UE y los Estados miembros con Turquía para mejorar las condiciones humanitarias en Siria.

Aparentemente, todos estos acuerdos entre UE (los «miembros del Consejo Europeo») y Turquía no han seguido el procedimiento para acuerdos internacionales previsto en los artículos 216 y siguientes del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE). Se trataría de una «declaración» de naturaleza política.

No comparto esa calificación que algunos académicos han otorgado al Acuerdo. El Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE) tiene dicho que un texto no es un «tratado» por su denominación, sino porque las partes quieran darle carácter vinculante. Y ése es el caso del acuerdo UE-Turquía sobre migración y refugiados. Ambas partes, dice el

Acuerdo, «han decidido hoy poner término a la migración irregular desde Turquía a la UE», y a ese propósito, «han acordado» unas «líneas de actuación». Los términos son claros y determinantes.

Así se está aplicando el Acuerdo. Grecia ha aprobado la legislación necesaria de forma inmediata; y Turquía ha aceptado, desde el 4 de abril, migrantes devueltos por Grecia.

Coincido, pues, con quienes consideran el Acuerdo como un verdadero tratado (los profesores de Universidad de Ámsterdam Maarten den Heijer y Thomas Spijkerboer); un tratado o acuerdo internacional que tiene efectos vinculantes para los signatarios. Ello permite plantearse su adecuación



a derecho, a la ley internacional, en la forma y en el fondo. Es lo que vamos a hacer a continuación.

El Acuerdo ha vulnerado el procedimiento de aprobación de «acuerdos internacionales» por la Unión Europea, previsto en el Tratado de Funcionamiento de la UE (art. 216 y ss.). El TFUE, como dijimos, regula en los artículos 216 y siguientes la forma en la que la UE puede y debe firmar acuerdos con uno o varios países terceros. El artículo 218 establece el procedimiento a seguir, según el cual el Consejo de la UE –la institución en que están representados los Estados miembros a través de sus ministros–, y no el Consejo Europeo –formado por los jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembros de la UE–, dirige la negociación y adopta la decisión de aprobar un acuerdo internacional. Ese acuerdo requiere la aprobación del Parlamento Europeo cuando tenga «repercusiones presupuestarias importantes para la Unión» (art. 218.6 a). En todo caso, el Parlamento Europeo ha de ser consultado.

Asimismo, los Estados miembros, el Parlamento Europeo, el Consejo de la UE o la Comisión podrán solicitar el dictamen del TJUE sobre la compatibilidad con los Tratados de los acuerdos previstos. En caso de dictamen negativo, el acuerdo previsto no puede entrar en vigor (art. 218.11).

Es obvio que nada de esto se ha producido. El acuerdo con Turquía se ha realizado a toda velocidad y sin someterse al procedimiento obligado por el Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea. Es, en consecuencia, un acuerdo con-

trario –en la forma– a los tratados que rigen a la Unión desde la entrada en vigor del Tratado de Lisboa (diciembre de 2009).

El acuerdo UE-Turquía es contrario al Convenio de Ginebra y al derecho europeo. Turquía no es un país seguro para los refugiados. El acuerdo UE-Turquía establece obligaciones para ambas partes. El apartado más importante a efectos de analizar jurídicamente el Acuerdo es el primero, que voy a reproducir en su integridad:

«Todos los nuevos migrantes irregulares que pasen de Turquía a las islas griegas a partir del 20 de marzo de 2016 serán retornados a Turquía. Esto se aplicará en plena conformidad con el Derecho internacional y de la UE, descartándose así todo tipo de expulsión colectiva. Todos los migrantes estarán protegidos de acuerdo con las normas internacionales pertinentes y dentro del respeto del principio de no devolución. Se tratará de una medida temporal y extraordinaria que es necesaria para poner término al sufrimiento humano y restablecer el orden público. Los migrantes que lleguen a las islas griegas serán debidamente registrados y las autoridades griegas tramitarán toda solicitud de asilo individualmente, de acuerdo con la Directiva sobre procedimientos de asilo, en cooperación con el ACNUR. Los migrantes que no soliciten asilo o cuya solicitud se haya considerado infundada o inadmisibles de conformidad con la citada Directiva serán retornados a Turquía. Turquía y Grecia, con la ayuda de las instituciones y organismos de la UE, tomarán las medidas ● ● ●



El primer ministro turco, Ahmet Davutoglu, con los mandatarios europeos

- ● ● necesarias y acordarán los mecanismos bilaterales necesarios, entre ellos la presencia de funcionarios turcos en las islas griegas y de funcionarios griegos en Turquía a partir del 20 de marzo de 2016, para garantizar los contactos y facilitar así el funcionamiento fluido de estos mecanismos. Los gastos de las operaciones de retorno de migrantes irregulares correrán a cargo de la UE».

Todo el texto está redactado con mucho cuidado para evitar que se le pueda acusar de ser contrario a la legalidad internacional.

La devolución de migrantes estaba ya acordada por un acuerdo entre UE y Turquía de 14 de abril de 2014, cuya aplicación fue adelantada al 1 de junio de 2016 por decisión del Consejo de 23 de marzo de 2016 (Decisión 2016/551). ¿Por qué otro acuerdo en 2016? Porque el acuerdo de 2014 no entra en vigor hasta 2017 y porque la crisis provocada por el bloqueo de la ruta de los Balcanes obligó a la UE a plantearse la devolución a Turquía no sólo de inmigrantes económicos, sino de solicitantes de asilo, esencialmente miles de refugiados sirios que huyen de la guerra civil.

No bastaba, pues, con los anteriores acuerdos de Turquía con la UE y con Grecia. Había que incluir, junto a la inmigración económica, la inmigración política: los refugiados. Es decir, desincentivar la huida de sirios, afganos o pakistaníes a Europa, haciéndoles saber que van a ser devueltos a Turquía.

Así lo dice con toda claridad el texto del Acuerdo que acabamos de reproducir: «Todos los nuevos migrantes que pasen de Turquía a las islas griegas a partir del 20 de marzo de 2016 serán retornados a Turquía... de acuerdo con la Directiva sobre procedimientos de asilo... Los migrantes

que no soliciten asilo o cuya solicitud se haya considerado infundada o inadmisibles, de conformidad con la citada Directiva, serán retornados a Turquía».

El 90% de los inmigrantes que llegan a Grecia son refugiados que quieren asilo en Europa. Pero Europa no los quiere, y por eso subcontrata a Turquía para que los mantenga en ese país, a cambio de 6.000 millones de euros. Este es el pacto.

Para conseguirlo, o sea, para que puedan volver a Turquía refugiados sin contravenir la Convención de Ginebra y el principio de «*non refoulement*» (no rechazo a un país no seguro) era imprescindible empezar a considerar a Turquía «país seguro». Esto es lo que hace directamente el acuerdo UE-Turquía, y es el verdadero objetivo del mismo. Es, a la vez, su elemento más frágil e inaceptable, política y jurídicamente.

El texto legal de referencia, además de la Convención de Ginebra y el Protocolo de Nueva York, es la Directiva 2013/32/UE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 26 de junio de 2013, «sobre procedimientos comunes para la concesión o la retirada de la protección internacional» (refundición).

En esa Directiva hay dos categorías de «país seguro» a nuestros efectos: «tercer país seguro europeo» (artículo 39) y «tercer país seguro» (artículo 38).

Veamos si Turquía puede encajar en alguno de estos conceptos:

a) Turquía no puede ser considerado «tercer país seguro europeo» porque uno de sus requisitos es que haya ratificado la Convención de Ginebra «sin restricciones geográficas» (art. 39.2. a). Turquía ha ratificado la Convención, pero no el Protocolo de Nueva York. Por eso no está obligada a

El derecho de asilo y refugio

examinar una solicitud de asilo de alguien que no sea europeo (ejemplo, un sirio).

b) Turquía tampoco podría ser considerado «tercer país seguro». El art. 39.1 dice: «Los Estados miembros solo podrán aplicar el concepto de tercer país seguro cuando las autoridades competentes tengan la certeza de que el solicitante de protección internacional recibirá en el tercer país un trato conforme a los siguientes principios:

1. Su vida o libertad no están amenazadas por razón de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social particular u opinión pública.
2. No hay riesgo de daños graves tal como se definen en la Directiva 2011/95/UE.
3. Se respeta el principio de no devolución de conformidad con la Convención de Ginebra.
4. Se respeta la prohibición de expulsión en caso de violación del derecho de no ser sometido a torturas ni a tratos crueles, inhumanos o degradantes, establecido en el Derecho internacional.
5. Existe la posibilidad de solicitar el estatuto de refugiado y, en caso de ser refugiado, recibir protección con arreglo a la Convención de Ginebra».

Según organizaciones internacionales como Human Rights Watch o Amnistía Internacional, está documentado que Turquía no es un país seguro para los refugiados sirios. Por varias razones. Por ejemplo, la posibilidad de ser devuelto a Siria, o el no acceso a la educación de los niños y niñas sirias, o las detenciones arbitrarias y deportaciones o la violencia física contra refugiados que intentaban cruzar la frontera sur de Turquía desde Siria o Irak, o llegar a Grecia desde Turquía (ver los informes de Amnistía Internacional: *Turquía personas refugiadas*, 1 de abril de 2016; y *Europe's Gatekeeper, Unlawful detention and deportation of refugees from Turkey*, diciembre de 2015).

Turquía, por otra parte, ha sido condenada varias veces por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (el juicio más reciente es el SA v. Turkey, 15 de diciembre de 2015) por tratamientos inhumanos o degradantes a refugiados.

Todo ello demuestra que Turquía no es un país seguro para los refugiados sirios, y, por tanto, que Grecia no puede considerar inadmisibles las solicitudes de asilo en base a que los refugiados sirios solicitantes ya han estado en Turquía y este país está obligado a examinar la solicitud por ser el primer país de llegada (Convenio de Dublín). Turquía no cumple el requisito de ser el primer país de llegada de un solicitante de asilo y responsable de su solicitud porque no puede ser considerado «país seguro».

La aplicación del acuerdo por Grecia. Además del concepto de país seguro, no aplicable a Turquía por el momento, la segunda cuestión ligada

al Acuerdo es su implementación práctica. No es posible anticipar vulneraciones de la ley por parte de Grecia y Turquía. Sin embargo, es posible plantear las grandes dificultades que va a atravesar la aplicación de un acuerdo con fundamentos jurídicos tan débiles como el realizado entre el Consejo Europeo y el Gobierno de Erdogan, cuya ejecutoria en los últimos tiempos no es precisamente modélica en la protección de los derechos y libertades.

El artículo 38, párrafo 2, de la Directiva de Procedimiento 2013/32 prescribe importantes garantías procesales: examen de la certeza de país seguro para cada solicitud estudiando individualmente el caso concreto, y derecho a recurrir el concepto de «tercer país seguro» alegando que un país no lo es para una persona en sus circunstancias particulares. Garantías que hay que asegurar por parte de Grecia, pero que no se corresponde con la obsesión de la UE de que las devoluciones a Turquía se efectúen con rapidez y sin demora.

No es difícil de imaginar la ausencia evidente de medios burocráticos y judiciales para asegurar esas garantías en Grecia en estos momentos. En especial el estudio individual de cada solicitante de asilo y la posibilidad de recurrir ante un juez de apelación, permaneciendo todo ese tiempo el recurrente en Grecia hasta la resolución del recurso. Si no se produce ese examen caso a caso, estaríamos ante un supuesto de expulsión colectiva, prohibido por el artículo 4 del protocolo 4 del Convenio Europeo de Derechos Humanos (CEDH). Sobre este particular hay una jurisprudencia nítida en el Tribunal Europeo de Estrasburgo (TEDH) en el caso *Hirsi*, con condena a Italia por la devolución de un grupo de eritreos y somalíes sin darles derecho a presentar una solicitud de asilo.

Éste es un punto importante, que los profesores Peers y Roman destacan en relación con el artículo 46 de la Directiva de Procedimiento, ampliamente garantista de los recursos ante los tribunales de los Estados miembros de la UE por aquellos a los que se les haya inadmitido su solicitud de asilo. Los solicitantes de asilo tienen derecho a permanecer en el territorio de Grecia desde su inicial solicitud y durante el tiempo que transcurra hasta la eventual decisión de un tribunal en primera instancia (jurisprudencia del TEDH).

Los primeros datos (mes de abril de 2016) de la aplicación por Grecia del Acuerdo no son alentadores sobre el correcto cumplimiento de la Directiva de Procedimiento y de la doctrina del TEDH respecto de los refugiados sirios.

A este respecto, las ONG sobre el terreno transmiten una valoración negativa del tratamiento de los refugiados en Grecia, a los que se les ha internado en centros de detención, en aplicación de la Directiva de retorno de 2008 (que prevé un máximo de internamientos de 60 días).

Todas estas deficiencias han sido puestas de manifiesto por el Alto Comisionado para los Refugiados de ● ● ●

Los solicitantes de asilo tienen derecho a permanecer en el territorio de Grecia desde su inicial solicitud y durante el tiempo que transcurra hasta la eventual decisión de un tribunal en primera instancia.



Viñeta de Malagón

- • • Naciones Unidas (ACNUR) y por Amnistía Internacional (1 de abril de 2016).

En nuestro país, ha sido la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) la que ha denunciado la falta de garantías legales en la evacuación de refugiados en Lesbos, y la ausencia de asistencia jurídica a éstos, que están sumidos en una incertidumbre total sobre su futuro.

Por todo lo anterior, la aplicación práctica del acuerdo UE-Turquía ofrece un horizonte de vulneraciones legales por parte de Grecia, en los casos concretos, lo que, previsiblemente, va a llenar a los tribunales de justicia de impugnaciones de inadmisiones de solicitudes de asilo.

Vías de recursos judiciales contra el acuerdo UE-Turquía y su aplicación. El acuerdo UE-Turquía, en cuanto tratado internacional, puede ser recurrido directamente ante el TJUE mediante un recurso de anulación.

El artículo 263 del TFUE permite tal recurso contra actos del Consejo Europeo «destinados a producir efectos frente a terceros», como es el caso de miles de refugiados que quieren llegar a Europa huyendo de la guerra.

Pueden interponer un recurso de anulación un Estado miembro, el Parlamento Europeo, el Consejo o la Comisión. También pueden interponerlo las personas físicas o jurídicas en cuanto que el Acuerdo les afecte directa e individualmente.

Cabe, asimismo, una vía indirecta de recurso ante el TJUE si la persona afectada suscita un litigio en el ámbi-

to nacional, y el juez nacional plantea la cuestión prejudicial.

También es posible plantear un recurso ante el TEDH de Estrasburgo por violación del Convenio Europeo de Derechos Humanos, una vez que el recurrente haya agotado las vías judiciales internas, en este caso ante los tribunales griegos.

Conclusiones: 1. El acuerdo UE-Turquía sobre devolución de refugiados que hayan ingresado en Grecia desde Turquía es un tratado internacional contrario a la Convención de Ginebra y a la Directiva de Procedimiento (2013/32) para la concesión o retirada de la protección internacional. Asimismo, ha sido aprobado sin seguir los cauces previstos en los artículos 216 y siguientes del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea para los «acuerdos internacionales».

2. También vulnera el artículo 4 del Protocolo 4 del Convenio Europeo de Derechos Humanos, que prohíbe las expulsiones colectivas.

3. La causa fundamental de la violación de la ley internacional por el Acuerdo es que Turquía no es un «país seguro» para los refugiados provenientes de Siria y otros países en conflicto. Organizaciones internacionales como Amnistía Internacional o Human Rights Watch, y ONG como CEAR, tienen documentados casos graves de vulneración de derechos humanos de refugiados sirios por parte de Turquía. Este país no ha firmado el Protocolo de 1967 a la Convención de Ginebra, que amplía el ámbito geográfico de la Convención más allá de las fronteras europeas,

4. Contra el acuerdo UE-Turquía, que es un acto jurídico del Consejo Europeo, cabe recurso de anulación, por los directamente afectados, ante el Tribunal de Justicia de la Unión Europea de Luxemburgo. También cabe recurso ante el TEDH de Estrasburgo por violación del Convenio Europeo de Derechos Humanos (Protocolo 4), una vez agotadas las vías judiciales nacionales.

5. Hay vías indirectas para llegar al TJUE, mediante una cuestión prejudicial que eleve a Luxemburgo un juez nacional en un eventual litigio que un refugiado suscite contra las autoridades de Grecia. ▀

Diego López Garrido es catedrático de Derecho Constitucional, fue secretario de Estado para la Unión Europea, de 2008 a 2011, y es autor del libro *El derecho de asilo* (Trotta, 1991).

Principales elementos del acuerdo UE-Turquía

Claudi Pérez y Lucía Abellán, en artículo publicado en *El País* el 19 de marzo de 2016, comentan el acuerdo entre la Unión Europea y Turquía sobre refugiados que entró en vigor el 20 de marzo. De él entresacamos los puntos que resumen este «pacto».

Expulsiones. Todos los «migrantes irregulares» –denominación que ahora también incluye a los refugiados que huyen de guerras o persecución– llegados a las islas griegas desde el próximo domingo serán devueltos a Turquía. El texto final refuerza las garantías legales al explicitar que no habrá «expulsiones colectivas» y que todo el proceso se hará con la colaboración de ACNUR (*).

Uno por uno. A cambio, por cada sirio retornado a Turquía otro será reasentado legalmente en la UE. Para elegirlos, se tendrán en cuenta criterios de vulnerabilidad (por ejemplo, primando a mujeres y niños). Y para evitar que los refugiados se embarquen en la peligrosa ruta hacia Europa, se dará prioridad de acogida a los que no hayan llegado antes a la UE por medios irregulares. Este esquema, no obstante, esconde una trampa fundamental que demuestra que solo pretende mandar una señal disuasoria y no hacer devoluciones (ni reasentamientos) ilimitados.

Europa solo se compromete a dar cobijo a 72.000 personas por este mecanismo, lo que impide que pueda haber más de 72.000 retornos. Si se superan esos números, el sistema decae, aclara el texto. La canciller alemana, Angela Merkel, admite el matiz, pero confía en que no se llegue a esas cifras porque los migrantes dejarán de llegar cuando sepan que serán retornados. La cifra de 72.000 supone algo menos de la mitad de los arribados en lo que va de año.

Nuevas rutas. Conscientes del riesgo de que las mafias abran otras rutas ante la clausura del Egeo, Turquía se

compromete a adoptar «todas las medidas necesarias» para evitarlo.

Más acogidas. El gran incentivo para que Ankara acepte frenar las salidas es que Europa se compromete a acoger, legalmente, a un número indeterminado de refugiados. Pero este esquema solo entrará en vigor «una vez se cierren o al menos se hayan reducido sustancialmente las entradas irregulares». Es decir: Turquía se verá aliviada de una parte de sus refugiados (alberga más de dos millones de sirios en su territorio) si coopera para que no crucen irregularmente hacia Europa.

Visados. Se acelera la promesa europea de librar de visados a los turcos (suman unos 75 millones) que quieran viajar a la UE. El objetivo se alcanzará «como muy tarde a finales de junio», aunque se añade la cautela de que solo ocurrirá «si se cumplen todos los requisitos» exigidos, todo un reto cuando, de las 72 condiciones requeridas, falta por cumplir 50 o 60, según Alemania.

Más dinero. Bruselas se compromete a desembolsar más rápido los 3.000 millones que ya ha empezado a abonar a Turquía por proyectos concretos de atención a refugiados (habrá nuevas partidas este mismo mes).

Turquía se verá aliviada de una parte de sus refugiados (alberga más de dos millones de sirios en su territorio) si coopera para que no crucen irregularmente hacia Europa.

Cuando esté prácticamente agotada esa remesa, se movilizarán otros 3.000 millones para fines similares antes de finales de 2018.

Adhesión al club comunitario. Turquía ha logrado que el texto común incluya un compromiso concreto de apertura de un nuevo capítulo del proceso de adhesión a la UE antes de 1 de julio. Chipre, muy contrario a estrechar lazos con Ankara, lo ha aceptado porque se trata de un capítulo poco conflictivo (relativo al presupuesto).

* * *

Toda la logística para la evaluación de solicitudes de asilo y deportaciones está en el aire: Atenas no tiene personal para cumplir todos los requisitos legales con un mecanismo por la vía rápida de devolución de asilados a Turquía que respete el derecho internacional. Y Europa ha mostrado su incapacidad para reubicar a los refugiados: solo un millar de los 160.000 pactados en Grecia e Italia (18 de ellos en España); solo 4.000 de los 22.000 pactados con Turquía se han repartido por Europa.

A las puertas del Consejo Europeo, donde se celebra la cumbre, Amnistía Internacional ha instalado una pantalla gigante que resume a la perfección los temores expresados por algunos líderes en las últimas horas: «No se comercia con los refugiados. Detengan el acuerdo». Y un colectivo de kurdos protesta esta mañana contra las «atrocidades» de Erdogan. ■

(*) ACNUR ha criticado este acuerdo y ha rechazado su colaboración plena, tal y como pretenden los firmantes del pacto: «No vamos a participar en todo lo que tenga que ver con expulsiones». [Nota de la Redacción].

Entrevista a Giovanni Lepri (*)

ACNUR ante el acuerdo

Patricia Ruiz

Eldiario.es, 21 de marzo de 2016

¿A CNUR está apoyando a los centros que se están creando ahora mismo?

– ACNUR ha dado su apoyo siempre a los centros de registros de refugiados. Hasta el 20 de marzo eran centros abiertos los *hotspots* –como el de Moria–, nunca habían sido centros cerrados. Eran lugares donde se establecía un proceso de registro. ACNUR

De la declaración de ACNUR sobre el acuerdo

La Agencia de la ONU para los Refugiados no ha sido parte ni testigo del contenido de este acuerdo o de las modalidades de implementación. Tampoco se ha involucrado ni se involucrará en ninguna actividad contraria a su mandato, como podrían ser los procesos de retorno forzado a Turquía.

ACNUR ha suspendido algunas de sus actividades en todos los centros de detención de las islas, incluyendo la provisión de transporte hacia y desde estos centros. No obstante, ACNUR mantendrá su presencia supervisando la protección para asegurar que se preservan los estándares de derechos humanos y refugiados, y para proporcionar información sobre los derechos y procedimientos para solicitar asilo.

ACNUR seguirá dando soporte en los puntos costeros, trasladando a los refugiados que lo necesitan a los hospitales, y continuará asistiendo a Grecia y Turquía en procedimientos de asilo, al igual que lo está haciendo en muchos otros países, con el objetivo de asegurar la protección y el bienestar de los refugiados y la búsqueda de soluciones duraderas a su situación. Además, ACNUR continuará abogando por el adecuado funcionamiento del sistema de asilo con el objetivo de detectar posibles deficiencias y ofrecer soluciones.

ayudó en su momento para establecer estos centros, aportando infraestructuras, personal y, en algunos casos, con asistencia directa.

– Estos centros se van a convertir en centros cerrados. ¿Allí va a operar ACNUR a partir de ahora?

– Como dices, algunos centros, utilizando las infraestructuras de los *hotspots*, han pasado de ser centros abiertos de registro e identificación a centros cerrados. Por eso, ACNUR ha empezado a retirar su presencia en estos lugares de forma rápida y progresiva.

No vamos a tener una presencia en términos de proveer asistencia directa en el interior de esos centros. Vamos a tomar un papel de aconsejar a los internos sobre asuntos relacionados con el asilo. Queremos identificar a los vulnerables. Pero no vamos a tener un rol activo, ni en el manejo ni en la respuesta en términos de ayuda directa al interior de estos centros cerrados. Por tanto, lo que estamos haciendo es retirarnos, pero no de las islas, sino de los centros que se han transformado en centros cerrados.

– ¿Qué ocurre con estas 50.000 personas que ya estaban en Grecia antes del domingo?

– Se nos ha pedido ayuda en algunos de los campos abiertos que está gestionando el Gobierno, y les hemos dado infraestructuras. En otros casos se nos ha pedido colaboración para diseñar los campos, y también se la hemos proporcionado. En este momento estamos llegando a un acuerdo que se firmará mañana (por el martes) para que el Gobierno nos asigne una serie de campos, desde donde participaremos en el proceso europeo de reubicación, identificación de personas vulnerables, entrevistas, etc.

– Ahora están siendo trasladados a Kavala (noreste del país) todos los refugiados que estaban en las islas antes de la entrada en vigor del pacto. ¿Han tenido posibilidad de comprobar cómo son los centros de esta zona?

– Sí. La verdad es que varía mucho, pero son centros que, en general, consideramos que tienen condiciones aceptables. Van a mejorar, pero los únicos centros que son inaceptables, porque ni siquiera son centros, son los de Idomeni y el puerto del Pireo, a donde está llegando la gente que pretendemos que sea trasladada hacia otros campos situados en diferentes zonas del país.

El derecho de asilo y refugio



Idomeni



– Entiendo que no hay ningún centro en Kavala que sea cerrado.

– No. En este momento, ningún centro de refugiados en la península es cerrado, a excepción de los centros de detención clásicos para inmigrantes irregulares que han sido excluidos y que están en proceso de ser expulsados a su país, como los Centros de Internamiento para Extranjeros en España. Pero los centros para los refugiados que han ido llegando no son cerrados.

– ¿Qué personal es necesario ahora mismo para que este acuerdo se lleve a cabo, como han dicho, analizando las peticiones de asilo de manera individual?

– Se estima que se necesitan 2.300 funcionarios expertos que vengan a Grecia para analizar las solicitudes. Pero hay muchísimos obstáculos. Hay muchos obstáculos legislativos, de capacidad...

– ¿Se va a llevar a cabo un sistema de realojo efectivo de quienes ya están en Grecia? ¿Y qué va a pasar con las personas que están ahora en Kavala y que no son sirios ni iraquíes y, por lo tanto, no tienen plaza en Europa?

– Los sirios y los iraquíes tienen derecho a pedir la relocalización en Europa a través del plan europeo de reubicación para el que se aprobaron 160.000 plazas en octubre desde Grecia e Italia. Pensamos que la mayoría de los refugiados de estas nacionalidades lo va a hacer y vamos a apoyar en este proceso. El resto lo tienen más complicado. Estamos pidiendo que se pueda incluir a los afganos en el grupo de personas con derecho a ser relocalizadas en Europa, pero de momento no ha funcionado. Así que, a día de hoy, tienen como posibilidad pedir el retorno voluntario o pedir asilo en Grecia.

– ¿Cuál está siendo el papel de ACNUR en Grecia?

– ACNUR lleva operando en Grecia desde hace varios años. Ha empezado a aumentar su presencia y sus actividades desde abril a consecuencia de las llegadas, que se han hecho mucho más importantes en las islas. ACNUR viene trabajando en un proceso de apoyo a las autoridades locales en organizar y responder e identificar a las personas más vulnerables. ▀

(*) Giovanni Lepri es portavoz de ACNUR en Grecia.

Las mujeres en busca de refugio

Una resolución de la Jornada sobre Mujeres Refugiadas de la Plataforma CEDAW Sombra (*) dirigida a los Ministerios de Asuntos Exteriores y Cooperación, del Interior y de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

En una Jornada sobre Mujeres Refugiadas, la Plataforma CEDAW Sombra reunió en Madrid, el 23 de abril de 2016, a 303 activistas de organizaciones feministas, ONG de derechos humanos y de desarrollo, sindicatos, partidos, responsables y profesionales de Administraciones locales, autonómicas y estatal, para conocer mejor la situación y derechos de las mujeres refugiadas y solicitantes de asilo y mejorar la respuesta de los poderes públi-

cos y la sociedad civil de nuestro país ante la principal emergencia humanitaria mundial.

En ella se aprobó la siguiente resolución que pasó a la firma de cuantas instituciones, asociaciones y personas a título individual quisieran adherirse al compromiso que recoge de seguir trabajando para:

1. Desarmar la guerra, desmontando las causas estructurales e intereses de sus actores internos y externos, y construir la paz con la participación

de las mujeres y toda la sociedad civil en la resolución y recuperación.

2. Exigir la acogida en la Unión Europea inherente al derecho de asilo, y la anulación de su externalización a Turquía y la devolución en masa de cientos de miles de personas refugiadas, el 55% mujeres y niños, acordada por el Consejo de la UE el 7 de marzo de 2016.

3. Exigir al Gobierno de España aumentar el número de plazas de reasentamiento, por corresponsabilidad internacional y europea, especialmente para mujeres, niñas y personas en situación de vulnerabilidad, y condiciones de acogida dignas.

4. Exigir la aprobación sin más dilaciones del Reglamento de desarrollo de la Ley española 12/2009 de asilo, que dé efectividad a su artículo 46 para reconocer como refugiadas a las mujeres que se encuentran fuera de su país de origen debido a un temor de persecución por motivos de género, considerando dicha persecución como una causa suficiente.

5. Conocer mejor la situación y los derechos específicos de las mujeres refugiadas y solicitantes de asilo ante la discriminación y violencia de género, establecidos por la Convención CEDAW y su Recomendación General 30, las pautas de ACNUR, la Resolución 1325 y los artículos 59 al 61 del Convenio de Estambul sobre derecho de asilo y no devolución por violencia de género.

6. Que se reconozcan como persecución y motivos válidos para el asilo en la UE la violencia sexual y de género, la mutilación genital femenina,



la trata, el matrimonio forzado, los crímenes de honor y la discriminación por sexo amparada por los Estados, con recursos humanos y materiales adecuados.

7. Oponernos al internamiento y/o devolución de las personas migrantes o solicitantes de asilo por mera conveniencia administrativa, sobre todo al de menores, mujeres embarazadas, lactantes o víctimas de violencia sexual o trata.

8. Que los ayuntamientos y comunidades autónomas cumplan su irremplazable papel en la acogida, la integración sociolaboral, el empoderamiento y participación de las refugiadas, y su contacto y diálogo con mujeres autóctonas.

9. Aumentar la ayuda internacional, incluyendo la del Gobierno del Estado español y la europea, a los millones de personas refugiadas, concentradas ahora en Grecia, Italia, Líbano, Jordania y Turquía, y desplazadas internas.

10. Cumplir las Observaciones CEDAW/C/ESP/CO/7-8 a España en julio 2015 del Comité para la Eliminación de la Discriminación Contra la Mujer de la ONU, tomando nota de los 48 casos de reconocimiento de la condición de refugiada por motivos de género declarados por el Gobierno, pero también de la expulsión de personas, incluidas mujeres y niñas, sin evaluación individual ni de género.

El Comité exhorta al Gobierno de España a mejorar la protección de las mujeres y niñas solicitantes de asilo en Ceuta y Melilla; a garantizar que no se usa la violencia en los controles fronterizos y el acceso a los procedimientos de asilo de las personas demandantes, de cualquier país de origen o modo de entrada, y a mejorar la recepción y asistencia sensibles al género. ■

(*) La CEDAW es la convención adoptada por Naciones Unidas en 1979, en la que los 187 Estados que la han ratificado –entre ellos España– condenan la discriminación contra la mujer en todas sus formas. Con ello se comprometen a crear y seguir, por todos los medios apropiados y sin dilaciones, políticas encaminadas a eliminar cualquier tipo de discriminación contra las mujeres, tomando las medidas necesarias a todos los niveles del Estado.

Libelo contra el *fútbol*

Alfonso Bolado

Del mismo modo que podemos afirmar con certidumbre que la naturaleza imita al arte, debemos hacerlo al decir que la vida imita a la locura. ¿Cómo entender, si no, que personas que no forman parte de la pira voten a un individuo como Mariano Rajoy? ¿Por qué no nos recorre un escalofrío cada vez que un representante de «los mercados», como el diario *El País*, afirma que hay que continuar con las reformas para consolidar la recuperación? ¿No nos avergüenza que la corrupción no pase de ser una charla de taberna que solo nos atañe el tiempo que le dedicamos antes de pasar a hablar de *fútbol*?

Pues porque, igual que la dicotomía arte-naturaleza está atemperada por la sensiblería romántico-burguesa, la referida a la vida y la locura lo está por la destrucción moral, que condena a la sociabilidad a convertirse en gregarismo.

El fútbol es uno de sus más conspicuos ejemplos. ¿Cómo explicar, si no, que ochenta mil representantes –es difícil saber si dignos– del honrado pueblo madrileño acudieran a festejar que el presidente del club de sus amores hubiera adquirido un futbolista por una cantidad insultante de euracos en plena crisis económica? ¿O que *tot un poble* otorgue a una institución, que es poco más que una empresa mercantil cuya «equipación» lleva los colores de la ciudad de Basilea y cuyo destino está inexorablemente unido al del país que le oprime, la condición de símbolo de sus ansias nacionales? ¿O que centenares de ciudadanos europeos –¡ellos, los hijos del continente de las Luces!– no duden en ponerse los disfraces más ridículos y coreen los himnos más ominosos en homenaje a sus equipos?

Es que el fútbol es así. Un deporte tocado por la varita mágica de la economía capitalista que ha sabido convertir la competencia deportiva en competencia mercantil, lo cual, en una sociedad en la que el dinero es la medida de todas las cosas, significa que el valor de los éxitos deportivos es fundamentalmente económico. Para ello se necesita una clientela, «los seguidores», que es preciso ampliar y fidelizar movilizándolo sentimientos (patrióticos, localistas, de empresa...) que solo en un mundo loco, loco, loco se pueden considerar genuinos y en el que lo deportivo no cotiza en la cuenta de pérdidas y ganancias.

Por supuesto, no se trata de algo nuevo. También el poder ha sabido de la capacidad del fútbol como cocaína del pueblo y con esa desvergüenza que es marca de la casa lo ha convertido en cuestión de Estado. Más aún, en este mundo globalizado, en cuestión de la comunidad internacional.

Así es la vida. Manuel Vázquez Montalbán –y después de él otra gente de izquierda– elevó la condición de hinchas a la de intelectual vinculado a los esparcimientos del pueblo. Ya nadie piensa que el fútbol sea un instrumento del poder para hacer olvidar a los trabajadores las condiciones de su existencia. Así todo está mejor.

Que conste que esto pasa en todo el mundo. No faltaría más: todo el mundo está implicado en el nuevo paradigma. Dinero es dinero y a ti te encontré en la calle. ■

Diálogos sobre la corrupción

Extracto del programa radiofónico «A vivir que son dos días», de la Cadena Ser, dirigido por Javier del Pino, en su emisión del 20 de marzo de 2016.

A. Luján

El programa reúne a cuatro profesionales conocedores del funcionamiento de la corrupción en España «para que nos ayuden a retratarla y a entender qué se está haciendo y qué no para combatirla»: **Juan Carrau**, fiscal Anticorrupción en Baleares, **Carlos** (prefiere no dar su apellido), inspector jefe de la Policía Judicial con más de 3 décadas de experiencia en investigación de delincuencia económica, blanqueo de capitales y corrupción, y vocal del Sindicato Unificado de Policía (SUP), **José María Mena**, exfiscal Jefe del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña, y **Luis Manglano**, magistrado de la Sala de lo Contencioso Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad Valenciana.

Interviene también el periodista **José Martí Gómez**, quien abre el programa: «El viejo dicho afirma que tan corrupto es el que corrompe como el que se deja corromper. Hay políticos enfangados en la corrupción porque hay una sociedad civil que se ha dejado corromper o no ha sabido dar una respuesta ética».

Javier del Pino se dirige al fiscal Juan Carrau planteando cuestiones relacionadas con Baleares como uno de los puntos calientes donde se ha evidenciado la corrupción: «Mecanismos de control que han fallado, y cuáles no han existido para que las alarmas no saltaran antes»; y, en referencia a los casos Noos o Palma Arena, «obstáculos cuando los investiga-

dos son altos cargos o miembros de la Casa Real».

Carrau responde que hay unos mecanismos más eficaces que otros; alude a las empresas públicas como el ámbito en el que se produce la mayoría de las sentencias condenatorias (el 95%), en comparación con la administración ordinaria. Una estrategia, dice, para conseguir que los fondos de estas empresas no sean controlados suele ser la creación de consorcios o fundaciones.

En referencia a la cuestión de los obstáculos, la traba fundamental es el fuero (los juzgados ordinarios no pueden juzgar a «según qué personas»); también los recursos técnicos y económicos de sus defensas constituyen una herramienta para oponerse a «cualquier medida de investigación».

Interviene el magistrado Luis Manglano refiriéndose a la corrupción ilegal del Partido Popular (casos Naseiro, hace años, Gúrtel o Bárcenas, recientemente). Están «dentro de los mismos parámetros», dice, y, pese a haber

transcurrido tanto tiempo entre unos y otros, no han mejorado los medios con los que cuentan los jueces: está pendiente la reforma de la Justicia; no se ha producido el necesario pacto de Estado para ello.

Sale a colación la nueva ley de Enjuiciamiento Criminal que aprobó el PP y que limita de 6 a 18 meses el tiempo de instrucción de los distintos casos judiciales. Carrau se ha referido a estos plazos como «absolutamente cortos»; Manglano los cita como «una amnistía encubierta desde el poder, por los más afectados por la corrupción», y viene a decir que estos plazos están en proporción inversa a la dotación de medios (plazos más cortos, necesidad de más recursos).

Conviene reproducir textualmente esta parte de su valoración: «Las inversiones en justicia no han variado demasiado los últimos tiempos, seguimos a la cola de Europa y, precisamente ahora que la justicia penal está muy saturada de casos de corrupción, en vez de dotarle de medios, de aumentar todas las posibilidades de acabar con esta lacra social, lo que se hace es poner cortapisas.»

Se habla de los múltiples casos de corrupción, más de mil, planteándose si los que afloran constituyen sólo la «punta del iceberg». Manglano resalta que muchas de las investigaciones en curso provienen de hasta 10 años atrás y que los afloramientos o rebrotes recientes provienen de personas ligadas a la corrupción que han decidido colaborar, lo que constituye una especie de hilo del que se ha podido ir tirando.

«Las inversiones en justicia no han variado demasiado los últimos tiempos, seguimos a la cola de Europa y, precisamente ahora que la justicia penal está muy saturada de casos de corrupción.»

Pone, como ejemplo, el carácter casi absoluto de la corrupción en todas las administraciones de la Comunidad Valenciana –local, provincial, autonómica–.

Por su parte, Carlos, el inspector de policía, responde a cuestiones como la evolución de métodos para delinquir y acerca de la capacidad policial para detectarlos, así como sobre la posible «utilización» de los cuerpos de seguridad del Estado por intereses políticos.

En síntesis viene a decir que la tecnología ha proporcionado facilidades, por ejemplo, para acceder a paraísos fiscales, elementos claves en la corrupción; se han mejorado algunas leyes al respecto y se ha dotado a la policía de mejores medios.

Ahora bien, citando a Transparencia Internacional (ONG que promueve medidas contra la corrupción política y con la que colabora el SUP), define la corrupción como la «manipulación de los procedimientos para obtener ventaja», que da lugar a una cultura de la corrupción en el mundo cotidiano. «No solo es corrupto quien se lleva mucho dinero o manipula un concurso público. No, la corrupción es también alterar los procedimientos para colocar a gente en la Administración para así obtener cualquier tipo de beneficio», y «esto no se ha corregido».

Aboga por la creación de un organismo aglutinador de fuerzas e impulsos en el que la educación desempeñe un papel importante, a semejanza del Plan Nacional contra la droga que tantos éxitos ha producido. También, por una colaboración más eficaz con los sectores económicos y financieros que hubiera evitado una gran cantidad de casos.

Sigue con la «utilización política» de la Policía: «No es fácil que se produzca manipulación directa de los medios policiales», pero se sabe que hay casos visibles a diario. Y aunque «es imposible que existan informes que no vayan firmados ni sellados», quienes hacen otra cosa «no son policías, aunque pertenezcan al Cuerpo Superior de Policía».

Ante la alusión a que estos últimos «puedan jugar para quien es su jefe, que es el Ministerio del Interior», Carlos no da una respuesta explícita, sólo que «en



cualquier indagación donde hay buenos y malos, beneficios y perjuicios, se puede deducir a quién beneficia».

Tras estas primera reflexiones, se cita un texto de José María Mena, publicado en *El País* en 2014, en el que se describe el amplio abanico de noticias sobre la corrupción: «Hay corruptos por todas partes, desde el pequeño Nicolás hasta políticos de diverso tipo, pasando incluso por la familia real; hay también noticias sobre ingeniería financiera fraudulenta y de paraísos fiscales, además de cajas B y complicaciones jurídicas «incomprensibles».

Y se habla también de la familia Pujol y de Banca Catalana, casos que pasa-

ron por las manos de este fiscal, quien hace un comentario interesante sobre cómo y cuándo salen a la luz pública los casos de corrupción: «Solamente salen datos del interior de una organización criminal cuando ésta ya está rompiéndose... y no se empieza a romper cuando cantan, sino al revés, cantan cuando se empieza a romper».

El fiscal asevera, además, que las diferentes tramas corruptas han utilizado métodos propios del crimen organizado, bien mediante modos toscos o más articulados, a través de organizaciones que no implican directamente al partido político presuntamente corrupto, haciendo referencia al PP de Valencia como ●●●

LA VANGUARDIA

SÁBADO, 5 DE MAYO DE 1990

Fundada en 1881 por don Carlos y don Bartolomé Godá

Número 38.936 75 pts.

Naseiro exculpa a Fraga y Aznar

El ex tesorero del PP declara que hablaba con Palop "en broma"

LAS FRASES

■ "Pongo la mano en el fuego por José María Aznar y por Manuel Fraga que ellos no han cometido ninguna irregularidad"

■ "He hablado en algunas ocasiones con Palop y la mayor parte era en broma"



MADRID — El ex tesorero del Partido Popular, Rosendo Naseiro, afirmó ayer de forma rotunda que ponía su "mano en el fuego" por la absoluta falta de responsabilidad de José María Aznar y Manuel Fraga en cualquier supuesta irregularidad en la financiación del partido, por considerar que tales irregularidades "no existen". En una inesperada y corta rueda de prensa, que el propio ex tesorero atribuyó a su iniciativa personal, confesando incluso no haber dado cuenta de ellas a su abogado, Naseiro expresó su "indignación" por las informaciones oficiales que citan a Aznar y a Fraga en el sumario como supuestos conductores de prácticas irregulares. Aznar se refirió anoche en San Sebastián a las declaraciones de Naseiro, a quien agradeció sus manifestaciones añadiendo lacónicamente que "no necesito que me exculpe nadie". El presidente del PP resultó que Naseiro "está dando la cara" y dijo que "se está comportando como buen hombre que es".

En la improvisada rueda de prensa, celebrada en la propia sede del Partido Popular en Madrid, Naseiro se refirió al contenido de las grabaciones utilizadas en la investigación judicial y, al ser preguntado por sus conversaciones con el concejal valenciano Salvador Palop, uno de los principales implicados en el caso, reconoció haber hablado

- ● ● caso extraordinario por haber sido directamente declarado corrupto.

Interviene Carlos diciendo que tanto la Convención de Naciones Unidas y la UE como el Código Penal definen con claridad lo que es una organización criminal y que por ello se dispone del instrumento penal para aplicarlo a los casos de los que se está hablando.

Se abre aquí el diálogo con José Martí, que pregunta a los cuatro si los bancos proporcionan información cuando se les pide.

José María Mena es claro y conciso en su respuesta: «No siempre y no toda, y no pronto». Manglano recuerda el caso Fabra en el que durante 9 años se pidió infructuosamente información a los bancos. «Al final la Policía Judicial tuvo que ir banco por banco».

Carlos vuelve a citar la normativa vigente, concretamente la Ley de prevención de blanqueo de capitales y financiación del terrorismo (Ley 10/2010, de 28 de abril) que define con claridad cuáles son los operativos sospechosos de las organizaciones económicas y financieras; ley que considera, por tanto, «eficacísima». Aunque, si bien supone un gran avance para la lucha contra la criminalidad, en el tema de la corrupción no es suficientemente exigida por los poderes públicos.

Carrau abunda en los avances legislativos que mejoran la eficacia de las investigaciones y habla de la existencia de nuevos organismos que colaboran en las mismas, citando como ejemplo al Órgano Centralizado de Prevención del Blanqueo de Capitales en el Consejo General del Notariado, que proporciona «información económica a la que pueden acceder las fuerzas que investigan».

En general, se progresa en eficacia y en el número de investigaciones. En 2006 y 2007 se tramitaron 120 asuntos judiciales de la Fiscalía Especial Anticorrupción; ahora, en torno a 300.

El diálogo se conduce a otro aspecto: ¿Cómo se reconoce que se está ante un dato o un hecho que pueda convertirse en una investigación mucho más compleja?; ¿qué supone, en su caso, la figura del delator?

Esto está relacionado con cosas que ya se han dicho anteriormente aquí, como que «los datos de una organización criminal salen cuando ésta se empieza a romper». Manglano lo retoma concretando que la férrea disciplina de los grupos criminales se desmorona en ocasiones por hechos casuales, como son denuncias que pueden hacerse por algún motivo personal; y sobre ello menciona a un exgerente valenciano («esta especie de

hippy sobrevenido existente en Valencia»), cuya denuncia y colaboración han destapado el caso Taula y otros derivados.

La referencia al delator iba dirigida por Martí a Carlos, quien responde que «las fuentes de inicio de una investigación por corrupción no son sólo esas», añadiendo que «dentro del marco de prevención del que estamos hablando, tenemos información del sistema financiero que promueve el inicio de investigaciones de corrupción. Y otra fuente es la cooperación internacional».

Como ejemplo pone el caso Púnica, cuyo inicio es debido a una comunicación internacional, a partir de la cual se producen otras fuentes de información que resultan importantes. «Es lo que yo llamo *la teoría de la cesta de cerezas*; es decir que, cuando tú vas a sacar un caso concreto de una investigación concreta y tiras de cuentas bancarias y de movimientos y de operativos, salen enredadas otras *cerezas*. Salen otras conexiones con otras personas y otras tramas que se van quedando ahí y que forman parte de otros procedimientos de investigación».

Especifica, además, que, contrariamente al crimen organizado tradicional (la mafia, tráfico de drogas), en el que «es difícil encontrar la relación entre sus miembros», en los casos de corrupción que se tratan aquí resulta muy fácil abordarlos, pues personas, por ejemplo, en apuros, detenidas, buscan «formas de colaboración para obtener ventajas procesales o en el tratamiento penal que puedan tener».

José María Mena se refiere a ese primer dato con el término penalista *noticia criminis*, que llega generalmente antes a la policía, la cual ya ha hecho «un intenso y prolongado trabajo» antes del inicio de las actuaciones propias del proceso penal, circunstancia ésta que mejora ostensiblemente el funcionamiento y eficacia de dicho proceso.

En este contexto, el propio Mena y después Juan Carrau hacen alusión, sucesivamente, al Tribunal Supremo y a los legisladores: «Los jueces realizan, a veces, buenas interpretaciones de la leyes que luego son tumbadas por el Tribunal Supremo» (caso Naseiro). Sobre los legisladores, dice Carrau que

las normas procesales tendrían que ser claras, indiscutidas, pero siguen siendo dudosas, dejando así lagunas interpretativas que provocan la anulación de procedimientos judiciales.

Legados a este punto se introduce el asunto de la protección de testigos. Para ello, Javier del Pino da paso a Ana Garrido, exempleada del Ayuntamiento de Boadilla del Monte en Madrid y testigo clave en la trama Gürtel, quien formula a los presentes dos cuestiones íntimamente relacionadas: una, sobre la necesidad de una ley de medidas de protección al denunciante (actualmente en elaboración); y otra, acerca de las formas de colaboración para que esa ley salga a la luz.

Responde en primer lugar Carlos afirmando con rotundidad que desde el Sindicato Unificado de Policía (SUP) se considera de suma importancia que la ley de protección del denunciante proteja su anonimato: «Ninguno de los casos de corrupción que se han producido hubieran tenido lugar si hubiéramos contado con esa ley». La corrupción es vista por muchas personas, especialmente funcionarios que «tienen que ser héroes, jugarse el tipo para denunciar».

Sobre la segunda cuestión, se habla en el SUP –continúa este policía– de la necesidad de «la creación de una oficina de participación del ciudadano –principalmente, del funcionariado– en la transparencia de las instituciones». Dentro de este sindicato se ha creado ya una oficina para recibir denuncias anónimas de los afiliados (policías), para corregir situaciones de corrupción. Termina alabando a esta testigo, «que es un icono de valentía de una funcionaria que se ha jugado el tipo con su denuncia», y ejemplo a la vez «de la falta de protección del funcionario que está viendo cómo se está preparando toda esa trama».

Mena, Manglano y Carrau intervienen también en esta cuestión. Insisten fundamentalmente en el peligro de pérdida de trabajo de los empleados (funcionarios públicos, de banca, etc.) que denuncian o colaboran en una investigación. Carrau hace referencia expresa a INESTUR, Instituto de Es-

trategia Turística, cuyos trabajadores fueron despedidos por esa colaboración, y a empresarios que perdieron sus empresas tras confesar sobornos.

Manglano concreta esta situación en policías represaliados y degradados en sus casos, mencionando como ejemplo el caso Cooperación (caso de corrupción en la Comunidad Valenciana con Francisco Camps como presidente de la Generalitat, en el que se desviaron cerca de seis millones de euros de los fondos públicos dedicados a la cooperación con el Tercer Mundo y que nunca llegaron a su destino); caso que «acabó con la condena del conseller Blasco». Este tipo de represalias, de consecuencias negativas, en definitiva, llega también a fiscales y jueces que plantan cara «a lo que el propio sistema evidencia como una corrupción».

Finalmente, se toca el asunto de las llamadas telefónicas, o comunicaciones «sibilinas», que hayan podido recibir los presentes en sus contextos profesionales, instándoles a cambiar el rumbo de sus actuaciones; y también sobre la detección de hechos al margen de la política que pudieran socavar la independencia profesional de cada uno.

Las respuestas son diversas, cada cual en el ámbito respectivo, citando casos o situaciones de los que, de modo directo o indirecto, han tenido conocimiento.

Carlos apunta un caso de corrupción en el que un alto cargo es cesado por

seguir investigando. También hace una mención a la influencia que pueda tener el procedimiento de libre designación de los altos cargos policiales.

José Martí y José María Mena, evitando dar nombres, refieren un caso de evasión de capitales por una deportista, presentado «en su mesa», mediante un informe, por un alto cargo del Ministerio de Hacienda, y que posteriormente fue retirado por la misma persona aduciendo una confusión en el informe y la inexistencia de hechos delictivos por parte de la mencionada deportista.

El mismo José María Mena alude también a un caso antiguo en el que intervino, «el asunto del aceite». En él, los policías que les ayudaron (al juez y a él) sufrieron represalias de distinta índole.

Luis Manglano empieza su respuesta diciendo que «en toda su vida profesional no se ha dado jamás el hecho de descolgar el teléfono porque alguien llame para interesarse». Y sigue señalando que «el principio de capacidad y mérito, que es el que permite prosperar y acceder a cargos de libre designación, está muy bien, pero que, después, la corrupción no olvida y hay quienes quedan marcados». Cita en este sentido casos «extremos», como el de Garzón y otros «mucho más sencillos», en los que los profesionales son vetados de por vida. No obstante, asegura que «hoy en día puede decirse que un juez es independiente».

Y hace referencia también al Ministerio Fiscal y a la Policía en cuanto que, al depender directamente de sus correspondientes ministerios, «tienen principios de legalidad que rigen su conducta».

Por último, sobre los fiscales, Juan Carrau recuerda que «la ley también ampara, dentro de la jerarquía, la posibilidad de oponerte a una orden que, aun siendo legal, consideres que no es correcta». Las formas de presión o de coacción no vienen tanto por unas órdenes directas y claras que vayan contra la opinión del profesional, sino de un modo más sutil: «Es más el daño que pueden hacer en tu imagen, en tu progresión profesional o por ataques en los medios de prensa, que mediante intentos de influir directamente».



Ana Garrido

Los papeles de Panamá

Juan Francisco Martín Seco

14 de abril de 2016

Los papeles de Panamá constituyen la mayor filtración conocida hasta la fecha de documentos reveladores de dinero negro, todos ellos provenientes del despacho panameño de abogados Mossack Fonseca, considerado el cuarto proveedor de instrumentos opacos en paraísos fiscales. La información fue recibida por el diario alemán *Süddeutsche Zeitung*, medio, que ante su abundancia y minuciosidad, decidió hacer partícipe de la misma al Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ). Bien es verdad que no es la primera vez que sale a la opinión pública parte de las vergüenzas del sistema financiero internacional, pero nunca lo había hecho con tal profusión de datos y de nombres.

Aun cuando no se ha agotado su publicación, el escándalo es de tal amplitud que nada ni nadie queda a salvo. Es, como se dice ahora, transversal. Afecta a todas las latitudes, ideologías o profesiones. Oriente y Occidente, sociedades democráticas o regímenes autocráticos. Todos los estamentos de las clases dominantes están presentes: jefes de Estado, ministros, financieros, políticos, artistas, deportistas, empresarios, etc. Todos los que tienen poder, dinero, fama, influencia. Ello es bien representativo de la enfermedad que afecta a las sociedades de nuestro tiempo.

Contemplando la extensión del mal, se comprende la dificultad que existe para acabar con los paraísos fiscales a pesar de que su erradicación facilitaría mucho la acción de la justicia y aliviaría sustancialmente las finanzas de muchos Estados, que es lo mismo que afirmar que elevaría en buena medida el nivel de vida de las clases populares. Muchas de las actuaciones más criminales y delictivas serían más fácilmente detectables y perseguibles si no existiesen los paraísos fiscales.

Diversas estimaciones afirman que el 20% de la renta mundial está agazapada en cuentas opacas protegidas por sociedades como las destapadas en Panamá, y el Fondo Monetario Internacional (FMI) evalúa que los países en desarrollo pierden al año ingresos por importe de 200.000 millones de dólares, con los que podrían mejorar su situación económica tanto en crecimiento como en empleo.

En muchas de las reuniones del G-8 y del G-20 los mandatarios internacionales han manifestado su inten-

ción decidida de erradicar los refugios de dinero negro. La OCDE parecía ir en serio cuando elaboró una lista de los países o centros financieros *offshore*. Sin embargo, la lista duró poco tiempo porque uno a uno se las fueron agenciando para librarse del estigma mediante la firma de convenios de intercambio de información con algunos otros países, convenios que se convertían en papel mojado porque o no se cumplían o se cumplían con tantas restricciones y condicionantes que la información resultaba inservible. Tales convenios han tenido como única finalidad lavar el nombre del paraíso fiscal correspondiente frente a terceros países y frente a los organismos internacionales.

Buen ejemplo de lo anterior lo constituye el convenio firmado por España y Panamá en tiempos de Zapatero. No ha servido para nada, excepto para que este último país pudiese abandonar la lista negra y para beneficiar a las constructoras españolas, que de esta manera podían obtener ventajas en el país centroamericano.

Con ser muy relevante y extensa la información que se está extrayendo de los papeles de Panamá, parece lógico pensar que representa solo una muestra de una realidad mucho más amplia, de todo lo que se oculta en los paraísos fiscales. Nos alerta, pues, acerca de la dimensión del problema y hasta qué punto está implicada toda la clase dirigente. Intereses tan poderosos disipan cualquier esperanza de que los Estados, aun los más democráticos y desarrollados, acometan en serio la lucha contra el dinero negro.

La misma Unión Europea, proclamaciones aparte, asume una postura pasiva frente a esta realidad y permite la existencia en su mismo territorio de paraísos fiscales o de plazas que se comportan como tales. ¿Cómo creer que la erradicación del fraude fiscal va a constituir una de sus prioridades cuando se mantiene al frente de la Comisión al expresidente de un Estado altamente sospechoso de opacidad y en cuyo mandato se permitió todo tipo de prácticas orientadas a que las grandes sociedades eludiesen los impuestos en otras naciones?

Y algo parecido cabe afirmar de EE. UU., que, al igual que Panamá, se niega a firmar el Tratado de Transparencia de la OCDE, pese a ser, paradójicamente, uno de los promotores del acuerdo, con el pretexto de que considera suficiente su propia legislación (FATCA) de intercambio bilateral de datos. El año pasado el FMI denunció el déficit de la política anti-lavado de dinero en EE. UU., donde sigue siendo muy sencillo constituir sociedades opacas, ya que este país comparte muy poca información con

Diversas estimaciones afirman que el 20% de la renta mundial está agazapada en cuentas opacas protegidas por sociedades como las destapadas en Panamá.



el resto del mundo. Hay quien piensa que el principal beneficiario de los papeles de Panamá va a ser EE. UU., puesto que puede ocurrir que los flujos de dinero negro que salgan del primer país se acaben trasladando al segundo, por ejemplo a Nebraska.

Los reducidos pasos dados por los países occidentales en la persecución del lavado de dinero negro obedecen fundamentalmente al hecho de que tras él pueden encontrarse actividades criminales tales como la droga, el tráfico de armas o de órganos o la ocultación de recursos obtenidos fraudulentamente. Y ello sin importar demasiado el fraude fiscal, porque muchos mantienen la misma postura del primer mandatario de Panamá, que se pregunta si debe ser considerado delito. De hecho, de entre la escasa información que muchos de los centros financieros *offshore* proporcionan excluyen aquella cuya petición obedece a motivos fiscales. Nadie considera que tras el fraude fiscal se encuentra la quiebra del Estado del bienestar y, por lo tanto, la condena de amplias capas de la población a la miseria, a la ignorancia, a la enfermedad y a la muerte.

Nuestro país se encuentra a la cabeza de aquellos que minimizan el delito fiscal. Nuestra legislación es en extremo permisiva. Son rarísimos los casos en los que se ingresa en prisión únicamente por este delito. Hay todo un

cúmulo de factores que confluyen en ello: el elevado límite para considerar a la defraudación delito, la escasa cuantía de la pena, el exceso de garantías jurídicas, la mentalidad de los jueces que se sienten contribuyentes y determinadas prácticas procesales en las que se facilita el pacto con los fiscales y todo termina con el ingreso de la cantidad defraudada. Incluso se producen situaciones tan deplorables como la actuación de la Agencia Tributaria en tiempos de Zapatero y de Elena Salgado avisando a 558 presuntos defraudadores, entre los que se encontraba Emilio Botín (con cuentas en el HSBC en Ginebra y provenientes de la *lista Falciani*), para que regularizasen su situación y quedasen así libres de todo proceso judicial. Es de esperar que en esta ocasión no ocurra lo mismo.

Con todo, lo más preocupante es la mentalidad social que sigue sin considerar la evasión fiscal como delito y a los grandes defraudadores como auténticos delincuentes. Los bancos y los grandes bufetes de abogados ofrecen los instrumentos de ocultación fiscal como si de otro servicio cualquiera se tratara. Artistas, deportistas, empresarios, financieros, profesionales, a los que se ha cogido con las manos en la masa, continúan gozando de toda la respetabilidad social; y son aquellos mismos a los que roban los que les vitorean y aplauden una y otra vez a pesar de todo. Y es que en España aún seguimos siendo presa del «Vivan las caenas». ▀

El incendio de neumáticos en Seseña o el fin de la magia

Francisco Castejón

23 de mayo de 2016

Cada vez que depositamos la basura en un contenedor en la puerta de la calle se produce un sorprendente milagro: la basura desaparece como por arte de magia. Podemos, por tanto, seguir generando basura puesto que cada día, con toda certeza, desaparecerá de nuestras vidas. Cuando cambiamos los neumáticos del coche para aumentar nuestra seguridad, pagamos la irrisoria cantidad de 1,33 • por neumático viejo y estos desaparecen también, no nos los tenemos que llevar ni ocuparán espacio en el salón de nuestras casas. Lo mismo ocurre con las baterías, las pilas, las bombillas, etc.: ponemos unas nuevas y las usadas desaparecen. Estamos llevando una forma de vida rodeada de estos trucos de magia, dignos del mejor prestidigitador, que apartan los desechos de nuestro lado.

El incendio del vertedero de neumáticos de Seseña (Toledo), que resultaba ser el más grande al aire libre de Europa, nos muestra que no hay tales milagros. Nuestros desechos no desaparecen, solo cambian de lugar desde el entorno de nuestras vidas a vertederos controlados o descontrolados, o a incineradoras. Solo una fracción acaba reciclándose correctamente. El caso de los neumáticos usados no es una excepción, puesto que en demasiadas ocasiones acaban en vertederos como el de Seseña.

El reciclaje de neumáticos

Existe un consenso en que los neumáticos de un coche deben cambiarse cada 30.000 km aproximadamente para garantizar la seguridad de los viajeros.

Por este cambio necesario, el consumo de neumáticos en España alcanza la friolera de 300.000 al año, que, obviamente, no desaparecen.

Hasta 2006 era legal en España depositarlos en los vertederos de basuras ordinarias, junto con los residuos sólidos urbanos. En 1999 se elabora la Directiva Europea 1999/31/CE que regula la gestión de los neumáticos usados. En 2001 se emite en España el Real Decreto 1481/2001, de 27 de diciembre, en el que se prohíbe arrojar en vertederos de residuos sólidos urbanos neumáticos enteros desde el 16 de julio de 2003, y también el vertido de neumáticos troceados a partir de julio de 2006, con la excepción de ruedas de bicicleta.

Se supone que a partir de esa fecha los neumáticos deberían reciclarse. Existió de hecho un II Plan de Neumáticos Usados, vigente entre 2007 y 2015, que contempla la gestión de estos desechos. En él se especifica la reducción del volumen de neumáticos a gestionar mediante técnicas del alargamiento de vida (8%), el recauchutado de los usados (20%), el uso para fabricar asfaltos (45%), otros usos industriales (10%) y la incineración (10%). El 100% del acero de los neumáticos desechados se debe reciclar. La existencia de

La existencia de una docena de vertederos al aire libre como el de Seseña nos muestra el poco éxito del II Plan de Neumáticos Usados, vigente entre 2007 y 2015.

una docena de vertederos al aire libre como el de Seseña nos muestra el poco éxito de dicho plan.

Existen varios métodos para el reciclado de neumáticos usados y la destrucción de sus componentes peligrosos: *termólisis* (calentar en ausencia de oxígeno), que permite aprovechar los materiales útiles; *pirolisis* para degradar el caucho con la obtención de gas y de aceites para uso industrial; *incineración*, que es un proceso contaminante que puede ser usado como fuente de energía; *trituración* mecánica, que permite generar productos de alta calidad y constituye el paso previo a otros métodos de recuperación.

El resultado del reciclado incompleto es que se van acumulando ruedas usadas en vertederos al aire libre, que crecen en extensión y ocupan espacios preciosos, con el consiguiente riesgo de combustión. Aparte del de Seseña, es conocido el de Fuerteventura, una isla del alto valor ecológico.

El caso de Seseña

La historia del vertedero empieza en 1999, cuando la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, entonces bajo el gobierno del PSOE, da permiso a la empresa Disfilt S. A. para reciclar neumáticos, habilitándose un vertedero al lado del pueblo de Seseña, término municipal que luego se hizo famoso por ser el ejemplo de la locura constructura española en los años 2000.

Las cosas empiezan a ir mal ya en junio de 2001, cuando la Guardia Civil de Illescas denuncia a la empresa por vertido incontrolado. El 28 de abril de 2003, Disfilt recibe la licencia municipal del Ayuntamiento de Seseña (entonces gobernado por el PSOE) para el reciclado de neumáticos. Pero, el 4 de abril de 2005, la Delegación



Provincial de Medio Ambiente comunica al consistorio la orden de paralización de la actividad por la mala gestión de la empresa.

Y es el 13 de septiembre de 2005 cuando la Consejería de Medio Ambiente sanciona a Disfilt con 60.102 euros y suspende la entrada de neumáticos en las instalaciones de la empresa por infracción muy grave de la Ley de Evaluación de Impacto Ambiental. El administrador de la empresa, Victorino Villadangos, es condenado por delito contra el medio ambiente en diciembre de 2008 y todavía se encuentra en busca y captura. El vertedero está al aire libre y recibe ilegalmente vertidos de neumáticos vertidos durante estos años.

Será ya el 25 de abril de 2011 cuando una sentencia de un juzgado de Illescas considere los neumáticos bienes abandonados y de permiso al Ayuntamiento de Seseña para disponer de ellos, en una muestra de la proverbial lentitud de la justicia española.

Así que dicho Ayuntamiento, en septiembre de 2012, cuando estaba gobernado por el PP, firma un «preacuerdo de intenciones» con la empresa senega-lesa Gie Reboot Corporation. Se trataba de una empresa sin ningun-

na experiencia en la gestión de residuos, cuyo fin parecía meramente especulativo. Y el 19 de julio de 2013, el consistorio negocia un convenio con la empresa valenciana (¿será mera casualidad?) Desechos y Gestión de Ruedas Iberia para su reciclado, haciéndose cargo de los neumáticos situados en las parcelas 44 y 45.

Ambos convenios fueron aireados por el Ayuntamiento para prometer trabajo a los vecinos y atraer más habitantes a Seseña. Esta última empresa solo llegó a tratar 4.000 Tm de ruedas, antes de rescindir el convenio en febrero de 2016.

Por otro lado, los portavoces de la empresa madrileña Grupo Soltécnica Renovables se quejaron públicamente de cómo se había otorgado el contrato a Desechos y Gestión de Ruedas Iberia. Y han afirmado ahora que el valor económico de lo quemado asciende a unos 80 millones de euros. Esta empresa hizo una oferta en firme al Ayuntamiento de Seseña para eliminar los neumáticos que había en el vertedero en dos años, construyendo una planta de reciclaje en el municipio y creando 47 empleos.

Finalmente, nos encontramos con un vertedero que ocupa unos 117.000 me-

tros cuadrados, de los cuales unos 22.000 están en la Comunidad de Madrid y el resto en Castilla la Mancha. En este vertedero se hallarían unos cinco millones de neumáticos, con un peso de aproximadamente 80.000 toneladas, acumulados desde 2002. Sin embargo, es muy difícil tener certeza de estas cifras, puesto que el carácter ilegal y descontrolado del vertedero ha permitido numerosos vertidos clandestinos, lo que hace posible que la cantidad total almacenada en el vertedero superara las 100.000 toneladas.

Ante la parálisis de las administraciones, local, autonómica y estatal, la Comisión Europea abrió el 28 de abril un expediente a España en el que solicitaba información sobre el vertedero ilegal de Seseña, ya que podría incumplir la Directiva 7.

El incendio y la nube tóxica

El incendio empieza dos semanas después, el viernes 13 de mayo y ya no hay ninguna duda de que fue provocado. Los bomberos detectaron un acelerante del fuego similar a la gasolina y encontraron tres focos. No tenemos más indicios de quién es el respon- ● ● ●

- ● ● sable último del fuego, pero se puede ver un transfondo político. Es un caso para Hércules Poirot: ¿a quién le interesa más este incendio? ¿Quién puede atizar políticamente a sus adversarios? En la lucha contra el fuego parece que se han rescatado unas 30.000 Tm de neumáticos que aún podrían ser tratados.

La Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha asegura que ya estaba elaborando un plan para retirar las ruedas usadas, reciclar el acero y convertirlas en fuel, que se usaría para climatizar los edificios oficiales. Sería la empresa pública EMGRISA la encargada de tales operaciones. La alternativa a esto, que sería la incineración en cementeras, propuesta por la Comunidad de Madrid, es desaconsejable, puesto que no sería sino trasladar la contaminación de lugar.

El incendio fue creciendo a lo largo de ese día, produciendo una enorme nube de humo tóxico que provocó la evacuación de más de 7.000 personas de la urbanización de El Quiñón, fabricada por “Paco el Pocero”, la más próxima al vertedero. Son los ciudadanos de Seseña los que más están sufriendo las consecuencias del incendio, que aún continúa dos semanas después de haber empezado.

Tras esa evacuación, se permitió volver a las viviendas con las recomendaciones de no abrir las ventanas, salir a la calle con mascarilla y evitar que los niños fueran a la escuela. Los vecinos reclaman, con toda la razón, información sobre las posibles consecuencias y sobre cuánto tiempo va a durar la pesadilla.

La quema de los neumáticos produce numerosos gases, compuestos aromáticos y hollines altamente cancerígenos. También libera otros compuestos, como el zinc (particularmente tóxico para la fauna acuática), que se disuelven en agua y pueden pasar a la cadena alimenticia con mucha facilidad. Ecologistas en Acción calcula que la contaminación liberada en la quema del vertedero de Seseña equivale a toda la emitida en un año en Madrid.

Los efectos sobre la salud a corto plazo son la irritación de las vías respiratorias, que podrían dar lugar en casos gra-

La quema de los neumáticos produce numerosos gases, compuestos aromáticos y hollines altamente cancerígenos. También libera otros compuestos tóxicos, como el zinc, que se disuelven en agua y pueden pasar a la cadena alimenticia con mucha facilidad.

ves a una insuficiencia respiratoria severa y a la inflamación pulmonar que derive en algún tipo de neumonía. A largo plazo pueden quedar secuelas en el pulmón y generar distintos tipos de cánceres. Estos efectos dependerán finalmente de la concentración de sustancias tóxicas respiradas, que a su vez depende de la lluvia y del viento. Las autoridades han repetido que los niveles no eran peligrosos, pero es de esperar que las personas más vulnerables sí sufran las consecuencias en el futuro.

Además está el impacto ambiental localizado en el territorio: será necesario retirar los compuestos quemados del suelo y restaurar el entorno en la medida de lo posible.

Conclusiones

El incendio de Seseña nos muestra un compendio de los males de la política ambiental española y de la crisis española. La sensación de impunidad por parte de los infractores se basa en la baja prioridad en las administraciones para resolver el problema y la lentitud de la justicia. La nula coordinación entre las administraciones: en este caso, el Ayuntamiento de Seseña, las Consejerías de Medio Ambiente de Castilla-La Mancha y Madrid y el Ministerio de Medio Ambiente.

El hecho de que todo ocurra en el término municipal de Seseña no es casualidad, puesto que responde al intento de dar sentido a esa urbaniza-

ción y a una gestión «aventurera» por parte del Ayuntamiento.

Nos encontramos ante otro caso de privatizar ganancias y socializar pérdidas, puesto que son las administraciones las que se tienen que enfrentar a este desaguado y han sido las empresas de reciclado las que están cobrando las tasas establecidas. De hecho, la Unión de Talleres se quejó de que ellos satisfacen las tasas, que cobran a su vez a los usuarios, pero que no tienen control sobre las acciones de las empresas de reciclado.

Al final, lo que nació como una pequeña instalación de reciclaje, que solo necesitaba licencia municipal, se ha transformado, por dejadez, en una auténtica catástrofe ambiental de ámbito estatal, puesto que afecta a dos comunidades autónomas. Lo sucedido debería arrojar algunas lecciones en este sentido para ver cómo se reciclan los neumáticos usados en España, buscar las irregularidades en la gestión de neumáticos y mejorar la coordinación.

Un problema de fondo es que el reciclado de las ruedas usadas no es rentable, a pesar de la utilidad que tienen los productos obtenidos: por un lado aceros y por otro rellenos de césped artificial, suelos de seguridad y parques infantiles, asfaltos que no se agrietan ni desgastan ruedas, pistas de atletismo, pavimentación de rotondas, suelas de calzado, pantallas acústicas, construcción de taludes... El motivo de esta baja rentabilidad es que la Administración no ha impulsado el uso de los materiales reciclados, puesto que muchas de estas aplicaciones requieren una inversión pública. Las empresas constructoras, que serían usuarias de estos productos, tampoco se han movido para innovar y usarlos.

Para terminar, me temo que en éste, como en otros casos, a los ecologistas no nos queda más remedio que pedir una reducción del consumo. El problema es dar abasto con la enorme cantidad de neumáticos que se producen. No queda otra que reducir al máximo la producción de este desecho, lo que implica, una vez más, usar lo menos posible el coche privado, que es el principal generador de neumáticos, y más el transporte público. ▀

El Supremo anula la deportación de un dominicano

El valor del arraigo

Eduardo Bayona

Público.es, 19 de mayo de 2016

El Tribunal Supremo ha anulado la deportación de un traficante de drogas dominicano detenido con más de tres kilos de cocaína al considerarla «una medida represiva» por tratarse de una persona con arraigo en España: lleva más de doce años viviendo en el país, tiene una hija de tres años con la mujer con la que convive y «se puede constatar que ha tenido trabajo con cierta asiduidad y ha atendido a los gastos habituales de la familia».

La sentencia revoca el fallo de otra anterior de la Audiencia Provincial de Zaragoza, que le impuso una condena de cuatro años de prisión y 4.662 euros de multa y ordenó sustituirla por la deportación a su país de origen y la prohibición de regresar a España antes de que pasaran cinco años. Esa expulsión, ratificada en la vía penal durante la instrucción de la causa, ya fue suspendida de manera cautelar por un juzgado Contencioso Administrativo «por motivos, entre otros, de arraigo».

W. A. B. P. había sido detenido a finales de octubre de 2014 en su casa de Zaragoza, donde la Policía localizó, ocultos en cubos y botellas, 3,35 kilos de cocaína de baja pureza –tan cortada que, tras analizarla, quedó reducida a 35 gramos netos– que vendía a traficantes que la distribuían al menudeo. «No se precisa elaborar inferencias racionales excesivamente complejas para colegir que una persona que tiene en su poder la referida cantidad de cocaína, acompañada además de todo el instrumental necesario y adecuado para distribuirla a terceros de forma individualizada, se está obviamente dedicando al tráfico de cocaína, aunque sea a pequeña escala», señala el Supremo, que rechaza por «retóricos» los argumentos exculpativos de la defensa.

Eso, en cuanto a la inapelable autoría de un delito de tráfico de drogas. Otra cosa es la sustitución de la condena de prisión por la deportación, a la que «se opone de pleno». En W. A. P. B., señala el Supremo, «concorre un cuadro de arraigo y una situación personal» ante la que «no aparenta en modo alguno que resulte aconsejable ni procedente que el acusado sea expulsado de España».

El tribunal critica que la Audiencia de Zaragoza no hubiese expuesto en la sentencia el «examen imperativo y ponderado» que la ley exige sobre la situación personal del traficante y «la trascendencia de su conducta», ni tampoco justificase por qué decidió que, en lugar de cumplir la condena en España, «resultaría preferible que el sujeto se desligue de nuestro país y rehaga su vida en el suyo».

La sentencia recurrida señalaba que «si el arraigo personal en España no le impidió cometer el delito, y si tampoco el hecho de tener una hija menor nacida en España le sirvió de

freno para perpetrar la conducta delictiva, lo procedente es decretar la expulsión», argumento que para el Supremo «tiene todos los aderezos de una medida represiva adoptada por su actuación ilícita». Lo considera «una notable quiebra argumental» y «una premisa previa que resulta inasumible».

Para el alto tribunal, refrendarlo llevaría «a la inaplicación automática del arraigo en España como criterio idóneo para evitar la expulsión», cuando la última reforma del Código Penal veta las deportaciones si resultan «desproporcionadas» ante «las circunstancias del hecho y las personales del autor, en particular su arraigo». Desde 2003, con la reforma de Aznar, la expulsión se aplicaba, con escasas excepciones, a todos los extranjeros condenados a menos de seis años de prisión.

En este sentido, el Supremo razona que «el legislador ha establecido el arraigo como criterio rector prioritario para decidir sobre la proporcionalidad de la expulsión» con la finalidad de compatibilizar los objetivos de las políticas migratorias con los de carácter preventivo, como son «evitar la reiteración en el delito y procurar la reinserción social».

Para el alto tribunal, obviar el arraigo como medida de reinserción llevaría a la incongruencia de no valorarlo «para sopesar las posibilidades de un futuro proceso de reinserción o rehabilitación en nuestro país» porque no haya «servido previamente para evitar que el acusado delinca».

El cumplimiento de la pena en una cárcel cercana al domicilio de su familia ha sido tradicionalmente considerada como una medida que favorece la reinserción de los delincuentes tras su condena. ▀



Comunicado de Batzarre en relación con la próxima Ley Foral de Símbolos de Navarra, publicado en su revista *Ezkerretik Berrituz*, número 47 (abril de 2016), con el título «Guerra de banderas, democracia, pluralidad y consenso».

Son muchos los retos que tenemos por delante desde la política. Entre otros, y para nosotros el más importante, necesitamos reconstruir el tejido social dañado por años de recortes y políticas insolidarias. Son cientos las personas que han visto que su calidad de vida ha ido empeorando y son muchas las familias que o han sido desahuciadas de sus casas o viven con ese riesgo.

Dicho esto, es evidente que durante estos años se ha expresado una preocupación sobre los símbolos

y las banderas. Por eso es importante abordar bien este debate, para que no tape nuestras preocupaciones sociales, porque nuestra prioridad debe seguir siendo la agenda social.

En este sentido, desde Batzarre creemos que es necesario un cambio evidente en la ley de símbolos, que ha sido un ejemplo de exclusión; pero para este cambio hace falta crear un ambiente de confianza, y ahora lo que está primando, desgraciadamente, es el enfrentamiento y la crispación.

Necesitamos una ley de símbolos que respete la pluralidad, sea el reflejo de la Navarra real, fomente el respeto y evite la exclusión.

El reto, a nuestro juicio, no es confrontar sino acordar. Es fundamental tener una orientación integradora, es tiempo de reconocernos en otra forma de hacer las cosas, es tiempo de conciliar, acordar y consensuar. Los tiempos de la imposición, la multa y la falta de respeto deberían quedar atrás. Es tiempo de promocionar el respeto mutuo, el valor de la pluralidad y el sentido de la convivencia.

Hasta la fecha, el frentismo identitario ha contaminado el debate político de los últimos cuarenta años. Han transcurrido cuatro décadas de enfrentamiento sin aportar nada en positivo a la sociedad, en valores, por ejemplo. Si se sigue imponiendo una política de confrontación, de polarización, o si se siguen despreciando las cosas que identifican a los otros, tenderemos a consolidar una Navarra enfrentada y fragmentada.

Por eso abogamos por el reconocimiento explícito de los símbolos de las diferentes identidades, desde las siguientes ideas:

- Reconocimiento de la pluralidad existente en Navarra.
- Reconocimiento, asimismo, de la personalidad propia de Navarra y del sustrato común que compartimos todos los navarros y navarras.
- Es evidente que existe un sentimiento vasco-navarro de una parte importante de nuestra sociedad.
- Y es evidente también que Navarra comparte unos lazos, muy estrechos, con el resto del Estado. Quienes quieren que sólo ondee la bandera española o quienes quieren que sólo se vea la ikurriña deben hacer un ejercicio de empatía, para poder abordar de forma

constructiva este debate. De ahí que, en una rueda de prensa realizada el pasado 5 de marzo, hayamos hecho el siguiente planteamiento:

- Reconocer y respetar la legitimidad de todas las identidades existentes, sean mayoritarias o minoritarias.
- Permitir los símbolos de todas ellas de modo oficial, si hay una demanda constatada. Estudiar la mejor manera de hacerlo.
- Regular el uso de los símbolos conforme a la realidad existente en cada ámbito: 1) En todo el territorio de la Comunidad Foral. 2) En cada entidad local. 3) En otras entidades públicas.
- Regular un condicionado con un espíritu incluyente para permitir la justa satisfacción de las sensibilidades minoritarias, sea cual sea.

En nuestra opinión, tenemos que fortalecer nuestra cultura común a la vez que somos respetuosos con lo singular de cada parte. Debemos tener una mirada hacia las identidades compleja, transversal, plural y mestiza. Facilitar el debate entre las partes más conciliadoras y respetuosas de ambas tradiciones. Ante la exclusión de unos no responder con otra exclusión. Consolidar el reconocimiento mutuo y el respeto al otro. Por eso, como venimos diciendo en varias ocasiones, para los asuntos que tienen que ver con las identidades es necesario tender a lograr acuerdos lo más amplios posibles.

El potencial del cambio no sólo reside en lo retórico, sino que fundamentalmente será atractivo y perdurable en el tiempo si es capaz de terminar con las inercias del pasado; por ejemplo, en los asuntos que tienen que ver con las identidades nacionales. A ese empeño, Batzarre dedica sus fuerzas. ■



El precio de luchar contra las transnacionales

En el número 88 (primavera 2016) de la revista *Ecologista* que edita *Ecologistas en Acción* se publica una semblanza de la activista hondureña Berta Cáceres, asesinada el pasado 3 de marzo.

Berta Isabel Zúñiga Cáceres fue asesinada el pasado 3 de marzo. Su lucha por la defensa del medio ambiente y la justicia social le ha costado la vida. Su perseverancia, siempre valiente, por el medio y las personas que lo habitan, contra las multinacionales y el mal

gobierno, ha sacado a cientos de personas a la calle para recordarla estos días. La muerte de Berta ha conmocionado a los y las activistas de todo el mundo. Su asesinato no es el único. Pero pone de manifiesto que luchar por la defensa de la tierra es luchar contra el capitalismo y la

avaricia sin fin de las transnacionales.

La sangre vertida por Berta Cáceres también pone de actualidad a Honduras, ese pequeño país de Centroamérica que no ocupa la agenda de los grandes medios de comunicación.

Berta no se ocultó. Como no lo hicieron miles de ● ● ●



Retrato de Berta Cáceres, obra de Javier Olmedo

PENSAMIENTO CRÍTICO

Pensamiento crítico para una acción solidaria.
Comprender el mundo para transformarlo

www.pensamientocritico.org

acciónenred c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013 Madrid. CIF: G81067506. Teléfono 915 470 200



Número 13 (invierno de 2016)

4. Entrevista a Paco Etxeberria, Sabino Ormazabal.
9. Acuerdo UE-Turquía: Un pacto de vergüenza, Agustín Unzuurrunaga.
10. La crisis del sistema de asilo de la UE, A. U.
12. Dicen: Wolfgang Schäuble, D. Trueba..., Sabiñe Zurutuza.
14. Programas, planes y memorias, José Antonio Pérez.
16. Nochevieja en Colonia: ¿Hasta dónde podemos hablar?, Amelia Barquín.
18. Repensando la(s) violencia(s) de género(s), Lala Mújica.
20. ¿Una nueva discriminación indirecta?, Miren Ortubay.
22. Hilda gero, salda bero, Lourdes Oñederra.
24. La izquierda perdida en el laberinto, Antonio Duplá.
25. Mónica Oltra, lideresa más allá de Compromís, Alfons Álvarez.
29. Recuperar el espíritu de Porto Alegre, Imanol Zubero.
32. DiEM25, una apuesta transversal y en positivo por la democracia europea, Florent Marcellesi.
35. Una oportunidad para que la izquierda se renueve, ¿o se reencuentre?, Javier de Lucas.
38. Los cuatro grandes retos del socialismo vasco, Oscar Rodríguez y Rubén Mateos.
40. Podemos: El poder de la ilusión, y de la desilusión, Txema Montero.
43. Independentzia feminismotik eta federalki, Jule Goikoetxea.
47. ¿Fin del ciclo progresista en América Latina?, Iosu Perales.
50. India y sus países contiguos: una historia de fricciones, Guillermo Marín.
52. CRISPR, Iñaki Irazabalbeitia.
54. Las fotografías de Leila Alaoui, Sabiñe Zurutuza.
56. Dialéctica sociocultural, Jason & Argonautas.
58. Mujeres en los Nobel de Literatura, Paloma Uría.
63. Margaret Atwood, ¿próxima Nobel de Literatura?, Begoña Muruaga.
64. Libros: *El comensal* (Rafael Ruzafa). *Errores y horrores del españolismo lingüístico* (Iñaki Irazabalbeitia).
66. Cine: *Bridge of spies* y *The Revenant*, Sabiñe Zurutuza.

Galde

c/ Pena y Goñi, 13, 1º
20002 Donostia / San Sebastián
Tlf.: 658 715 430
www.galde.eu

mujeres son las más afectadas por las transnacionales. Berta recibió en 2015 el premio Goldman por su defensa del territorio.

En Honduras se quiere seguir instalando el miedo y así continuar con grandes extensiones de tierra dedicada a monocultivos para agrocombustibles, permisos de minería a cielo abierto y proyectos para grandes hidroeléctricas. El Observatorio de la Violencia de Honduras da datos escalofriantes de decenas de muertes: campesinos y campesinas, activistas, periodistas... No en vano, Honduras se ha convertido en el país más violento del mundo.

Desde Ecologistas en Acción denunciamos que la defensa del medio ambiente se siga pagando con la vida. Son muchas las Bertas, muchas mujeres anónimas, también hombres, los que están pagando la avaricia de un sistema que está destruyendo el planeta.

Berta, que la tierra que amaste y defendiste te sea leve. ■

17 represas en su territorio. Pero son más de 40 los proyectos hidroeléctricos repartidos por todo el país contra los que lucha el campesinado hondureño, enfrentado también a decenas de planes mineros y con el objetivo de recuperar el territorio.

En 2013 se aprobó la construcción del proyecto Aguas Zarca, cerca de la Reserva de Vida Silvestre Montaña Verde. En esa lucha estaba Berta contra la entrega, durante 20 años, del río Gualcarque (río sagrado para los indígenas lenca) a la multinacional china SinoHydro y la empresa hondureña DESA.

Fue defensora indígena y representante durante años del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) y por eso lo fue arrebatada la vida, mientras dormía, con cobardía, por sicarios, presuntamente, de la multinacional china y la hondureña DESA.

Berta luchó no solo por la tierra, también contra el patriarcado, porque las

● ● ● ciudadanos en las calles de Tegucigalpa y en el resto del país, contra el golpe militar del 28 de junio de 2009 y a favor del Gobierno democráticamente elegido de Manuel Zelaya. Mel, como se le nombra a Zelaya, tenía como principal bandera en su programa electoral la reforma agraria, también la protección del medio ambiente y el respeto a los territorios indígenas.

Pero, en enero de 2010, los militares pusieron al frente del país a un Gobierno títere e instalaron la impunidad y la represión contra activistas, estudiantes, campesinado, defensores de derechos humanos y contra la población en general. Finalmente, de nuevo en Latinoamérica, triunfó la oligarquía, los grandes terratenientes y ganaderos.

El acceso a la tierra se sigue librando en la región Bajo Aguán y se cobra vidas a diario. Miguel Facussé, René Morales o Reynaldo Canales son los empresarios que controlan casi todo el país. Por cierto, Facussé fue agasajado y condecorado en 2014 por el Gobierno español. Mientras, organizaciones de derechos humanos denunciaban que paramilitares al servicio de ese empresario ejercen la violencia contra campesinos y campesinas.

No es casual que la multinacional Monsanto celebre con júbilo el golpe de Estado. Sus vínculos con los terratenientes hacen que tenga su paraíso de maíz transgénico sembrado en toda en la república hondureña.

Y Berta no se calló cuando, en agosto de 2009, el Gobierno golpista aprobó la Ley General de Aguas que entregaba decenas de recursos hídricos a las multinacionales y derogó las normativas que prohibían proyectos hidroeléctricos en zonas protegidas. El pueblo lenca es uno de los más afectados con más de



Cuota de apoyo a la Federación Acción en Red por PÁGINA ABIERTA (6 números al año)

c/ San Felipe Nerú, 4, bajo. 28013-Madrid. CIF: G81067506. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginabi@bimail.net
ESTADO ESPAÑOL: 50 euros, ó 70 euros. (apoyo especial); **EXTRANJERO** (vía aérea): 80 euros;
DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos: Nombre: Thlo.

Calle: N.º: Piso: Localidad: Provincia: D.P.:

Ruego aceptar, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota.

BANCO O CAJA: SUCURSAL N.º: c/ : FIRMA

POBLACIÓN: PROVINCIA: D. P.:

PAIS	ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚMERO de CUENTA
<input type="text"/>				

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal o cheque a nuestra dirección. O transferencia bancaria a nuestra cuenta: PÁGINA ABIERTA-Federación Acción en Red, La Caixa: Oficina 9534, IBAN: ES91-2100-9534-0722-0012-4521.

La información que usted nos facilita será incluida en el fichero de datos Suscriptores de Página Abierta, con la finalidad de gestionar sus pedidos y poder informarle sobre nuestros productos y servicios. El usuario deberá rellenar todos los campos del formulario adjunto con información veraz, completa y actualizada, a excepción de aquellos que se indiquen de cumplimiento opcional. En caso contrario, Página Abierta podrá proceder a rechazar esta solicitud. Si lo desea, puede ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición, indicándonoslo por escrito, de acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999, de protección de Datos de Carácter Personal.

NO	RELLENAR
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

FECHA:
DIRECCIÓN PARA ENVIAR
 (si no coincide con el suscriptor)

Apellidos:

Nombre:

Calle: Piso:

N.º:

Localidad:

Provincia:

D. P.: Teléfono:

No deseo recibir propaganda de Página Abierta

Actores y víctimas de una guerra internacional



Lo que empezó como movimiento social contra el régimen del clan de los Asad pronto se convirtió en una guerra devastadora en la que se hallan involucrados no solo agentes internos, sino países de la región y potencias mundiales que pugnan por el dominio político de esta zona del Oriente Próximo y Medio. Publicamos aquí un extenso análisis de **Jesús A. Núñez Villaverde**, al que acompañan las opiniones de dos expertos en conflictos internacionales como son **Félix Arteaga** e **Ignacio Álvarez-Ossorio**. Completan este «informe» las vivencias en este cruento conflicto de una activista siria: **Marcell Shehwaro**.

La guerra de Siria

Todos son interrogantes ante la tragedia siria: el destino de la población que huye de un territorio devastado, la reacción europea, el curso de la guerra, el futuro de un régimen dictatorial y asesino, el papel en ello de países y bloques que intervienen... Extracto de una conferencia de **Jesús A. Núñez Villaverde**, a comienzos de abril (*).

A. Laguna

Para explicar su punto de vista sobre la situación en Siria, Núñez Villaverde estructuró su charla yendo directamente del comienzo de las movilizaciones ciudadanas contra el régimen de Bachar el Asad al momento actual de guerra y tragedia humanitaria, para pasar después a unir los dos extremos: «Si empiezo por el principio, la historia comienza mal; si lo hago desde el final, concluiré lo mismo».

«Siria arranca ese proceso de movilización ciudadana cuando ya lo habían hecho Túnez, Egipto, Yemen y Libia. Y se llegó a pensar que iba a ser el quinto país en lograr la caída del dictador. Sin embargo eso no ha ocurrido y es difícil que vaya a suceder, por lo menos a medio plazo».

Asentada esa conclusión, pasa a recordar lo sucedido hace cinco años, partiendo de las características del Estado sirio: «Uno más de aquellos en los que se daban unas causas estructurales que explicaban sobradamente el hartazgo de la población».

El régimen alauí, tanto el que representaba Hafez el Asad como el de su hijo Bachar, puede ser considerado como uno de los más represivos del mundo árabe. Por otro lado, las promesas de que el país

alcanzaría unos niveles de bienestar parecidos a los de vecinos del norte del Mediterráneo se vieron definitivamente frustradas. «La brecha de desigualdad entre el norte y el sur del Mediterráneo no ha hecho más que agrandarse. Y por lo tanto, el discurso del régimen estaba absolutamente gastado».

Lo estaba ya a finales del siglo pasado, gobernando Hafez el Asad. Y pronto dilapidó sus promesas de cambio su hijo Bachar, que le sustituyó a su muerte en el año 2000.

El nuevo mandatario se presentó con una imagen de impulsor de la modernización y del cambio social y político. Lejos quedó de lo sucedido después. En la práctica, lo ocurrido fue un nuevo reparto del poder económico entre la elite perteneciente al clan de los Asad. «Así sucedió, por ejemplo, con la privatización de las empresas públicas, que pasaron a manos del clan» (1). Un clan, los alauí, que representa en el mejor de los ca-

«Cuando la ciudadanía se lanza a la calle, y el aparato represor se pone en marcha como de costumbre, otra vez la comunidad internacional mira para otro lado».

sos solo al 11% de la población siria, de mayoría árabe suní (2).

«Frente a esa situación, a esas causas estructurales de carencias sociales, de violación sistemática de los derechos humanos, de represión diaria, de corrupción e ineficiencia orgánicas..., la comunidad internacional –suponiendo que eso signifique algo– ha mirado siempre hacia otro lado». Se sabía de sobra, pero Siria era y es una pieza importante en el statu quo favorable a los intereses occidentales instaurado en el final de la II Guerra Mundial; «luego, no pasa nada».

Siria y su régimen, además, representa algo que le da más importancia a los ojos occidentales: «Dicho en términos pugilísticos, juega por encima de su peso en el concierto internacional porque se presenta en sociedad como el líder del frente de rechazo a la existencia de Israel. Una vez que Egipto, considerado como líder del mundo árabe, firma la paz con Israel, queda Siria, de algún modo, como la voz que pretende liderar la resistencia a Israel, contando con el apoyo de Moscú».

Rusia ahora (y la URSS, antes) tiene a Siria como su aliado, su «pieza» –única– en el tablero de ajedrez que le permite tener presencia e influencia en los asuntos de Oriente Próximo y Medio. «Mientras que EE. UU. tiene varias, Moscú sólo tiene a Siria». Y eso llevó a que la URSS suministrase gratuitamente armamento al régimen sirio. Suministros que la actual Rusia mantiene pero que busca cobrar.

Siria, pues, cumple ese doble papel.

El régimen impone la violencia

Núñez Villaverde pasa a recordar los inicios de la movilización en Deraa tras la brutal represión que siguió a las pintadas antigubernamentales de unos chicos en esa

ciudad. Respuesta social que a él le sigue causando asombro. Como una sociedad aterrorizada durante décadas por un régimen tan extremadamente represivo pierde el miedo, y a partir de marzo de 2011 se lanza a la calle con manifestaciones pacíficas, que se extienden por otras ciudades. Movilización que encuentra una respuesta brutal del Gobierno. «Quién impone la violencia entonces es el régimen con sus matones (los *shabiha*), el servicio secreto (la *muhabarat*) y todo su aparato represor».

«Cuando esto se produce, cuando la gota colma el vaso ya y la ciudadanía se lanza a la calle, y el aparato represor se pone en marcha como de costumbre, otra vez la comunidad internacional mira para otro lado; con una incoherencia muy llamativa entre el discurso y la acción en el terreno».

Como señala este analista, el discurso occidental promueve los valores democráticos, el Estado de derecho, la expresión libre de opinión por parte de la sociedad civil, que era lo que se reclamaba en Siria, y, sin embargo, no acompañamos ese movimiento. [Aunque en esto siempre hay, advierte, un peligro: «encontrar el punto de equilibrio entre acompañar o manipular y dirigir como marionetas a los actores locales»].

Durante meses las manifestaciones son pacíficas; avanza mucho el año 2011 hasta que, ante la falta de apoyo internacional y frente a la violencia diaria y omnipresente del régimen, empieza a haber una reacción también violenta. «Desde esa perspectiva, se desaprovecha otra ocasión para acompañar a un movimiento ciudadano que lo que buscaba –como en Egipto, Libia o Túnez– era *dignidad, libertad y trabajo*».

Lo sucedido en estos últimos años atrás supone un cambio en el contenido de la protesta y rebelión en estos países. «Habíamos conocido algo parecido a finales de los ochenta y principios de los noventa. Las revueltas del pan, de

la leche, del transporte..., tras las subidas de precios, la eliminación de las subvenciones a los productos de primera necesidad, etc.; medidas debidas, en buena parte, a los planes de ajuste estructural instaurados, bajo la disciplina del FMI, cuando empezaron las crisis de la deuda». Pero, se trataban de revueltas de naturaleza socioeconómica que no ponían en el punto de mira echar abajo el régimen, a diferencia de lo acontecido en estos últimos años en algunos de estos países.

Ante ello, en el caso sirio –recalca nuestro analista–, el mundo occidental, más allá de las palabras, no mostró ningún apoyo sustancial al movimiento político pacífico. «Y mientras tanto, se fue enrareciendo, obviamente, el panorama».

La situación actual

Y tras este análisis del comienzo de la crisis siria hace cinco años, pasa a comentar la situación en la actualidad, que califica igual que la fase inicial: la perspectiva pinta mal, también. Y tiene un precedente: Egipto. En el que se ha producido, frente a las aspiraciones de cambio, un golpe de Estado; un golpe, bendecido por Occidente.

«Lo que estamos viviendo en Siria es el preparativo para hacer de Bachar el Asad, otra vez, nuestro socio para que nos eche una mano en el intento de eliminar la amenaza que representa Daesh», obviando la grave responsabilidad de ● ● ●

(*) Conferencia celebrada en la sede de Acción en Red-Madrid (La Bóveda) el pasado 1 de abril.

(1) Un ejemplo, en concreto, fue el de Rami Majluf («mister 10%»), el primo de Bachar que pasó a controlar el monopolio de la telefonía móvil, las empresas de concesionarios de coches, las tiendas libres de impuestos de los aeropuertos, un importante conglomerado de medios de comunicación y la principal cementera del país.

(2) Los alauís se suelen considerar –no por todo el mundo– como una rama del islam chií. Completan la diversidad de etnias y religiones en Siria los colectivos drusos, cristianos, kurdos, turcomanos...

Entrevista a Félix Arteaga (*)

«El fracaso de la intervención en Libia marcó Siria»

Susana Campo

lainformacion.com, 14 de marzo de 2016

¿Cómo se ha pasado de la primavera árabe a un conflicto proxy (**) en el que están enfrentadas varias potencias regionales?

– Hemos pasado a la situación actual porque entre medias ha habido una guerra civil. Los conflictos civiles generan la internacionalización de ese conflicto. Estados, grupos y proxys han ido apoyando a una u otra fuerza, y en Siria se refleja ese enfrentamiento entre los distintos actores.

– Rusia y EE. UU. lideran las negociaciones de paz con los actores implicados en el conflicto, ¿qué papel están jugando?

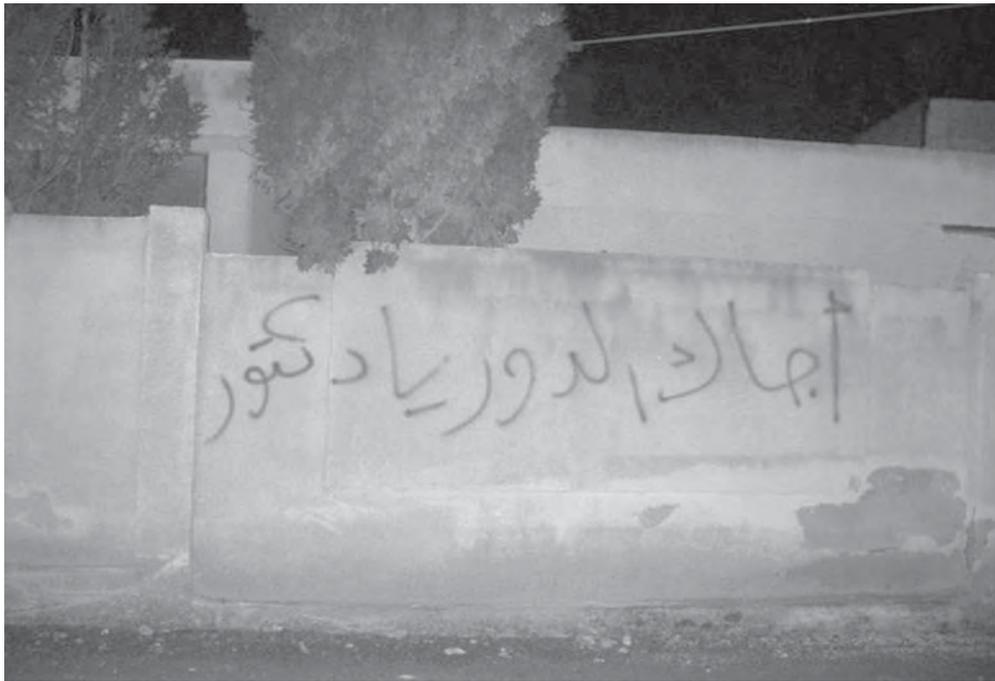
– Ellos han enfocado sus posiciones desde su interés. Al inicio, EE. UU. veía a Irán sobre el terreno y quería contrarrestar su influencia. Después, con la aparición de Estado Islámico, modificó su postura.

En Rusia tenemos a un aliado de Bashar al-Asad. Con la crisis de Ucrania y su aislamiento ya vimos como Rusia se convirtió en un interlocutor internacional. Además, el avance rebelde sobre Latakia abrió otro frente que le obligó a intervenir.

Hay que diferenciar las posturas presidenciales entre Rusia y EE. UU., donde existe distanciamiento, de la acción diplomática, en la que ambos países marcan sus posiciones pero siempre mantienen abierta la puerta de las negociaciones.

– Al Asad ha dicho que su presencia es una línea roja para firmar la paz, ¿es necesaria su permanencia para pacificar el país?

– La posición respecto a Bashar al-Asad hay ido cambiando. Su permanencia se sustenta en que la caída del régimen puede suponer una implosión de la situación. Para Rusia, Al Asad es una ● ● ●



Pintada en Deraa: «Su turno, doctor»
 (referencia al presidente Bachar, oftalmólogo)

- • • él y su régimen en esta brutal guerra contra la población siria que reclama su caída y un cambio democrático.

Desde un evidente punto de vista militar, dadas sus características, no se puede eliminar a un enemigo como Daesh con bombardeos aéreos: «Hace falta carne de cañón local». Se necesitan operaciones terrestres, soldados de desplegados sobre el terreno; y la pregunta que se hacen los mandatarios occidentales es: ¿quién los va a poner después de lo sucedido en Afganistán, Irak o Libia? Una vez establecida la prioridad de eliminar la amenaza de Daesh, descartando el uso de soldados occidentales, la respuesta la da el propio Bachar el Asad: «Yo estoy aquí enfrentándome en primera línea a los ‘terroristas’, ¿no decís que hay que eliminarlos?, entonces, ¿por qué no nos entendemos?».

En este punto, Núñez Villaverde traza los cambios en el panorama producidos en este último periodo. «Una vez que se ha revertido la situación en el campo de batalla en Siria, y de que las fuerzas del régimen ahora juegan con el tiempo a su favor (3), se vuelve a airear la idea de que Bachar el Asad es par-

te de la solución (4). Otra cosa es cómo se vaya a disfrazar».

La esencia del juego en la zona, en Egipto y Siria en concreto, es restablecer el statu quo de siempre, el activado desde el final de la Segunda Guerra Mundial, «que nos ha llevado a aliarnos con impresentables, en la medida que jueguen a nuestro favor». Así se presenta hoy Bachar, «un actor más en el escenario, dispuesto a lo que haga falta para su reintegración en el concierto internacional».

Sobre este futuro, caben matices sobre el papel de Bachar: si estará en la mesa de las negociaciones, si mantendrá su presencia en un periodo de transición y después será sustituido...

«Más allá del individuo, el interés está en el mantenimiento del apoyo al régimen establecido desde hace mucho tiempo, el del clan Asad, que representa a la minoría alauí».

La evolución de la guerra en estos cinco años

Este experto en cuestiones internacionales se detiene, a continuación, en un somero análisis de la

evolución de estos cinco años. Y empieza recordando el uso de armas químicas en agosto de 2013 por parte del régimen sirio y la pasividad internacional, con EE. UU. a la cabeza, a pesar de lo manifestado por Obama y su Administración en el sentido de que si el régimen alauí cruzaba esa línea roja habría consecuencias inmediatas contra él. Algo que no ocurrió. Una señal clara de la conclusión antes apuntada.

Una variable importante en la marcha de los acontecimientos tiene que ver, para Núñez Villaverde, con el giro dado en política internacional por la Administración estadounidense con Obama. «Su objetivo fundamental en la zona consiste, básicamente, en salirse del pantano en el que lo dejó la Administración anterior –en particular, en Afganistán e Irak–, para intentar recuperar margen de maniobra y dedicarse a otras cuestiones de mayor relevancia hoy en el escenario mundial». Por ejemplo, asuntos como los intentos de Rusia de volver a ocupar un papel importante en la zona o la incorporación de China a ese escenario.

Así resume ese giro: para salir del pantano, según la propia Administración, pone en marcha el *fracking* que le permite tener independencia energética, para de esa manera no depender de esos regímenes políticos a los que está atado, básica y vitalmente, por algo que no tiene de modo suficiente. También, en consecuencia, puede empezar a ser más coherente entre lo que dice y hace. Y no comprometer militarmente sus fuerzas en determinados escenarios que, a fin de cuentas, comienzan probablemente a ser secundarios. Y a cambio, tratar de entenderse con otros actores de la región, como Irán, hasta hace dos días un paria internacional, con el que comparte intereses.

La conclusión es clara: EE. UU. no está dispuesto a meterse en el pantano sirio, teniendo que com-

batir con sus propias fuerzas a Daesh. «El rasgo que define a la Administración de Obama en política exterior y de seguridad es 'liderar desde atrás'. Y ese es el mensaje que envía a los europeos». Apoyará con sus drones los bombardeos aéreos, lo hará con sus servicios de inteligencia, suministrará armas, pero no desplegará sus soldados en todos los escenarios en donde pueda haber un conflicto.

El caso es que después del uso de armas químicas por parte del Gobierno sirio, EE. UU. ha visto desacreditada su palabra de llevar a cabo una represalia si Bachar cruzaba esa línea roja.

Otro aspecto del proceso que hace más difícil una solución positiva de lo que acontece en Siria es la dificultad política y militar de un proyecto y acción común de la llamada oposición. «Constantemente, desde la mitad del año 2012, se han repetido innumerables intentos de conseguir unificar a los llamados rebeldes u opositores. Y han fracasado, tanto en el ámbito político como en el militar».

En el terreno político se han presentado diversas plataformas, como la denominada Comisión Nacional de Fuerzas Opositoras y Revolucionarias sirias, en la que se produce una pugna entre unas fuerzas y otras, con respaldos diferentes: Arabia saudí apuesta por unos, Qatar por otros..., con el previsible resultado de su división y debilitamiento.

Y en el ámbito militar tampoco se ha conseguido crear una plataforma unitaria, y menos aún que se subordine a una plataforma política. «Entre otras cosas porque hay una diversidad amplia de actores combatientes absolutamente inmanejable. Hablamos de cientos de grupos armados».

En algunos casos, grupos que solo responden a su jefe natural en un barrio o en una ciudad; otros, de mayor volumen y capacidad. Entre estos últimos están, por ejemplo, los que se mueven en el Sur, en la zona de Deraa y

en la limítrofe con Jordania. O las unidades de protección popular de los kurdos sirios, presentes en la frontera con Turquía. Pero junto a estos últimos, insiste, hay muchos grupos armados, de todos los tamaños, con lealtades muy diversas. «Lealtades que han cambiado durante estos cinco años innumerable veces». Combatientes que se han pasado de un grupo a otro y que se matan entre sí.

Para ilustrar este complejo entramado, Núñez Villaverde acude a un ejemplo: EE. UU. financia a milicias chiíes, iraquíes, que colaboran con el régimen sirio.

Este panorama lleva a los miembros de esa supuesta comunidad internacional a preguntarse que con quién han de hablar, cuál va a ser el relevo de Bachar el Asad, a quién entregar armas, sabiendo que, si hoy está en un bando, mañana va a estar enfrente, seguramente usando esas armas contra mis aliados.

El conflicto regional en el curso de la guerra

Centrándose ahora en el curso de la guerra para el régimen sirio, señala que, cuando irrumpe esa violencia con tautos actores, tiene una obvia reacción instintiva: «Como no puede garantizar sus intereses en todo el territorio, concentra todas sus fuerzas en la parte vital para él: en Damasco, en el corredor hacia el norte que le une con Alepo –la segunda ciudad del país– y en el rectángulo de la costa mediterránea, donde está ubicada básicamente la minoría alauí». Una zona, esta última, que le conecta por mar con el mundo, por la que entra el suministro de armas. En ella se encuentra una ciudad costera, Tartus, que alberga des- ● ● ●

(3) Los enfrentamientos directos han dado ya como resultado la recuperación de Palmira.

(4) Nuestro Ministerio de Exteriores lo viene apuntando desde hace bastante tiempo.

- ● ● baza negociadora y no lo van a sacrificar.

– ¿Tiende Siria a la fragmentación para lograr la paz?

– Ya hay una fragmentación, porque ha habido un desplazamiento étnico de las minorías que se han reagrupado en zonas no hostiles. Desde los Balcanes, lo más rápido para pacificar países ha sido la fragmentación. Pero será difícil poner fronteras al conflicto, sobre todo porque ello llevaría a reconocer al Estado Islámico. Por otro lado, las treguas están consolidando esta fragmentación del territorio.

– ¿Se podía haber evitado esta crisis migratoria y la situación de cientos de miles de personas con alguna medida previa o con la intervención militar?

– No era fácil que se produjese una intervención militar porque las posiciones de los países estaban marcadas por Libia. Libia fue un fracaso y no se logró una situación sostenible. Además está la presión de la opinión pública, poco partidaria de la intervención militar, porque no resuelve los problemas. Otro factor que explica la escalada violenta en Siria es que Bashar al-Asad no supo solucionar la tensión política en el país. Se hubiera evitado si se hubieran llevado reformas al estilo marroquí o argelino. No soy optimista respecto de un fin de la guerra a corto plazo, sin que se resuelva la lucha contra el Estado Islámico.

(*) Félix Arteaga, doctor en Ciencias Políticas en el programa de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, es investigador principal de seguridad y defensa en el Real Instituto Elcano

(**) *Proxy* (representante) es un agente o sustituto autorizado para actuar en nombre de otra persona o entidad.

Otro aspecto del proceso que hace más difícil una solución positiva de lo que acontece en Siria es la dificultad política y militar de un proyecto y acción común de la llamada oposición.

- ● ● de hace muchos años una base naval rusa.

En el otro extremo, en las provincias del Este colindando con Irak, predomina el territorio desértico –más allá de los ríos Tigris y Éufrates– y con poca población y actividad económica, salvo algunos yacimientos de petróleo. Por lo tanto, un espacio que abandona el régimen.

Realmente –aclara nuestro conferenciante–, la fuerte entrada en escena de Daesh en ese territorio sirio-iraquí no se debe tanto a victorias militares como al hecho de que se encuentra con un vacío de poder decidido por el Gobierno sirio y en circunstancias similares en Irak: en un crítico proceso electoral (5). Y ahí es donde Daesh establece su supuesto califato, en Raqa (Siria), y toma Mosul (Irak); califato que no es el primero ni será el último: «Este califato se va a desmantelar, no tengo ninguna duda, al igual que han sido desmantelados otros califatos en Somalia, Nigeria y otros lugares. Otra cosa es que eso signifique el fin de la amenaza terrorista».

Esa estrategia de abandonar territorio, y de hacerse fuerte para recuperar espacios después, parece haber tenido éxito, cuando años atrás –finales de 2013– el tiempo corría en su contra, en la medida en la que diferentes grupos rebeldes le ponían las cosas muy complicadas en muchos lugares (6).

¿Cuándo comienza a cambiar la situación militar?, se pregunta

Núñez Villaverde. «Cuando –se responde– entra en juego Hezbolá».

Para explicar mejor lo señalado sobre la entrada en combate de Hezbolá, plantea primero una consideración importante. Siria está viviendo, simultáneamente, tres conflictos: uno local, entre el régimen y los opositores; otro, por interposición, en el que está en juego el liderazgo regional entre Arabia Saudí e Irán, y un tercero, global, que tiene a Estados Unidos y a Rusia como agentes principales, enmarañados en esta historia (7). Conflicto, este último, que nos hace entender mejor ese incremento de la apuesta militar rusa en Siria desde octubre del año pasado.

En relación con el conflicto regional, Núñez Villaverde traza primero un cuadro histórico de lo sucedido en esta área desde la revolución iraní de 1969 que derrocó al Sha de Persia, Reza Pahlevi, aliado de EE. UU., y que llevó al poder al ayatolá Jomeini, hasta el derrocamiento del presidente iraquí Saddam Husein y el desmantelamiento del régimen –llevado a cabo por la Administración estadounidense y por una parte de la comunidad internacional–, pasando por las llamadas guerras del Golfo (8).

Tras ese largo y cruento proceso, «Irán aguanta y, si lo miramos ahora, Irak está en sus manos, en cierto modo. El 65% de la población iraquí es chií y ha sabido jugar muy bien esa baza. Hoy, la influencia de Teherán en Irak es

notabilísima. No podemos decir que sea una marioneta de Irán, pero su influencia es enorme».

En lo que respecta a Líbano, los árabes chiíes son hoy ya algo más del 40% de la población. La minoría mayoritaria (9). «Luego, Hezbolá es el principal actor político y militar en Líbano. Su capacidad militar es mayor que la de las Fuerzas Armadas libanesas». Y se ha convertido en un aliado (o peón) de Irán. Lo que supone la tercera casilla del tablero de ajedrez, que Irán tiene bastante controlada. «Siria es la pieza que falta, por lo tanto, para una conexión física Irán-Irak-Siria-Líbano.

«De esa forma, Irán pondría una mano en el Mediterráneo y otra en el Golfo. Demasiada influencia, demasiado peso».

Algo que está poniendo de los nervios, entre otros, a Arabia Saudí, «quien trata de evitar como sea que la casilla llamada Siria caiga definitivamente en manos de Irán, que está apoyando al régimen de Bachar el Asad. A la par, Irán busca impedir que Arabia Saudí se salga con la suya. Y cada uno de ellos trata de conseguirlo en el territorio sirio con sus aliados locales». Vemos, entonces, que unos y otros actores internacionales han estado armando a parte de esos grupos combatientes, pero sin coordinarse entre ellos.

Por otro lado, en el norte de Siria nos encontramos, actualmente, con una de esas paradojas presentes en esta guerra: la acción de las fuerzas kurdo-sirias. Por el oeste, Alepo está a punto de caer en manos del régimen. Y en el este, entre la frontera con Irak y Hasaka, todo esto está ya en manos de las Unidades de Protección Popular de los kurdos sirios, quienes pretenden extender su dominio hasta Alepo, en donde existen asentamientos kurdos a un lado y otro de la frontera con Turquía.

De ser así, «los kurdos, que son el mayor pueblo del planeta sin un Estado, empezarán a tener condiciones para, aprovechando todo

Hasan Nasralá (Hezbolá), Bachar el Asad y Ahmadineyad (Irán) en febrero de 2010



el maremágnum que hay en Siria, intentar hacer algo parecido a lo que están haciendo los kurdos iraquíes: crear, como mínimo, una autonomía desgajada completamente del Estado central, con vistas a tener algún día un Estado». Una acción estratégica que supone un grave quebradero de cabeza para Turquía, ya que de los treinta millones de kurdos que hay en el mundo, quince viven en este territorio.

La compleja situación en el campo de batalla está llena de contradicciones. Las Unidades de Protección Popular kurdo-sirias están siendo apoyadas por EE. UU. Por su parte, Turquía –aliada de la Administración estadounidense y miembro de la OTAN– las combate y elimina. A la par, el Estado turco deja que EE. UU. use sus bases aéreas (por ejemplo, la de Incirlik) contra otros grupos que están siendo apoyados por Catar o por Arabia Saudí, que es un aliado de EE. UU.

Una vez establecido este entramado de posiciones militares, Núñez Villaverde vuelve sobre la presencia de Hezbolá y su papel en el curso de la guerra. «De los siete mil combatientes de primera línea que tiene Hezbolá, unos cinco mil están actualmente en territorio sirio. La apuesta es muy importante». Como consecuencia de ello, en Líbano está habiendo ataques contra los feudos dominados por Hezbolá. Hecho que parece indicar que alguien los está financiando para obligar a Hezbolá a volver a su casa, abandonando su presencia en Siria.

Irán también se ha implicado directamente en el campo de batalla sirio para defender al régimen, su aliado local, sufriendo la pérdida de varios generales de los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica, la fuerza de élite dentro Ejército iraní.

En definitiva, el régimen de Bachar el Asad con sus propias fuerzas y con las de sus aliados iraníes y libaneses frena la tendencia ne-

gativa que sufría y pasa a la ofensiva. Y más aún con la presencia militar de Rusia desde octubre del año pasado.

En la recuperación de Palmira por parte del Ejército de Bachar el Asad fue decisiva la intervención rusa bombardeando intensamente el suelo de Palmira, después de haber declarado Putin que abandonaban su presencia en suelo sirio. Sigue, por lo tanto, en Tartús y en Latakia, con sus cazas de combate y con los misiles de defensa antiaérea, los S400, que le garantizan la superioridad aérea y limitan, por lo tanto, que los cazas turcos o los estadounidenses puedan volar por esa zona.

En el plano político

Estos cambios en el plano militar «han permitido que en el campo político se haya entrado en una dinámica de negociaciones en las cuales el régimen puede impo- ● ● ●

(5) Irak vive inmerso en sucesivas crisis políticas gobernando Nuri al-Maliki, sustituido, tras el resultado electoral, por Haider al Abadi (actual primer ministro).

(6) Otro actor potente frente al Gobierno sirio lo constituyen las brigadas de Al Nusra, la filial de Al Qaeda en el país.

(7) Un ejemplo de cómo influye la pugna internacional EE. UU.-Rusia es la amenaza de Moscú a Washington de una mayor intervención rusa en Siria si se intensifica la propia estadounidense en Ucrania, como así viene sucediendo en la frontera europea con Rusia.

(8) Una vez que se produce el cambio en Irán, EE. UU. vuelca su apoyo hacia Irak, que pugna por el liderazgo en la zona frente a Irán. Y en un intento por echar abajo el régimen de los ayatolás, embarca a su nuevo aliado, Irak, en la Primera Guerra del Golfo en 1980, conflicto que duró ocho años y que produjo un millón de muertos. Pero Irán no cayó y se mantiene hasta hoy con el mismo régimen.

(9) «En Líbano se reparte el poder en función del peso demográfico que tenían en 1943 los cristianos maronitas, los árabes suníes, los árabes chiíes y las dieciocho comunidades religiosas reconocidas en el país. Con ese criterio, el Jefe del Estado viene siendo cristiano maronita. Sin embargo, hoy, los cristianos maronitas ya no son mayoría. La mayoría corresponde a los árabes chiíes, pero, como no interesa replantear el statu quo, no se hace un censo de población en Líbano desde hace décadas».

Población en busca de refugio

J. A. Núñez Villaverde

El incremento de las operaciones militares –y, particularmente, tras la entrada de Rusia en la guerra– genera mayor nivel de violencia en muchos lugares que hasta ese momento eran prácticamente frentes estabilizados; con lo cual, más gente se ve forzada a abandonar sus lugares de residencia. Hay que recordar, además, que ya existía antes un panorama de saturación de estos desplazamientos –no solo sirios– en los países fronterizos con Siria. Ahora, Turquía tiene alrededor de 2,4 millones de refugiados [alrededor de un 3% de su población]. Jordania, unos 800.000 [un 12%]. En Líbano, una de cada cuatro personas es refugiada.

Estas cifras chocan con las que el año pasado, en una vergonzosa subasta, la UE repartió entre los diferentes países: unas 160.000 personas en busca de asilo y refugio; el 0,024% de la población de la Unión Europea. Esa es la carga que nos invade.

El nivel de saturación en la zona, añadido a esas nuevas oleadas que llegan, hace que la olla a presión ya no aguante más y tienda a salir por alguna vía de escape; y evidentemente, en ese sentido, podemos entender la permisividad de Turquía ante la huida de esa población hacia Europa desde su territorio.

No se trata de una maniobra oscura de Ankara manejando a las personas de aquí para allá, sino de mafias privadas que aprovechan todo este contexto y esas circunstancias para dirigir a la población en esa nueva ruta, en esa nueva tragedia.

Como ya he comentado, la lectura por parte de Turquía sobre su obligación de cumplir el Estatuto de Refugiados se refiere solo a población europea, así está estipulada en origen. Ahora, sin decirlo explícitamente, está reconociendo también a los sirios características de refugiados. No se le puede achacar entonces que no hace lo suficiente. Otra cosa es Europa que sí está obligada por su firma de la Convención de 1951 y no cumple con ello.

• • • ner condiciones». En las diferentes rondas que ha habido se empieza a ver ya cómo han conseguido evitar esa línea roja de la oposición de no negociar si continua la apuesta del régimen sirio de mantener en el poder a Bachar el Asad.

En estos encuentros, los representantes políticos de la oposición, fragmentados y con una situación en el campo militar desfavorable para ellos cada día que pasa, se han encontrado con un régimen crecido que pone condiciones, «entre otras cosas, porque el objetivo no está claro, ni unificado». Visto desde fuera, Turquía quiere que caiga el régimen, mientras que EE. UU. quiere dismantelar la amenaza de Daesh. Los demás, grupos o Estados, pueden alinearse con uno o con otro. Por lo tanto, «al no haber un objetivo común, cada uno, pensando en su objetivo, activa diferentes líneas de acción».

«Mirado desde Occidente no hay ninguna duda: nosotros, Occidente, no estamos ya por la labor de la caída del régimen, estamos por hacer frente a un Daesh que está provocando atentados terroristas, no sólo en esas regiones, sino también, ya, en territorio occidental». El problema es cómo se vende esta posición a la opinión pública, antes señalada, de que Bachar el Asad es parte de la solución.

Fuera de esa opción solo cabe otra salida: que Turquía se atreva, finalmente, a lanzarse con la acción militar, que sea la carne de cañón local buscada. Turquía lleva tiempo demandando la creación de una zona segura al norte de Siria, permitiendo que quienes buscan refugio en este país se queden en ese territorio fronterizo sirio. Y para eso se necesita una intervención militar con despliegue aéreo y con tropas terrestres. El Ejército turco –la segunda fuerza militar de la OTAN– podría hacerlo, pero tiene sobre él la amenaza rusa, después del incidente militar de noviembre del año pasado, en el que sus fuerzas derribaron un avión ruso.

Mientras, pensando en liquidar la amenaza que supone Daesh, gana cuerpo la idea de lograrlo con las fuerzas leales al régimen.

Turquía, pues, no se atreve a ir solo en la acción militar con el objetivo limitado de la seguridad fronteriza y está intentando activar la voluntad de intervenir de países occidentales y, fundamentalmente, de EE. UU., considerando que Rusia no se va a atrever a derribar un caza estadounidense. Si se dieran esas condiciones, entonces podrían entrar por tierra las tropas turcas. «Eso hoy no es imposible, pero es bastante improbable».

Mientras, pensando en liquidar la amenaza que supone Daesh, gana cuerpo la idea de lograrlo con las fuerzas leales al régimen. Eso sí, con todo el apoyo que sea necesario, aéreo, de inteligencia, de entrega de armas, pensando que no van a cambiar de manos.

Sobre la venta o entrega de armamento a las diferentes fuerzas que combaten en Siria, Núñez Villaverde advierte de los riesgos que suponen, como lo demuestran algunos precedentes. Por ejemplo, en el caso de Afganistán con el apoyo a los muyahidines tras la invasión militar soviética. Armas que posteriormente serían usadas por el terrorismo yihadista.

Ese podría ser el caso de los misiles antiaéreos Mamba en el complejo entramado militar sirio. Un antiaéreo portátil de fácil manejo, muy capaz, para derribar helicópteros y algunos cazas. Una vez entregados, por ejemplo, a los rebeldes para su uso contra el régimen, que tiene superioridad aérea, se pierde su control, y mañana pueden ser usados contra quienes los suministran.

* * *

El último tramo de su conferencia, Núñez Villaverde lo dedicó a hablar del drama de la población desplazada y refugiada, y del «vergonzoso acuerdo al que ha llega-

do la UE con Turquía, pagando sus servicios».

Lo primero que destaca de este acuerdo es que si la UE pretende que Turquía acoja a la población que llama a las puertas de una Europa que tiene la obligación de acogerla como refugiada, es porque considera a este país como seguro para su refugio y porque no la va a devolver a sus países de origen con operaciones de expulsión.

Sin embargo, no lo es si nos atenemos a la denuncia hecha por Amnistía Internacional, ya confirmada, de que soldados turcos disparan contra refugiados sirios. Y si tomamos en consideración cómo Turquía viene interpretando la aplicación del derecho de refugio. «Turquía es un país que hace una lectura peculiar del Estatuto de los Refugiados de 1951, en el sentido de que sólo garantiza ese estatuto de refugiado a ciudadanos europeos. ¿Por qué?, porque así se entendía que se debía hacer en la posguerra europea, tras la Segunda Guerra Mundial».

Con este acuerdo UE-Turquía puede, también, volver a cobrar fuerza la idea de crear una zona segura dentro de Siria para que se queden allí quienes buscan refugio y no atraviesen la frontera de Turquía para desplazarse hacia Europa.

Y termina recordando, de todas formas, las diferencias tan abismales que existe entre Turquía y la UE en el número de personas refugiadas. «Turquía lleva cuatro años y pico soportando con sus propias fuerzas la asistencia de más de 2 millones de refugiados sirios que han entrado en su país (10), mientras que nosotros no hemos aportado casi nada».

Jesús A. Núñez Villaverde, economista y militar (retirado), es codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH), miembro del comité español de la UNRWA (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos) y profesor de la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid).

(10) El Gobierno turco dice haber gastado diez mil millones de euros en atender a esta población.

Siria: cinco años después

Ignacio Álvarez-Ossorio

Blog Próximo Oriente, 22 de marzo de 2016

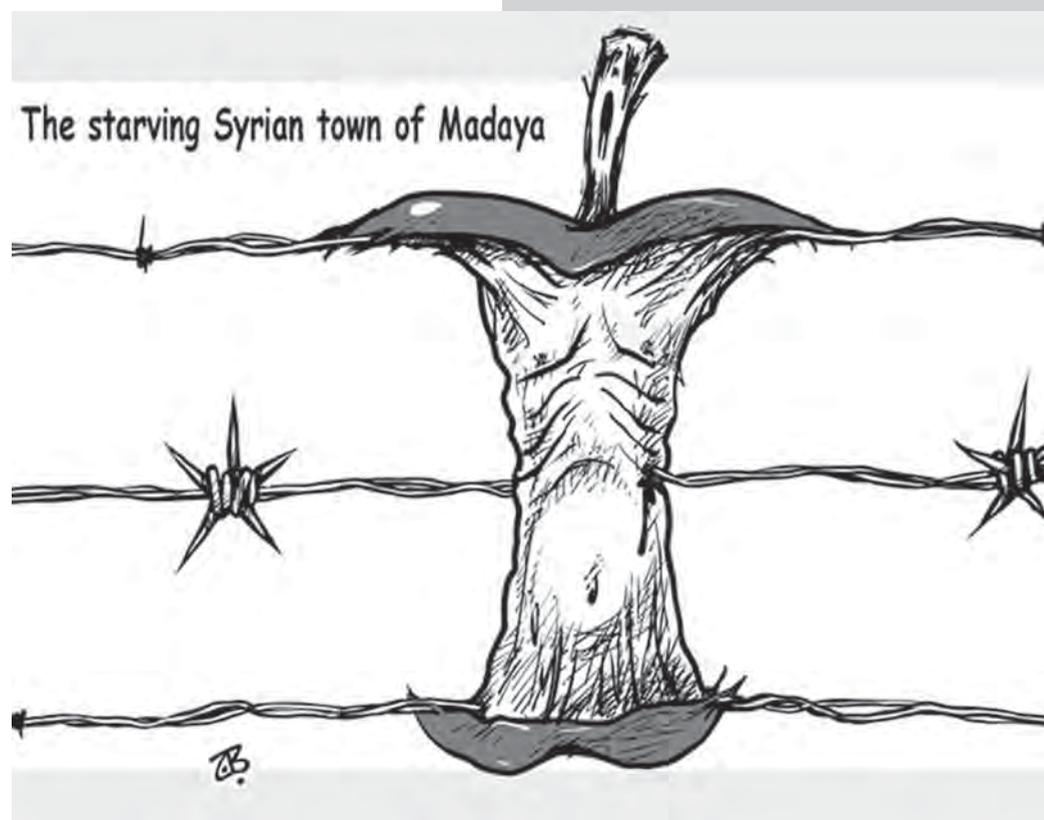
La guerra siria ha entrado en una fase de no retorno. Cinco años después de la convocatoria de las primeras manifestaciones contra Bashar el Asad, la situación está fuera de todo control como demuestra la magnitud de la tragedia: cinco millones de refugiados, siete millones de desplazados y una horquilla de muertes que oscila entre los 300.000 y 470.000, según las diferentes estimaciones. Lo más preocupante es que no existen razones para pensar que la tempestad vaya a amainar en el corto plazo. A pesar de que el frágil alto el fuego alcanzado podría invitarnos a pensar lo contrario, los planteamientos de los contendientes siguen siendo del todo irreconciliables.

Los países occidentales han reaccionado tarde y mal a esta crisis. Sólo cuando vieron las orejas al lobo, con los atentados yihadistas de París y la llegada de cientos de miles de refugiados a su territorio, salieron de su ensimismamiento y activaron la vía diplomática. Un día después de la masacre en la capital francesa, el Grupo Internacional de Acción para Siria subrayaba «la urgente necesidad de poner fin a los sufrimientos del pueblo sirio, a la destrucción del país, a la desestabilización de la región y al aumento del número de terroristas participantes en acciones bélicas».

La resolución 2.254 del Consejo de Seguridad, aprobada el pasado 23 de diciembre, planteó una hoja de ruta para tratar de cerrar el círculo vicioso en el que nos encontramos: un proceso de transición y

un alto el fuego que deberían simultanearse en el tiempo. No obstante, esta propuesta parece poco realista, ya que se basa en el establecimiento de un Gobierno de unidad nacional con poderes ejecutivos en un plazo de seis meses y la celebración de unas elecciones libres bajo supervisión de las Naciones Unidas en un año y medio, objetivos poco viables.

Según la citada resolución, todas las partes de la negociación, de la que se excluye expresamente a los grupos yihadistas, deberían comprometerse a preser- ● ● ●



En el acceso de las organizaciones humanitarias a Madaya meses atrás, se encontraron decenas de muertos por inanición

- ● ● var la unidad territorial siria y la laicidad del sistema.

Se trata de una fórmula similar a la planteada en Ginebra en 2012, pero hoy en día la situación sobre el terreno ha cambiado de manera drástica. El régimen está en una posición de fuerza tras la intervención rusa que le ha permitido recuperar parte del terreno perdido. Cuando se planteó dicha iniciativa, el Frente Al Nusra, sucursal siria de Al Qaeda, era irrelevante y ni tan siquiera existía el autodenominado Estado Islámico, que ahora domina la cuenca del Éufrates. Otro tanto puede decirse de las Unidades de Protección Populares, que controlan el Kurdistán sirio, y que han sido incompresiblemente excluidas de las negociaciones.

La resolución 2.254 apuesta por la ambigüedad constructiva en lo que se refiere al futuro de El Asad. Mientras que buena parte de la comunidad internacional le considera el principal responsable de los crímenes de guerra y de lesa humanidad perpetrados por su Ejército, Rusia e Irán, sus principales aliados, sigan apostando por su mantenimiento en el cargo, que consideran vital para preservar sus intereses regionales.

En los últimos meses, los países occidentales han ido modulando su discurso y ahora admiten que conserve la presidencia durante la fase de transición. Incluso hay quienes empiezan a considerarle como un mal menor ante el avance del Estado Islámico, lo que es un verdadero despropósito si tenemos en cuenta que el régimen es el responsable de la mayoría de las víctimas civiles, buena parte de ellas provocadas por los barriles explosivos lanzados sobre áreas densamente pobladas.

Diversas organizaciones de derechos humanos no han dejado de denunciar durante estos cinco años las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones forzadas y

Según la citada resolución, todas las partes de la negociación, de la que se excluye expresamente a los grupos yihadistas, deberían comprometerse a preservar la unidad territorial siria y la laicidad del sistema.

el uso generalizado de la tortura en las cárceles sirias.

Frente a este escollo insalvable, en otros ámbitos sí que se aprecian avances. Probablemente el más esperanzador sea el frágil alto el fuego iniciado el pasado 27 de febrero. A pesar de los habituales incumplimientos, lo cierto es que los enfrentamientos y bombardeos se han reducido de manera drástica lo que podría traducirse en una reducción del número de víctimas y en el avance de las negociaciones de Ginebra que, dicho sea de paso, hasta el momento no han sido más que un diálogo de sordos.

Otro aspecto positivo es el acceso de las organizaciones humanitarias a diversas localidades asediadas (sobre todo por parte del régimen y los grupos yihadistas) en las que malviven unas 400.000 personas. Los cooperantes ya han entrado en poblaciones como Madaya, a tan sólo 45 kilómetros de Damasco, donde se han encontrado con escenas dantescas y medio centenar de muertos por desnutrición.

No obstante, todavía queda mucho camino por andar, puesto que en 2015 las Naciones Unidas sólo pudieron ofrecer ayuda sanitaria al 3,5 % de la población asediada y proveer alimentos al 0,7 %. Todo ello a pesar de que el artículo 8 del Estatuto de Roma considera un crimen de guerra «el hacer padecer intencionalmente hambre a la población civil como método de guerra, privándola de los objetos

indispensables para su supervivencia, incluido el hecho de obstaculizar premeditadamente los suministros de socorro de conformidad con los Convenios de Ginebra».

Más allá de estos limitados progresos, el principal motivo de preocupación es que las diferencias entre los contendientes continúan siendo abismales y ninguna parte parece dispuesta a presentar concesiones de calado.

El Asad sigue tachando de terroristas a todos quienes se oponen a su permanencia en el poder y combatiéndolos a sangre y fuego. La heterogénea oposición, agrupada en el Alto Comité de Negociación apadrinado por Arabia Saudí, depende económicamente de las petromonarquías del golfo Pérsico, mucho más preocupadas por el creciente poderío de Irán en Oriente Próximo que por el futuro de la población siria.

Los países occidentales, por su parte, siguen guiándose por el cortoplacismo y no parecen haber extraído ninguna lección de su nefasta gestión de la crisis siria. Si el año pasado la prioridad parecía ser la lucha contra el Estado Islámico, hoy en día preocupa especialmente la llegada de cientos de miles de refugiados al territorio europeo. El futuro de El Asad sigue siendo considerado un asunto menor cuando, en realidad, representa el nudo gordiano del problema.

Si en el combate contra los yihadistas se han registrado avances evidentes, el éxodo sirio por el contrario se ha agravado como consecuencia de la intensificación de los bombardeos sobre la población civil. La condición indispensable para frenarlo pasa por el éxito de las negociaciones de Ginebra y la expulsión de las huestes yihadistas, algo que hoy por hoy no deja de ser política ficción. ■

Ignacio Álvarez-Ossorio es profesor de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Alicante y coordinador de Oriente Medio y Magreb en la Fundación Alternativas.

Siria: ¿qué es lo que no significa el perdón?

Este texto recogido de Globalvoices.org (*) es parte de una serie de artículos de la *blogger* y activista **Marcell Shehwaro** que describen la realidad de la vida en Siria durante el conflicto armado entre las fuerzas leales al régimen actual y los que intentan derrocarlo.

Al principio me sentía hermosa, pues estaba llena de la poderosa belleza de la revolución, creía que estábamos aquí para realizar un cambio y que el odio jamás podría ser la forma de cambiar las cosas; y que no teníamos otra alternativa que ser pacientes y esperar a que los otros rompieran el muro de silencio y humillación y que se unieran a nosotros. Creíamos que cada uno tenía su propia profecía, y tendríamos que esperar a sus primeros gritos de nacimiento. Y esperamos.

Teníamos suficiente lujo, confort, claridad de visión y espacio adicional para más dolor. Solía seguir las imágenes de los soldados del Ejército muertos, difundidas por los medios sociales. Me molestaba que la gente ridiculizara sus muertes. Solía leer los comentarios de las madres, hermanos, hermanas, amigos, novias. Los muertos eran jóvenes apuestos, a sus veinte años. Me quedé tan obsesionada que visitaba sus páginas personales para conocer a la persona real, por detrás de la víctima o del asesino, o de ambos.

A algunos les habían lavado el cerebro. Nos consideraban delincuentes o vándalos, respaldados por Israel con el fin de perturbar la seguridad del país. Un país que creían iba a combatir a sus enemigos gracias a la sabiduría del señor Presidente, de quien lo único que conocían era el hecho de que era insustituible. Estaban tan obsesionados con la protección del país que lo destruyeron.

Otros estaban inundados de un discurso sectario cargado de miedo excesivo y odio. Creían que íbamos a matarlos a todos y que nuestro objetivo no era la democracia, sino que nos movíamos por malicia hacia ellos, sus familias y sus sectas. Una malicia que se creían los iba a tragar, si no se la tragaban ellos antes.

Mientras que otros –cuyas páginas eran las más dolorosas de navegar– se sentían inquietos antes de morir. Contaban las horas desde el día de sus partidas, a las que nunca se les permitía llevar a sus madres como testigo, y esperaban pacientemente que se cumplieran las promesas de que serían dados de baja del Ejército, promesas que nunca se llevarían a cabo.

En aquel entonces, yo era capaz de verlos –así como a nosotros– como víctimas de un régimen que nos había obligado a tomar las calles para derrocarlo, y a ellos, a matarnos con el fin de mantenerse en el poder.

Poco a poco, la lista se hizo demasiado larga para que pudiera seguir sus perfiles personales y sus sacrificios: de los detenidos y de los mártires. Iba de un funeral a otro. Estaban matando a muchos de nosotros, y la carga se me volvía demasiado pesada en los hombros. La pobreza y el lavado de cerebro ya no eran una excusa suficiente. El miedo ya no era una excusa suficiente para que se convirtieran en una máquina de matar implacable.

Para mí, empezaron a fundirse con el asesino, con su rostro, su ● ● ●



Marcell Shehwaro

● ● ● trabajo y todo lo relacionado con él. Para mí todos se convirtieron en Bashar al-Asad (que poco a poco se desvaneció, escondido en su palacio, mientras que la manifestación más veraz de él y su régimen era alguien torturado en la prisión, un soldado en el campo, un helicóptero en el cielo), ya no eran sólo sus víctimas.

Nos quedaba poca energía, y ya no era suficiente para que lucháramos contra nosotros mismos y combatiéramos la noción fácil de considerarlos simplemente «asesinos». El esfuerzo por considerar que fueran como nosotros se hizo agotador, ya que nos volvemos cada vez más como ellos –asesinos– y ellos cada vez menos como nosotros, las víctimas.

Eran la persona que tiene la capacidad de disfrutar torturando a alguien hasta la muerte. Eran la persona que dio la orden de utilizar armas químicas, o de asesinar a un niño con un cuchillo en Houleh, en la ciudad de Homs. Una masacre que se llevó cualquier posibilidad que pudiéramos tener de combatir el odio. Nuestro odio se convirtió en parte de nuestra lucha por la existencia.

Necesitábamos ira para sobrevivir, para recuperar la conciencia de que la violencia ejercida contra nosotros no era «normal» ni «ordinaria». Necesitábamos la ira para liberar nuestras vidas y negarnos a rendirnos ante la muerte. «La vida merece ser vivida»: es cierto, tal vez; sin embargo, en esta vida ya no hay suficiente bondad que permita al asesino y a la víctima vivir lado a lado.

Desde ese día en adelante ya no nos molestaba matarlos.

Luego, era muy lógico que nuestro odio diera lugar a que el ISIS emergiera. Con su presencia volvimos a tener miedo en las zonas que pensábamos haber derramado suficiente sangre con el fin de recuperarlas. En Siria no hay nada gratis; todo tiene un precio, principalmente los derechos de la gente.

Una vez más estoy de vuelta al punto de partida, tratando de comprender este nuevo enemigo. Esta vez mi justificación era que se trataba de víctimas de la violencia y el odio. Víctimas con una causa justa contra un mundo que los había ig-

norado, y por todo lo que les había sucedido.

Algunos de ellos se radicalizaron, y nos consideraron infieles respaldados por los EE. UU. con el fin de destruir el Levante. Otros eran movidos por el odio, el miedo y la ira, creyendo ser los únicos responsables por la protección del Estado Islámico. Otros estaban fascinados por las imágenes de los combatientes extranjeros completamente equipados, en comparación con sus armas torpes y su suministro esporádico. Eran adolescentes que creían que el ISIS era un juego de Counter Strike en la vida real.

Algunos de ellos eran, hasta ayer, «uno de los nuestros», víctimas como nosotros, hasta que se hartaron de jugar este papel y se dieron cuenta de que serían muertos de cualquier manera, y decidieron que no querían morir como víctimas, sino como asesinos.

A tiempo –más rápido esta vez– me acostumbré al ciclo de víctima/asesino. Dejé de solidarizarme con ellos y de sentirme culpable, preguntándome si habría algo que pudiéramos hacer para evitar que se vuelvan todavía más locos.

Se convirtieron en nuestros enemigos. Me restaba muy poca capacidad de compasión. La poca capacidad que tenía no era suficiente para distribuir entre los cientos de víctimas que morían todos los días aunque no hubieran matado a nadie. Y estoy atormentada por una obsesión con lo que, hoy en día, se

Me gustaría que al menos uno de los defensores del «perdón y olvido» pudiera garantizar que este perdón evite que esta locura vuelva a ocurrir en Siria, y que no termine siendo una recompensa para los asesinos.

puede considerar justo. ¿Cómo decidir quiénes son las víctimas de un régimen opresor, local o universal, y quién es el creador y profeta de este régimen? ¿Cuál es el castigo justo a un peón en el juego del poder, dinero y miedo?

Me gustaría que el alma de la revolución fuera suficiente para que pudiera ser capaz de perdonar a todos, aunque sólo sea en el «tribunal de mi cabeza».

Me gustaría que al menos uno de los defensores del «perdón y olvido» pudiera garantizar que este perdón evite que esta locura vuelva a ocurrir en Siria, y que no termine siendo una recompensa para los asesinos.

Deseo que este perdón no signifique la complicidad por nuestra parte en el olvido de los derechos de aquellos que ya no están, los derechos de las víctimas, los más débiles. Me gustaría poder odiar al régimen mil veces más y encontrar mil excusas para sus ángeles de la muerte. Me gustaría poder odiar de muerte al ISIS y perdonar a sus soldados adolescentes.

Sin embargo, estoy furiosa. Estoy enfurecida por haber sobrevivido. Estoy enfurecida por mi incapacidad para cambiar lo que ha ocurrido y lo que está por venir.

Se puede llorar por uno de los bandos todo lo que uno desee, a cualquier nivel de dolor o de hipocresía. Ya se trate de la persona que todavía está luchando por el régimen, o el que prometió lealtad al ISIS. Se puede compadecer a ambos, si todavía se tiene la capacidad de tener compasión. Pero no se puede explotar el ciclo víctima/asesino y encerrarnos dentro de él. Presionarnos hasta la muerte para que olvidemos quiénes éramos y lo que hemos perdido. Y obligarnos a perdonar y olvidar. Pero no se nos puede obligar a eso sin probarnos, por una vez, cómo este perdón evitará que la historia se repita.

No se nos puede pedir todo esto sin que se nos diga cómo esta postura, desde de una distancia imparcial, podría garantizar un poco, y sólo un poco, de justicia. ■

(*) Traducido del árabe por Liliane Tambasco.

El decrecimiento y el desarrollo sostenible

Paco Castejón

30 de abril 2016

El decrecimiento no es una buena alternativa al desarrollo sostenible. El término «decrecimiento» es introducido por Serge Latouche (Francia, 1940) a mediados de la década de los 2000. Con él se quiere reivindicar la necesidad de que el Producto Interior Bruto (PIB) de los países industrializados se contraiga y así se reduzca el impacto ambiental que las actividades económicas de esos países producen. De paso se abandona el paradigma del crecimiento, que es la guía económica de estos países y del capitalismo.

El decrecimiento es solo un elemento más del esquema mental de este autor posmoderno. Más importante en el pensamiento de Latouche es la oposición a un elemento del pensamiento occidental que él considera clave. Para él, el principal problema reside en el continuo que va desde el pensamiento científico hasta el desarrollo industrial. Nuestra ciencia, basada en el método científico, produciría de forma ciega desarrollo tecnológico, que da lugar, a su vez, al desarrollo industrial, que marca nuestra forma de vida y tiene efectos opresores. Él critica todos estos elementos como un continuo inseparable, que es imposible embridar por la política o por cualquier institución, con un resultado siempre negativo para nuestras vidas y para el medio.

Latouche introduce otro término que es también importante en su pensamiento y que ha tenido menos predicamento: la «tecnomáquina». Con esta palabra se refiere a una gigantesca construcción en la que todos participamos y en la que estamos prisioneros. Nuestras vidas formarían parte de un engranaje que engloba ciencia, tecnología, industria, actividad económica y cultura occidental. Latouche no rechaza las aportaciones de culturas indígenas para remediar estos problemas que nos trae la tecnomáquina.

Contrasta esta construcción tan «moderna» –en el sentido de que posee una ordenación grande en la que participan sujetos claros

con intereses definidos– con el desarrollo general de su pensamiento, de índole relativista.

Recientemente, el término se ha extendido a más países –entre ellos, España– y se ha popularizado en los sectores ecologistas y, también, en algunos sectores de izquierdas y libertarios. Con esta extensión se amplía el significado del término de lo estrictamente económico a una filosofía de vida que debería extenderse a toda la sociedad para evitar el colapso ecológico.

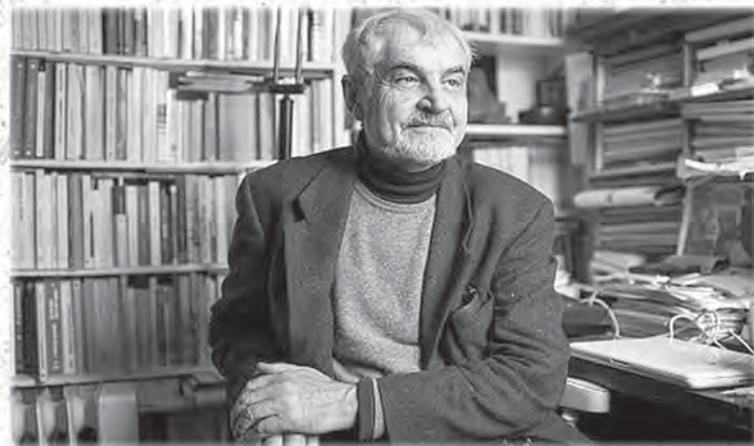
La rápida asunción del término «decrecimiento».

Pronto se produce una asunción de este concepto por parte del movimiento ecologista y de algunos pensadores de izquierdas.

Una buena parte del ecologismo era crítica en el fin de la década de los noventa del siglo pasado con un concepto ●●●

*La décroissance
par Serge Latouche*

*Écosocialisme ou barbarie: construire
avant ou après l'effondrement ?*



Serge Latouche



- ● ● clave que había servido de guía a los pasos de este movimiento: el «desarrollo sostenible». En esa época se producen interesantes debates en torno a este concepto, que se tratarán a continuación. Este sector, disconforme con la construcción del «desarrollo sostenible», y ante el desgaste del término, busca nuevas explicaciones globales que le puedan servir de guía.

Asimismo, esta corriente ecologista tiene el objetivo prioritario de derribar el capitalismo. Buscaría, por tanto, propuestas que resulten inasumibles para este sistema económico. Si el desarrollo sostenible ha sido asumido por el sistema capitalista, hay que buscar un concepto que resulte inasumible. Y ciertamente, el decrecimiento lo es en un sistema cuyo fin es el crecimiento.

Los grupos «decrecentistas-ambientalistas» suelen tener como objetivo final la construcción de un mundo donde la vida se desarrolle en comunidades pequeñas, aut centradas y casi sin necesidades de transporte. Algo a lo que desde luego no tienden ni las sociedades de los países industrializados, ni de los emergentes.

Por extensión, el término decrecimiento es adoptado por algunas tendencias de pensamiento de izquierdas a la búsqueda de construcciones y teorías globales para una sociedad alternativa. Estas teorías asumirían las propuestas ecologistas, especialmente si ponen al capitalismo en un

brete insalvable: si el capitalismo necesita crecimiento, defendamos el decrecimiento.

Además de este hecho, el decrecimiento proporciona una explicación sencilla y compacta de lo que hay que hacer. Y el término resulta lo bastante ambiguo para acoger en su seno ideas y teorías diversas. No es extraño encontrar autores que se declaran hoy «decrecentistas» tras haber sido defensores del desarrollo sostenible.

Críticas al «desarrollo sostenible». El desarrollo sostenible es un concepto que se extendió rápidamente en los años noventa. El término fue introducido por la entonces primera ministra noruega Gro Harlem Brundtland, autora del informe a la ONU titulado «Nuestro futuro común». El desarrollo sostenible es aquel que permite satisfacer nuestras necesidades sin comprometer la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras.

Esta formulación resulta muy interesante, puesto que introduce el concepto de la solidaridad intergeneracional, pero tiene todavía algunos problemas que resolver. Estos problemas han hecho que muchos autores abandonen el término y declaren que no vale la pena trabajar para aclarar esos puntos más oscuros.

El primer debate atañía al término en sí mismo. ¿Son «desarrollo» y «sostenible» términos compatibles? Algunos autores decían que es imposible desarrollarse sin causar impactos

ambientales y sin consumir recursos no renovables. Para empezar es necesaria una buena definición de desarrollo. Otra vez según la ONU, «desarrollo» es el proceso de ampliar la gama de opciones de las personas. Formulado así, es posible desligar el desarrollo de los requerimientos materiales del consumo.

Y es también posible distinguir desarrollo de crecimiento. Desde el punto de vista ambiental es muy sugerente poder distinguir calidad de cantidad: no todos los modelos de crecimiento económico son igual de destructivos. No es lo mismo aumentar el consumo de energía a base de renovables que a base de carbón o nuclear. Tampoco es igual desarrollar una industria de la construcción para enladrillar el territorio que para rehabilitar el parque de viviendas ya existente.

Aparece también un debate en torno al concepto de necesidad. ¿Cuáles de nuestras necesidades deben satisfacerse lícitamente? Una forma interesante de resolverlo es aceptar la postura de Manfred Max-Neef, según la cual, en todas las sociedades y épocas las necesidades humanas son muy parecidas. Tenemos nueve: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, identidad, libertad, ocio, participación y creación. Cuando alguna necesidad no se ve cubierta nos enfrentamos con la pobreza, que puede ser material, cultural, social, espiritual... Lo que cambia de época en época y de cultu-

ra en cultura son los satisfactores, las formas de satisfacer las necesidades. De esta manera podemos buscar satisfactores que impacten lo menos posible contra el medio.

También hay que tener en cuenta la previsión del futuro. ¿En cuántas generaciones hay que pensar? Hay que reconocer que no sabemos cómo será el futuro y qué acontecimientos importantes cambiarán el mundo, y en qué sentido. ¿Cómo saber cómo será el mundo y de qué satisfactores se dispondrá?

Además, hay que considerar los tres pilares de la sostenibilidad: ambiental, social y económico. ¿A cuál se le da más peso? ¿Qué ocurre cuando entran en contradicción? A menudo nos toca elegir entre un beneficio social a corto plazo, que implica un cierto impacto ambiental, o la explotación de un bien natural que permite el desarrollo económico.

Por si esto fuera poco, el término ha sido asumido por numerosos agentes económicos y políticos que en absoluto se plantean la necesidad de un respeto al medio ambiente. Todo se torna en sostenible y ecológico, incluidos el automóvil privado o la energía nuclear. Se llega a acuñar el término de crecimiento sostenible, que sí resulta contradictorio, o, peor aún, crecimiento sostenido.

Desde mi punto de vista, el desarrollo sostenible, como otros términos que nos han resultado muy operativos, no debería abandonarse y deberíamos luchar por su construcción y su interpretación, y porque conserve el significado original.

El crecimiento y los límites. Es evidente que la Tierra es un sistema finito y que, a pesar de la energía que permanentemente le llega del Sol, posee límites: el terreno, la cantidad de ciertos materiales, etc. Por tanto, resulta extraño construir una teoría económica y un sistema económico basado en el crecimiento perpetuo, sin reparar en que esté basado en el consumo de recursos naturales limitados.

Es necesario introducir el concepto de límite en la teoría económica y mirar a los ecosistemas como abiertos, pero finitos. Los bienes naturales deben ser evaluados de alguna manera. El reciclaje, los procesos cíclicos en que los productos de uno son los insumos de otro deberían estar en la base de nuestra producción.

La sostenibilidad implica consumir solo recursos renovables a un ritmo menor que el que tardan en regenerarse, siempre que sea posible. Y también implica sustituir los recursos no renovables por otros renovables.

Pero, además, es preciso introducir el concepto de límite en las mentalidades. Seguimos viviendo y consumiendo como si el mundo fuera infinito, como si los tanques de las gasolineras se llenaran de combustible de forma mágica y siempre fuéramos a tener combustible disponible para nuestros coches. Es curioso

que, a pesar de la finitud de nuestra vida, consumamos y vivamos como si todo fuera ilimitado.

Crítica al PIB como indicador. La forma de medir el rendimiento económico de un país, el Producto Interior Bruto (PIB), adolece de graves problemas que lo invalidan como un buen indicador económico.

El PIB a menudo no tiene en cuenta los recursos naturales, y no cuenta la riqueza económica que estos suponen, bien cuando se destruyen o cuando se consumen. Esto hace que se falseen los precios de los bienes y servicios, puesto que no cuentan de forma íntegra el valor de lo que se consume. Esto es lo que se conoce como externalidades: el valor de los productos y de los servicios no reconocido en su precio final. La forma de corregir este problema, de «internalizar las externalidades», es introducir ecotasas que, al menos, lancen señales del valor ambiental y social de lo que se consume.

El PIB aumenta cuando se realiza una actividad que daña el medio, sin descontar los daños que esta actividad produce. Sorprendentemente, los trabajos encaminados a descontaminar o a restaurar el medio también contribuyen al PIB. ¿No sería más sensato restar ambas contribuciones?

Las sinergias entre diferentes impactos o acciones tampoco se tienen en cuenta en el PIB. Nos limitamos a sumar, cuando muy a menudo el producto final es más que la suma de los términos. Esto sucede, por ejemplo, con la contaminación atmosférica en la que se cuentan por separado los diferentes contaminantes sin considerar el daño combinado que producen.

Otro problema es que no se pueden contar cabalmente algunos bienes naturales: ¿cuánto costaría, por ejemplo, la última pareja de ballenas? Se dice que el valor es el que los consumidores estén dispuestos a pagar (*willing to pay*); pero esto no es satisfactorio, por resultar totalmente subjetivo. Es imposible conocer el valor económico de esas especies.

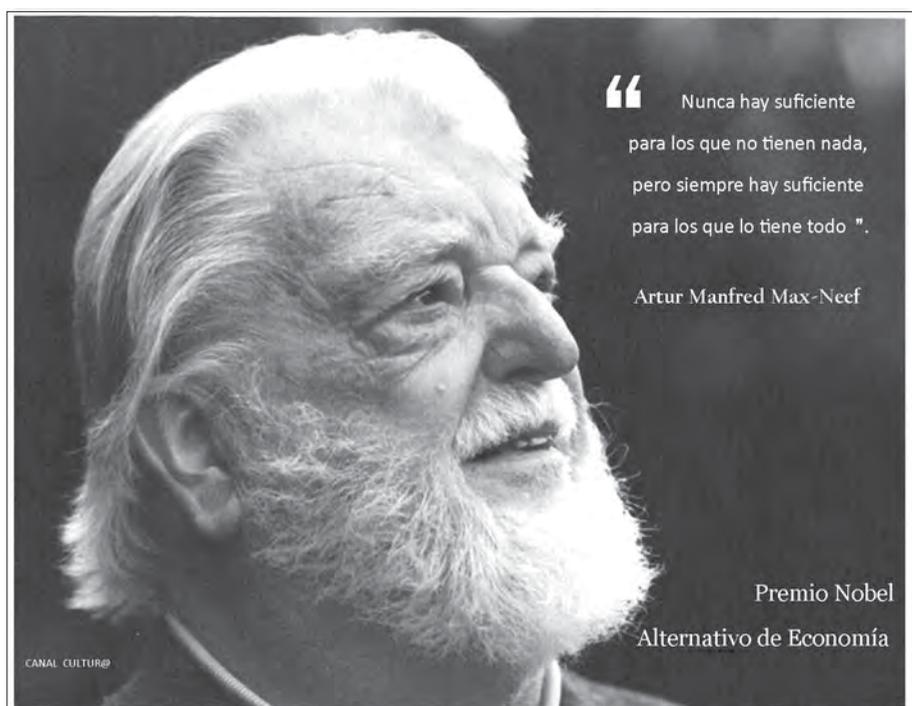
¿Cuánto cuesta la vida humana? Según las evaluaciones económicas, la prima que uno obtendría en un seguro de vida. Ni qué decir tiene que se trata de una evaluación totalmente insuficiente.

El PIB debe ser reformado para incorporar paulatinamente los costes naturales en la contabilidad. Pero, además, se hace imprescindible la protección de algunos bienes naturales con la regulación y la planificación.

Un binomio maldito: crecimiento y PIB. Es necesaria otra teoría económica. En efecto, el problema viene de la construcción de un binomio maldito: crecimiento y PIB.

En la economía realmente existente, el éxito se mide en crecimiento del PIB, lo que resulta muy negativo, dados los problemas que, como se ha visto, tie- ● ● ●

El PIB a menudo no tiene en cuenta los recursos naturales, y no cuenta la riqueza económica que estos suponen, bien cuando se destruyen o cuando se consumen. Esto hace que se falseen los precios de los bienes y servicios.



Artur Manfred Max-Neef

- ● ● nen ambos conceptos. Es necesario criticar el crecimiento del PIB como medida del éxito económico. No es posible el crecimiento indefinido del PIB sin ponerle numerosos adjetivos. Habría que señalar dónde y cómo se puede crecer y dónde no se puede, porque tarde o temprano se chocará con algún límite si no se tiene cuidado en cómo se crece. El desarrollo implica añadir el término de «calidad» a la forma de crecer.

Si mantenemos el PIB como está, casi ciego al capital natural y a los impactos ambientales, el crecimiento nos lleva a la superación de límites importantes del planeta y a producir daños ambientales globales que pueden incluso poner en cuestión nuestra civilización. El cambio climático es el principal desafío al que nos enfrentamos. A pesar de que conocemos lo que se debe hacer para limitar el calentamiento global, las dinámicas políticas y económicas, junto con los enormes intereses que rodean las emisiones de gases de invernadero, impiden dar pasos más eficaces en la dirección apropiada.

Es imprescindible levantar otra teoría económica que corrija el indicador PIB para evitar los problemas que hoy conlleva, que pueda tener en cuenta los límites que la naturaleza impone y que valore de alguna manera los recursos naturales. En este marco, el decrecimiento no tendría lugar.

Recapitulando. Tras todo lo dicho, en mi opinión el «decrecimiento» no puede ser una propuesta a añadir al programa ecologista. Supone, en realidad, desenfocar el debate. No es buena idea centrarnos en si hay que crecer o decrecer, sino en construir una forma de desarrollo sostenible.

Las propuestas ecologistas de aumentar la austeridad privada, disminuir el consumo de recursos, construir unos valores basados más en el ser que en el tener, primando la

calidad sobre la cantidad, siguen siendo vigentes y no es preciso buscar nuevos conceptos.

Más aún, un programa de políticas ecologistas podría producir crecimiento en el corto plazo, incluso en los países industrializados. Habría que cambiar el modelo energético, lo que implicaría detener las centrales nucleares, y proceder a su desmantelamiento, y aumentar la producción e instalación de sistemas para explotar las energías renovables; todo ello supondría actividad económica que sumar al PIB.

Habría, también, que proceder a la rehabilitación del parque de viviendas para que fueran más eficientes energéticamente, lo que produciría actividad en el sector de la construcción y crecimiento del PIB. Lo mismo habría que decir de la modificación del urbanismo, etc. Todas estas actividades, por cierto, suponen la creación de numerosos puestos de trabajo.

Es cierto que, a largo plazo, el respeto con el medio ambiente implicaría un estancamiento secular e, incluso, decrecimiento económico. Pero aún falta camino que recorrer para llegar ahí.

La aceptación del decrecimiento como guía supone abandonar el trabajo para reformar la teoría económica y el PIB como índice. Habría que explicar que, en realidad, no nos importaría crecer en algunos aspectos: economía inmateria, o basada en energía y productos renovables, y servicios sociales.

Encerrarnos en el decrecimiento nos mete en un callejón sin salida. Renunciamos a reformar el desarrollo realmente existente y lo impugnamos, en lugar de buscar estrategias que permitan combinar la mejora de las condiciones de vida de las sociedades, urbanas y rurales, con la protección ambiental.

El decrecimiento no es ni siquiera un buen eslogan en época de crisis. En estos momentos, la sociedad asocia decrecimiento a crisis y a problemas económicos. Sería necesario explicar que el decrecimiento económico habría de venir acompañado de un sinnúmero de medidas de emergencia social, de redistribución de los recursos y de cambios en el modelo energético y productivo. Algunos autores hablan de «decrecimiento sostenible» para tener en cuenta todos estos problemas.

En mi opinión, es mejor seguir trabajando por perfeccionar el concepto «desarrollo sostenible» e intentar pulirlo para librarlo de los problemas que conlleva. También es preciso seguir luchando por la interpretación del término, despojándolo de lecturas interesadas.

El desarrollo sostenible puede funcionar como un sistema normativo que se vaya introduciendo en los valores sociales y en la forma de vida, para que, además, influya en las políticas y en los procesos económicos. ■

Un golpe parlamentario inaceptable

Leonardo Boff

Alai, 8 de abril de 2016

Al observar el comportamiento de los parlamentarios en los tres días que discutieron la admisibilidad del *impeachment* de la presidente, Dilma Rousseff, nos parecía estar viendo niñitos divirtiéndose en un jardín de infantes. Gritos de todos lados. Coros recitando sus mantras en contra o a favor del *impeachment*. Algunos vinieron engalanados con los símbolos de sus causas. Gente vestida de la bandera nacional, como si fuera un día de carnaval. Letreros con sus consignas repetitivas. En fin, un espectáculo poco digno de personas decentes de quienes se esperaría un mínimo de seriedad. Se llegó incluso a hacer un juego de apuestas como si fuera una lotería o un partido el fútbol.

Pero lo más sorprendente fue la figura del presidente de la Cámara que presidió la sesión, el diputado Eduardo Cunha. Ha sido imputado de muchos crímenes y está acusado por el Tribunal Supremo: un gánster juzgando a una mujer decente contra quien nadie se atrevía a atribuirle algún delito.

Tenemos que cuestionar la responsabilidad del Tribunal Supremo Federal por haber permitido este acto que nos avergonzó nacional e internacionalmente, al punto que el *New York Times* del 15 de abril, escribió: «Ella no robó nada, pero está siendo juzgada por una banda de ladrones». ¿Qué interés secreto alimenta al Tribunal Supremo a cometer una omisión tan escandalosa? Nos negamos a pensar que esté participando en una conspiración.

Durante el razonamiento del voto ocurrió algo absolutamente escandaloso. Se trataba de juzgar si la presidenta había cometido un crimen de irresponsabilidad fiscal con otras gestiones administrativas de las finanzas, como base jurídica para un proceso político de *impeachment* que implicaría removerla del cargo que había conseguido mediante el voto popular mayoritario. Gran parte de los diputados ni siquiera se refirieron a esta base jurídica, sino al famoso «pedaleo» de impuestos, etc.

En lugar de apoyarse jurídicamente en el eventual delito, dieron alas a la politización de la insatisfacción generalizada que se extiende a través de la sociedad por la crisis económica, el desempleo y la corrupción en Petrobras. Esta insatisfacción puede representar un error político de la presidenta, pero no constituye ningún delito.

Como en un *ritornello*, la gran mayoría se centró en la corrupción y los efectos negativos de la crisis. Tildaron hipócritamente al Gobierno de corrupto, cuando bien sabemos que un gran número de diputados está bajo sospe-

cha de delitos de corrupción. Buena parte de ellos fue electa con el dinero de la corrupción política, sostenida por las empresas. Generalizando, con honorables excepciones, los diputados no representan los intereses colectivos, sino los de las empresas que financian sus campañas.

Cabe señalar un hecho preocupante: surgió de nuevo como espantapájaros la vieja campaña que estimuló el golpe militar de 1964: las marchas de la religión, de la familia, de Dios y contra la corrupción. Decenas de parlamentarios de la bancada evangélica lanzaron discursos en tono religioso, invocando el nombre de Dios. Y todos, sin excepción, votaron por el *impeachment*. Gran parte de los parlamentarios, de forma pueril, dedicaron su voto a la familia, la mujer, la abuela, los hijos y nietos, citando sus nombres, en una banal espectacularización de la política. En cambio, quienes se pronunciaron contra el *impeachment* lo argumentaron y mostraron un comportamiento decente.

Se trató de un juicio de tintes políticos sin bases legales convincentes, lo cual viola el precepto constitucional. Lo que ocurrió fue un golpe parlamentario inaceptable (*).

Los votos en contra del *impeachment* no fueron suficientes. Todos salimos disminuidos como nación y con vergüenza de los representantes del pueblo que, en realidad, no lo representan ni tienen la intención de cambiar las reglas del juego político. ■

En lugar de apoyarse jurídicamente en el eventual delito, dieron alas a la politización de la insatisfacción generalizada que se extiende a través de la sociedad por la crisis económica, el desempleo y la corrupción en Petrobras

(*) La destitución provisional de Dilma Rousseff ha sido aprobada después por el Senado. La sustituye el vicepresidente Michel Temer, implicado muy directamente en este golpe parlamentario, que ya ha nombrado nuevo Gobierno. [Nota de la Redacción].

Reflexiones de un profesor gay fuera del armario

«Hace siete años empecé a trabajar como profesor de Lengua y Literatura en un instituto público de Madrid y desde hace cinco estoy completamente fuera del armario con mis alumnos. Con este escrito pretendo reflexionar sobre esta experiencia, aclarar las razones que me han llevado a hacerlo y animar a mis compañeros a plantearse salir del armario».

Carlos Javier Herrero Canencia

¿Qué significa estar fuera del armario? La definición más sencilla sería que «estar fuera del armario» quiere decir que todas las personas que te rodean saben que eres gay o lesbiana, no porque lo sospechen, sino porque en algún momento lo has hecho evidente. No se trata de que los demás conozcan tu orientación sexual, sino de que la sospecha o intuición que tenían en algún momento se ha visto confirmada porque lo has dicho tú.

Parecería que es lo mismo, total ¿qué más da que lo sepan porque lo sospechen o porque se lo digamos? Pero importa y mucho: lo expresado en palabras adquiere una realidad que no se puede soslayar. Un compañero puede estar en contra de la extensión del derecho al matrimonio a parejas de gays y lesbianas. Si hemos expresado claramente con palabras que somos gays o lesbianas, tiene que afrontar que nos está negando derechos a personas de carne y hueso. (A propósito, puede suceder que nuestro compañero lo afronte y se encuentre perfectamente cómodo negándonos derechos).

He titulado este escrito *Reflexiones de un profesor gay fuera del armario*. ¿Tendría las mismas connotaciones e implicaciones que el título hubiera sido *Reflexiones de un profesor lector apasionado del Quijote* o *Reflexiones de un profesor enamorado de la lírica tradicional*? Sin lugar a dudas,

no. De hecho, resultarían títulos pomposos sin mucho sentido. Y esto, por varias razones.

En primer lugar, la consideración social que se les otorga difiere completamente. Que a alguien le guste el *Quijote* y disfrute con las jarchas no tiene mayor trascendencia que el placer estético que pueda extraer de ellas. Que a alguien le gusten las personas de su mismo sexo y, todavía más, que alguien ame a una persona de su mismo sexo va mucho más allá de las personas implicadas.

Para empezar, este mismo artículo escrito por otro profesor que se halle en otras circunstancias (por ejemplo, en alguno de los más de 80 países que persiguen la homosexualidad por ley) le puede costar el trabajo, la libertad e incluso la vida. Simplemente el escribirlo es un lujo que está al alcance de una porción mínima de profesores gays y lesbianas. El coste sería demasiado alto.



Otra de las razones por las que el título de este escrito provoca efectos muy diferentes es que ser percibido como gay o lesbiana supone que lo que eres va a ser interpretado principalmente a través de este prisma. Da igual que alguien no lo sienta como algo relevante en su identidad, esa parte de tu personalidad va a convertirse en la fórmula que explique y dé sentido a toda tu vida.

Y por último, está la cuestión de ser profesor y, por tanto, en contacto con menores. Dentro del imaginario homófobo ocupa un lugar destacado la figura del homosexual (y en este caso se refieren solo al homosexual masculino) como depredador sexual de menores. Cualquier gay cuyo trabajo esté relacionado con menores habrá escuchado esta pregunta, en cualquiera de sus variantes: «Pero, ¿tú no les harás nada malo, verdad?» La homofobia que implica esta pregunta creo que no necesita explicación. Presentarse como «profesor fuera del armario» conlleva un cierto riesgo, hasta en las situaciones más favorables que se puedan imaginar.

¿Por qué, entonces, salir del armario? En primer lugar, la visibilidad LGTB (siglas que se corresponden con lesbianas, gays, transexuales y bisexuales) nos concede la posibilidad de actuar políticamente, entendida aquí la política en su sentido más amplio y no



solo como elecciones. En política rige una ley parecida a la que Piaget descubrió en los bebés, a la que llamó *permanencia del objeto*: hasta cierta edad un objeto que desaparece de la vista deja de existir para un bebé.

En nuestro caso, aquello que no se ve, no existe. Si no nos ven, no existimos; por tanto, no contamos, no tenemos problemas, no existen discriminaciones, no hay nada que plantearse. El verbo *ver* resulta engañoso, no se trata literalmente de ver, sino de percibirnos y reconocernos.

Pondré un ejemplo que creo que lo ilustra perfectamente. Podemos ver una pareja de mujeres ir de la mano por la calle, pero únicamente las veremos como lesbianas si ellas así lo manifiestan, de otro modo serán dos amigas que se quieren mucho.

Que dos amigas se quieran mucho nos parece perfecto, y envidiable, y no se le puede objetar nada, salvo lo siguiente: dos amigas que se quieren mucho no necesitan plantearse quién va a poder decidir sobre su tratamiento si una de ellas se encuentra en un hospital, ni van adoptar o concebir hijos, ni van a tener problemas en cuanto a herencias, ni serán despedidas del trabajo, ni tendrán miedo a ser separadas por sus familiares cuando sean

mayores... Por lo tanto, no es necesario reformar leyes que las discriminan, ni estudiar las situaciones de discriminación para plantear políticas sociales que las erradiquen, ni plantearse su visibilidad en los medios; no será necesario porque no se ven, y por tanto, no existen.

La visibilidad es, además, una cuestión en la que la cantidad y la calidad importan. Es más efectivo políticamente que haya un número grande de personas LGTB que sean visibles, que estén fuera del armario; y es necesario que esa visibilidad sea lo más transversal posible.

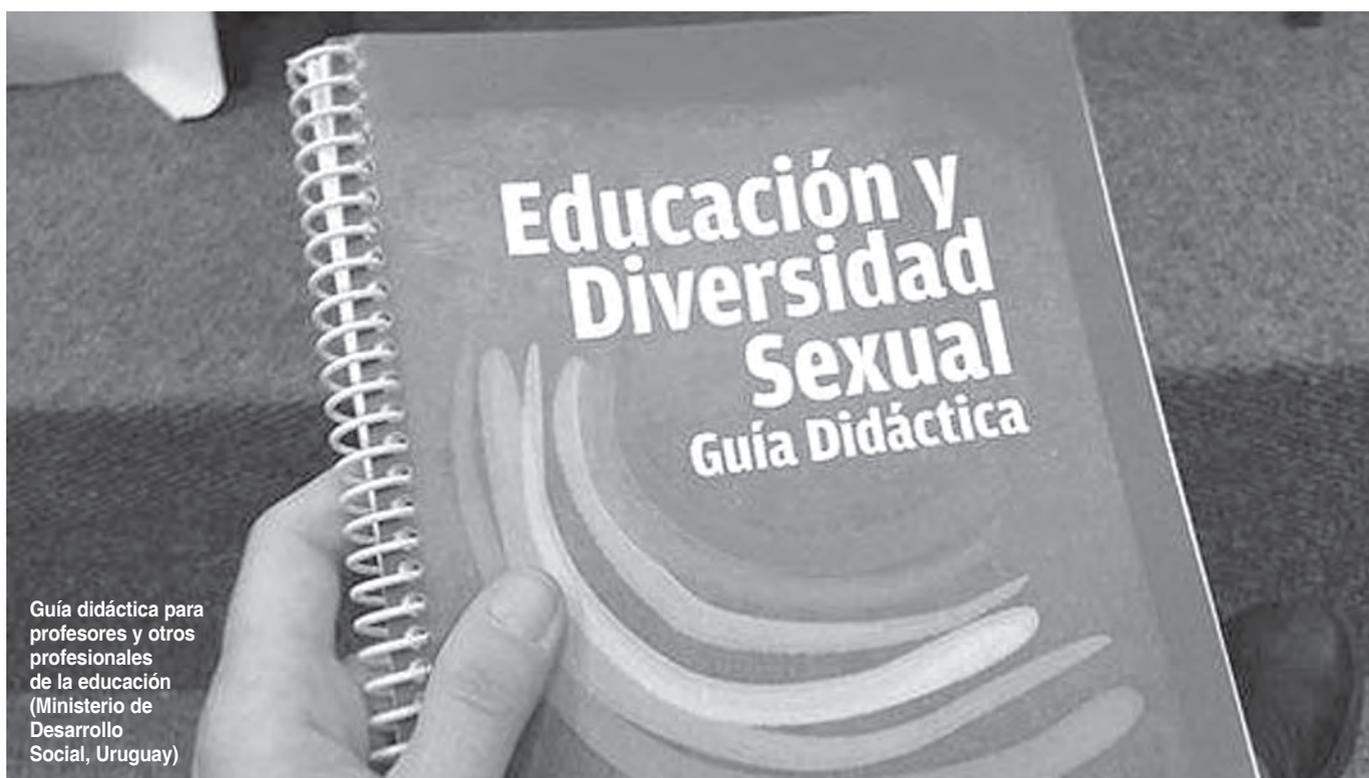
En las sociedades occidentales más permisivas, la visibilidad LGTB se reduce fundamentalmente a gays, y solo cuando son jóvenes, guapos, y con dinero. No se ven prácticamente lesbianas, transexuales y bisexuales, o se ven como estereotipos. En el caso de los gays, no se ven a los ancianos, los parados, los discapacitados, los niños, los enfermos crónicos (salvo que sean enfermos de sida), etc. Y por tanto, no es necesario plantearse qué podemos hacer para combatir la discriminación de todo tipo (incluido la que proviene de la propia comunidad gay) que sufre un gay que ha tenido la osadía de envejecer. Los gays, como podría supo-

nerse por nuestra visibilidad pública, nacemos y morimos jóvenes, y, mientras tanto, consumimos.

Otra cuestión por la que se debe salir del armario es la construcción de la propia identidad. Anteriormente me he referido a una de las desventajas de ser percibido como persona LGTB o de salir del armario: el que esa parte de tu identidad va a arrollar a todas las demás, y se convertirá, se quiera o no, en la principal tarjeta de presentación. Es cierto, pero la alternativa creo que es peor. Permanecer en el armario nos deja más indefensos ante la identidad que se nos va a adjudicar, tendremos menos oportunidades de negociar-la y dotarla de otro significado.

¿A qué identidad me refiero? A la que da la injuria. Antes de saber que nos gustaban los hombres, hemos sabido que «maricón» era uno de los peores insultos que se nos podían hacer. No hacía falta entender el significado concreto de la palabra, bastaba con que intuyéramos el lugar que se asignaba al así designado: los márgenes, el afuera.

La palabra «maricón», o cualquiera de sus múltiples sinónimos, actúa como un virus para el que existe un vacuna cuyo precio no todo el mundo puede pagar. Si has sido vacunado, si eres heterosexual o actúas como tal den- ● ● ●



- ● ● tro de unos límites precisos que marca cada sociedad en cada momento, el insulto va a ser inocuo para ti. Si por el contrario, no eres heterosexual o no te adecúas a las prescripciones de género (ser un hombre o una mujer «como Dios manda») que se te exigen, el virus te hará enfermar y, llegado el caso, ser letal.

Esto explica el uso omnipresente en los pasillos de los institutos de la palabra maricón. Cuando les recrimino a los alumnos, siempre de la manera más cordial, me contestan que no le están llamando al otro de verdad «maricón», que no le están insultando. Y queda ahí retratada toda la homofobia que les rodea como el aire, invisible, pero que se respira a cada momento. Efectivamente, ellos saben que el «otro» no es maricón, que está vacunado, no hay peligro de que enferme. Solo enfermará quien lo sea, solo en ese caso estarán insultando.

Curiosamente –siguiendo con la metáfora–, salir del ambiente (de nuevo, en las sociedades más permisivas) supone acceder a una cierta vacuna. Si tu entorno sabe que eres una persona LGTB, probablemente te vas a evitar un montón de situaciones incómodas,

chistes homófobos, y la homofobia ambiente se va a aligerar.

¿Y por qué hacerlo en la escuela?

La respuesta a esta segunda pregunta es obvia, tiene un coste elevado, nos da miedo, puede traernos problemas. Para poder contrarrestar todas estas objeciones tenemos que precisar qué beneficios se pueden derivar del hecho de salir del armario, no solo con nuestros compañeros de trabajo, sino con nuestros alumnos.

En los colegios e institutos, los veamos o no, lo sepan ellos mismos o no, tenemos un alumnado LGTB que lo tiene más difícil que sus compañeros a la hora de ir creándose una identidad. Y también tenemos un alumnado que no es LGTB pero que es percibido como tal y puede sufrir la misma discriminación.

Para crearnos una identidad tenemos que tener referentes, personas con las que compararnos, admirar, rechazar, etc. En el caso de los adolescentes heterosexuales, los referentes se encuentran por todas partes, en su familia, sus vecinos, sus amigos, en las nove-

¿Y por qué no? Podría ser la primera respuesta que diéramos.

La respuesta a esta

las que lee, en la clase de Literatura, en la televisión, en las letras de las canciones que escucha, en los cuadros de la clase de Historia del Arte..., literalmente, en todas partes.

El alumnado LGTB lo tiene mucho más difícil, ¿cuántas novelas adolescentes van a tener un protagonista LGTB, cuántas películas, cuántas canciones? Siendo optimistas, muy pocas. Si analizáramos los personajes LGTB que aparecen en la televisión o en las películas, probablemente llegaríamos a la conclusión de que un porcentaje alto son personajes planos, estereotipados, con pocas posibilidades de que los jóvenes LGTB puedan identificarse.

En la vida real, lo normal es que no conozcan a mucha gente que esté fuera del armario. Por ello me parece importante que los profesores salgamos del armario para poder proporcionar referentes a nuestros alumnos. Con esto no estoy diciendo que seamos su modelo a seguir, sino que seamos un modelo real con el que se puedan medir, que puedan aceptar o rechazar, que les ayude a construirse su propia identidad.

Sin lugar a dudas, otra consecuencia de salir del armario es que se crea una barrera protectora frente a la agre-

sión homófoba. Ahora va a resultar más difícil meterse con un alumno LGTB sabiendo que hay un profesor que abiertamente lo es. ¡Ojo!, es una barrera, pero no asegura en absoluto que la agresión no se dé, aunque no sea delante de nosotros.

Otro de los efectos positivos es que empujas los límites de lo que es la normalidad, entendida en su versión más antipática: el cómo deben ser los seres humanos. Durante mi infancia asistí a un colegio religioso en el que todas las familias eran prácticamente iguales, papá, mamá, dos o tres hijos. El más mínimo signo de diferencia suponía un problema.

Afortunadamente, este país ha cambiado mucho en los últimos cuarenta años, y cualquier clase de un colegio público (no así en muchos de los colegios concertados y privados) refleja una gran variedad: alumnos con distintos orígenes, distintas creencias, distintas situaciones familiares, distintas capacidades. Que un profesor salga del armario añade otro grado más de diversidad al grupo. Y no es baladí, en la medida en que todos los alumnos se reconocen como diversos, que puedan aceptar mejor su propia diferencia y no vivirla como exclusión del grupo.

¿Cómo salir del armario con los alumnos?

Una consideración previa. Como cualquier persona LGTB sabe, la pregunta de cómo salir del armario con los alumnos y esta otra relacionada, ¿cuándo puedo ir de la mano con mi pareja o simplemente relajarme en la calle sin exponerme a una agresión?, se nos van a plantear a cada rato; no se contestan de una vez para siempre. Y desgraciadamente, esto les parecerá un lujo asiático a la gran mayoría de personas LGTB de este mundo.

Supongamos que podemos y queremos dar ese paso. ¿Cómo hacer pública una información que todo el mundo considera que pertenece a nuestra intimidad y que, por tanto, no tiene mucha cabida en las aulas? Desde luego, huyendo como de la peste del modelo «tengo algo que confesarte». Con los adultos siempre lo he tenido claro, mi salida del armario es indirecta, for-

ma parte del decorado, no está dentro del espacio iluminado por el foco.

Para que se me entienda, no empiezo diciendo «yo soy gay», sino «un novio mío fue el primer insumiso juzgado en este país», o algo parecido. No estamos hablando de si soy gay; el que yo sea gay lo vas a saber de la misma forma que yo entiendo que eres heterosexual cuando veo la foto de tu familia.

Con los alumnos lo abordo desde la cuestión del respeto. Al comienzo del curso les digo que para mí es muy importante que todos nos respetemos para que podamos convivir y aprender. Y les cuento mi experiencia de acoso en el colegio en el que estudié. Aquí, sí es importante verbalizar claramente que eres gay. Cuando lo haces, entiendes por qué nuestros antepasados creían en conjuros. Las palabras producen efectos, tienen poder, cambian cosas. De entrada, algo impensable en las aulas de los institutos: que durante unos segundos se haga un silencio de los que se cortan con cuchillo.

Mi experiencia de cinco años

Como dije en la introducción, hace siete años empecé a trabajar como profesor. Durante dos años fui interino y trabajé en los institutos madrileños IES Grande Covián y IES Jaime Vera. A pesar de que ya había estado colaborando con el grupo de Educación de COGAM (*), dando charlas sobre diversidad afectivo-sexual, decidí no salir del armario, me mantuve en el llamado «ar-

Un momento emocionante fue cuando vino un exalumno del centro a visitarnos y me contó cuánto le había ayudado para poder aceptarse como gay, aunque en su momento no me dijera nada.

mario de cristal»: no lo dije, pero tampoco lo oculté. Me sentía muy inseguro como profesor como para meterme en un berenjenal más.

Al año siguiente aprobé la oposición y entré a trabajar en el IES Luis Buñuel de Alcorcón, y allí empezó la experiencia de estar fuera del armario en un instituto. Los últimos cuatro años he estado en el IES Rosa Chacel de Colmenar Viejo. Sin duda, puedo calificar la experiencia como muy gratificante a nivel personal. No he tenido ningún problema con los profesores, los alumnos o los padres.

Los chavales parecen asumir sin ningún problema el tener un profesor gay. Las anécdotas más tiernas tienen que ver con mis alumnos más pequeños, los de doce a catorce, porque todavía mantienen la espontaneidad de los niños. Desde aparecer por un pasillo con una amiga que no es alumna mía para cerciorarse de que yo soy gay de verdad, y ver la cara que se le pone con mi respuesta; hasta pedirme sinceras disculpas cuando en las escaleras uno a otro se ha llamado maricón y, de pronto, ven que yo estoy por allí.

Los incondicionales de la teoría del *choque de civilizaciones* no encontrarán confirmada sus teorías en mi experiencia. Entre los alumnos más cariñosos conmigo (también es cierto que no les doy clase, ya se sabe que la convivencia estropea muchas cosas) está un grupo de chicos adolescentes de origen marroquí. Lo menciono aquí porque en el imaginario colectivo está el que necesariamente tiene que haber problemas con estos adolescentes. Como digo, no ha sido mi caso.

Un momento emocionante fue cuando vino un exalumno del centro a visitarnos y me contó cuánto le había ayudado para poder aceptarse como gay, aunque en su momento no me dijera nada. También me contó algo que me ha hecho reflexionar desde entonces: en muchas ocasiones me había defendido ante sus compañeros cuando me insultaban. Se me ocurren varias consideraciones.

Obviamente, el que yo no perciba comportamientos homófobos entre ● ● ●

(*) Colectivo de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales de Madrid.

- • • mis alumnos no quiere decir que no existan. Y el hecho de estar fuera del armario puede tener un efecto no buscado, el que los alumnos LGTB sean testigos presenciales de insultos homófobos dirigidos al profesorado LGTB, es decir, aumentar la concentración de homofobia que respiran a diario.

Por otro lado está la cuestión de la formación de la identidad masculina a través del rechazo de la homosexualidad y la feminidad. Puede que parte de esos insultos se deban a la necesidad de configurarse como «hombres» en un sentido muy tradicional.

Pese a todo, creo que es útil salir del armario con los alumnos, aunque no sea suficiente para erradicar la homofobia de los institutos; y creo que el profesorado LGTB debe reflexionar sobre estas cuestiones, sea cual sea la decisión que tomemos finalmente.

Además de agradecer a mis compañeros y alumnos de todos los institutos en los que he estado su apoyo y cariño, me gustaría terminar con una utopía y una cita.

La utopía sería que este texto se volviera cuanto antes incomprensible (suponiendo que no lo sea ya por otros motivos). Que resultara tan absurdo como ahora ocurriría con uno en el que aparecieran frases del tipo: «¿Cómo decírlas a tus alumnos que te fascina el número pi?». Que necesitara numerosas notas a pie de página para explicar un contexto histórico que en nada se pareciera al del lector. Que ese lector no pudiera creerse que hubo un momento en el que las diferencias que se dan entre los seres humanos fueran motivo de discriminación.

Y la cita: «*La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar*» (Eduardo Galeano, «Sigamos caminando»).

Carlos Javier Herrero Canencia es profesor del IES Rosa Chacel de Colmenar Viejo (Madrid). Este artículo fue publicado por primera vez en *Cuadernos de Pedagogía*, número 460 de octubre 2015.

Celia en la revolución

Paloma Uría

Abril de 2016

Una estupenda noticia: tenemos de nuevo en las librerías *Celia en la revolución*, de Elena Fortún. Cuando apareció por primera vez en 1987 (para desaparecer en muy poco tiempo), las niñas de la posguerra experimentamos una conmoción. ¿De dónde había salido esa novela desconocida de una autora que resurgía de las nieblas de la infancia? Celia, su hermano Cuchifritín y su prima Matonkiki habían sido nuestros amigos y compañeros en las largas tardes de una no menos larga posguerra, y ahora nos estremecíamos al encontrar a Celia en medio de una guerra que no habíamos compartido pero cuyas secuelas habíamos vivido en un tiempo ya lejano.

Las novelas de Elena Fortún habían reaparecido en el franquismo. Por entonces no sabíamos que vivía en el exilio y no conocíamos su biografía. Se llamaba Encarnación Aragoneses Urquijo (1), había nacido en Madrid en 1886, fue socia del Lyceum Club y participó activamente en su vida cultural, así como en actividades de asistencia social. Se casó, tuvo dos hijos, uno de los cuales muere en la infancia. Alternaba su vida en Madrid con estancias en Ortigosa del Monte y en Segovia. Le interesó la medicina naturalista, la teosofía y el feminismo. En la madurez se descubre, según se desprende de alguna obra inédita, con una sexualidad lésbica.

La proclamación de la República colmó las aspiraciones de Encarnación Aragoneses, que confiaba en una reforma de la vida española y de la posición de las mujeres. Pasó la ma-

yor parte de la guerra en Madrid con viajes a Albacete, donde se encontraba su hijo, y a Barcelona, donde estuvo destinado su marido, el militar y escritor Eusebio Gorbea.

Perdida la guerra, abandonó España desde Valencia y se reunió en Francia con Eusebio. Comenzará entonces su doloroso exilio, primero en París y, por fin, en Buenos Aires. Volvió a España en 1948 con la intención de conseguir el indulto de Eusebio y poder instalarse de nuevo en su casa de Chamartín, pero en diciembre recibió la trágica noticia del suicidio de su marido en Buenos Aires. En 1950 se instaló en Barcelona. Una grave enfermedad la llevó de nuevo a Madrid, donde murió en el mes de mayo de 1952. En 1957 se inauguró en el Parque del Oeste un busto dedicado a Elena Fortún, costado por una suscripción popular que impulsaron sus amigas.

Las historias de Celia habían comenzado a salir en revistas infantiles en los años veinte, y pronto las publicó Aguilar en forma de libro. Entre 1929 y 1936 aparecieron cinco libros de Celia, cuatro de su hermano Cuchifritín y dos de Matonkiki (2), todos ellos se reeditaron después de la guerra, entre los años cuarenta y los sesenta, con algunos cortes de la censura franquista. A través de las novelas podemos seguir los avatares de una serie de familias relacionadas por lazos de parentesco que se mueven en el marco de la clase media.

Por medio de sus dieciocho novelas, Elena Fortún dio a luz un mundo que ha fascinado a miles de niñas, y

también de niños, que rieron y se identificaron con unos personajes que acabaron formando parte de su propia vida; pocos relatos han sido y son todavía capaces de suscitar tantos recuerdos. Este mundo plácido se derrumba a partir de *Celia madrecita*, escrita probablemente en los primeros años de la guerra y publicada en 1939, cuando la autora ya había cruzado la frontera. La acción transcurre en Segovia y la novela termina así:

Papá dijo:

—*Mañana me voy a Madrid. Espero volver pronto...*

¿Qué día es mañana?

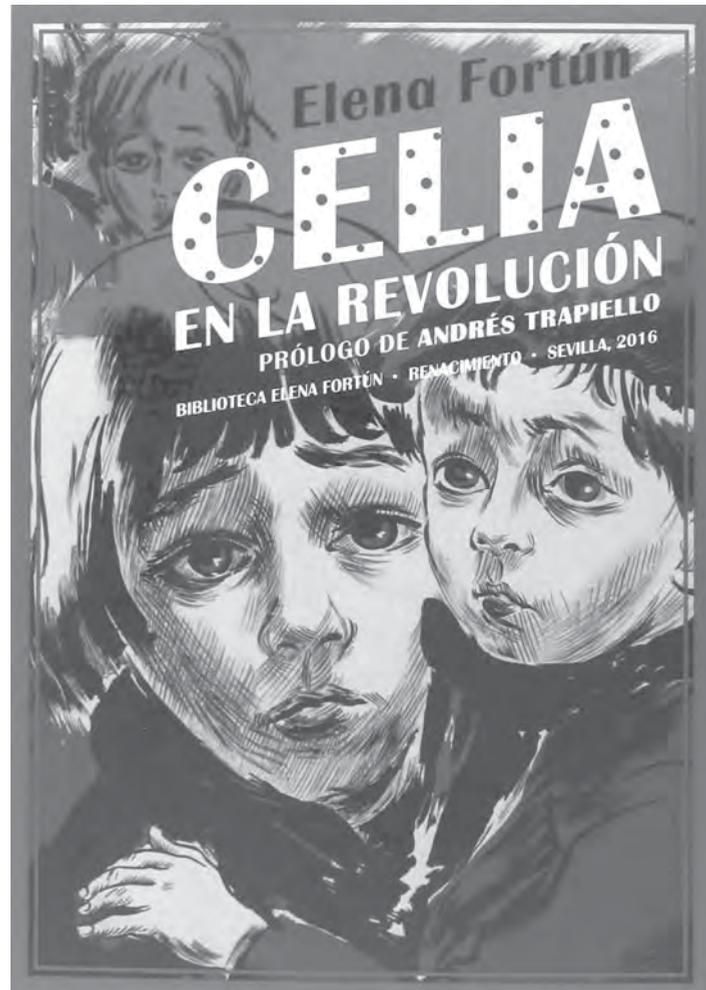
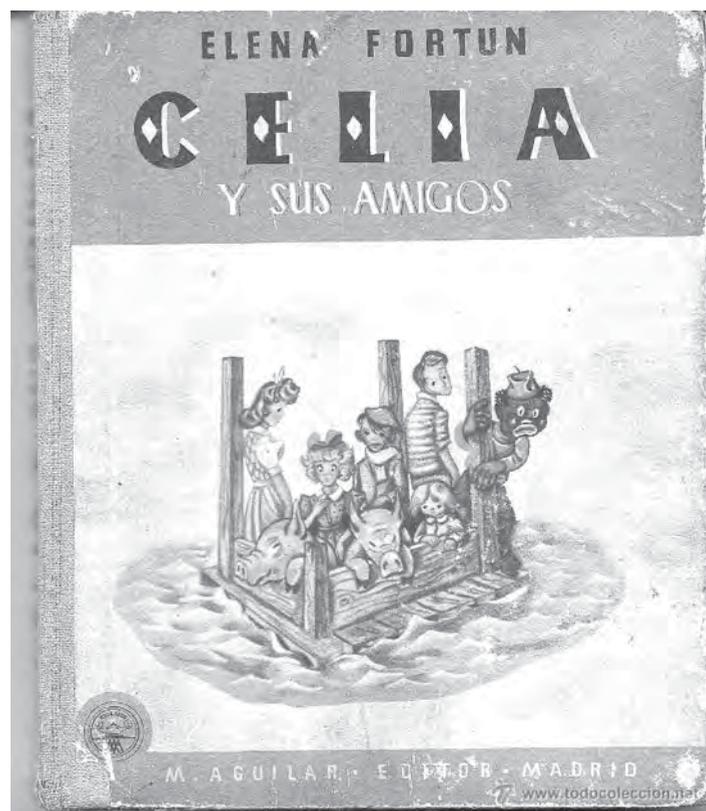
—*Es dieciocho de julio. ¡Ojalá vuelvas pronto!* —*dijo el abuelo.*

Y el corazón se me apretó sin saber por qué...

Tampoco lo entendimos las niñas que leíamos a Celia en la posguerra, cuando reinaba el silencio en tantas familias. Hubo que esperar a la publicación de esta impactante novela que la autora dejó inédita en un manuscrito y que quizá pensó que nunca se podría editar: *Celia en la revolución*.

Fue escrita probablemente en Argentina, al poco de terminar la guerra. La autora, ya en el exilio, relata la terrible experiencia de la guerra civil desde la perspectiva de una Celia adolescente. Asistimos a la evolución de unos personajes creados para vivir en un mundo más feliz y esperanzador, enfrentados ahora al dolor y a la muerte.

Podemos, quizá, considerar la novela como un necesario desahogo, después de la casi insoportable experiencia vivida. Cuando vuelve a España, en 1948, le encarga a su amiga argenti-



na, Inés Field, que le envíe todos sus libros, excepto el manuscrito de *Celia en la revolución* «que está en borrador y no debe venir». La novela tiene un post scriptum que dice: «Hoy, 13 de julio de 1943, termino de poner en borrador *Celia en la revolución*. Elena Fortún».

No es una novela infantil. Aunque la protagonista y narradora, Celia, tiene 16 años y en su expresión literaria conserva la ingenuidad y espontaneidad que le es característica, los hechos que relatan son fruto de la experiencia directa de Elena Fortún y el resultado es un testimonio profundamente amargo y desesperanzado. Es una novela abierta, en su comienzo y en su desenlace. La mayor parte de la novela está compuesta —como en otras de la serie— por una serie de anécdotas yuxtapuestas que componen un fresco de la vida cotidiana en la retaguardia, en la excepcionalidad provocada por la guerra.

Empieza el día que llega la noticia de la sublevación de las tropas en África, y termina con Celia en Valencia tratando de embarcar antes de la entrada de las tropas de Franco, sin conocer su destino, con la vaga esperanza de reunirse, tal vez, con su padre y sus hermanas en Fran- ● ● ●

(1) Véase la biografía de Elena Fortún: Marisol Dorao, *Los mil sueños de Elena Fortún*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1999.

(2) *Celia lo que dice* (1929); *Celia en el colegio* (1932), *Celia en el mundo* (1934), *Celia novelista* (1934), *Celia y sus amigos* (1935), *Cuchifritín, el hermano de Celia* (1935), *Cuchifritín y sus primos* (1935), *Cuchifritín en casa de su abuelo* (1936), *Cuchifritín y Paquito* (1936), *Matonkiki y sus hermanas* (1936) y *Las travesuras de Matonkiki* (1936).

● ● ● cia. Este principio enlaza con el final de *Celia madrecita*. En Segovia, el abuelo reparte armas al pueblo, es detenido, y las niñas huyen hacia Madrid. Por el camino se enteran de que el abuelo había sido fusilado gritando «¡Viva la libertad!».

Se presenta el desarrollo de la guerra ante los ojos atónitos e inocentes de Celia, que cree en las ideas de su padre sobre la justicia y la democracia y tiene fe, como él, en la victoria, pero contempla demasiados horrores por ambas partes y presenta un mundo en el que, junto a sacrificios, bondad e ideales, se han desatado también las pasiones más bajas, el odio y la muerte.

De su visión de la vida en Madrid, en este primer año de la guerra, destaca el carácter fratricida de la lucha. El enfrentamiento civil se refleja varias veces presentando familias divididas por la guerra. Lo que más destaca del ambiente madrileño es el protagonismo popular: los obreros y las trabajadoras en la calle. No hay, por parte de Celia, una verdadera comprensión o aceptación de este protagonismo, y su posición fluctúa entre el rechazo y el asombro. Es la reacción de una chica de buena familia, y educada, ante la irrupción del pueblo en la escena.

Los milicianos tienen un papel decisivo en este Madrid revolucionario y también aparecen presentados de forma ambigua y contradictoria. Unas veces son muchachos jóvenes, simpáticos y amables, que cumplen con un deber de vigilancia o asistencia, y otras veces son los protagonistas de fusilamientos, requisas y apropiaciones. Tampoco hay simpatía hacia los contrarrevolucionarios, representados por gente rica que vive al margen de la realidad y que esperan que venga Franco a poner orden y a restablecer sus privilegios.

La compasión y la simpatía se centran en las madres que han perdido a sus hijos o los tienen en el frente, la gente buena y sencilla que no sabe nada de la guerra. En una ocasión habla de «ese aire de seria dignidad que tiene ahora el pueblo» y relata los sufrimientos de la gente humilde ante los bombardeos. Hay espléndidas y estremecedoras descripciones de la destrucción de la ciudad,



del barrio de Argüelles, la calle Ferraz, sobre la que han caído los obuses, y la calle Princesa.

A finales de 1937, después de pasar por Valencia, llega a Barcelona, donde inicia una vida relativamente tranquila, pero este alivio de la tensión da paso al mayor horror vivido hasta entonces: los bombardeos de los aviones alemanes e italianos sobre la población civil... y el miedo, el miedo incontrolable que por fin alcanza a Celia, que hasta el momento había conservado el valor y la iniciativa.

La desesperanza de Celia es total. Decide volver a su casa de Madrid, donde parece que los bombardeos han cesado. En cuatro capítulos se resume el último año de la guerra, y el protagonismo absoluto lo tiene el hambre. Al llegar el invierno, el compás de espera termina y las ilusiones de Celia de reunirse algún día con su familia en la casita de Chamartín se derrumban: la guerra se pierde. Ahora parece plenamente identificada con los que están siendo vencidos. Llega la noticia de la caída de Barcelona: ¡Se ha perdido la guerra!

Me siento en el encintado de la acera y lloro, lloro a gritos... Lloro por Jorge, por mi abuelo, y tía Julia, y Gerardo... y mis hermanitas, pobres como las ratas, y mi padre desterrado, y por mí... ya tan desdichada.... ¡Lloro porque hemos perdido la guerra!

La despedida de su casa, llena de recuerdos, está cargada de tristeza y patetismo. Al leerlo es imposible dejar

de pensar en Elena Fortún en su destierro de Buenos Aires, sin saber si va a volver alguna vez a su casa de Chamartín:

¡Adiós álamos! ¡Adiós cipreses casi negros... rosales... pobre tierra seca y helada que comienza a esponjar la primavera! Papá decía que somos tierra del país donde nacemos. ¡Tierra mía de Madrid!...

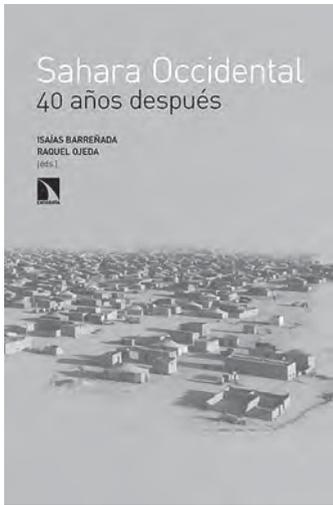
La lectura de la novela deja una impresión indeleble. Destila emoción, angustia, dolor, miedo, desesperanza. Escrita en primera persona, con el estilo directo y espontáneo propio de novelas anteriores, resulta, en mi opinión, una de las novelas más estremecedoras y sinceras de la guerra civil española. A pesar de la impresión que produce de haber sido escrita con rapidez y bajo una fuerte emoción, o precisamente por ello, la calidad de esa prosa desnuda y ágil le confiere un valor literario indudable.

Encarnación Aragoneses retoma la pluma en Argentina con dos novelas más de la serie de Celia (3), pero le cuesta recobrar su estilo y la viveza de sus personajes en un ambiente en el que se siente ajena. Sin embargo, a su vuelta a España nos sorprende con la recuperación de su estilo anterior, tomando ahora como protagonista a Mila, la hermana pequeña de Celia (4).

Recupera el tono coloquial, la fluidez de los diálogos infantiles, acentúa la gracia y el chiste e insiste en la magia de la lengua para los niños y los juegos e incomprensiones del lenguaje de los adultos. En esto reconocemos a la mejor Elena Fortún y enlazamos las novelas de Mila con las de la preguerra. Pero hay también notables diferencias. Se llevan al límite dos de los rasgos característicos de la serie de Celia: el desarraigo familiar y la ruptura con el mundo convencional de los adultos. ¿Es la protesta definitiva de la autora ante un mundo irrecuperable, después de la guerra, del exilio, del desarraigo definitivo? ■

(3) *Celia institutriz en América* (1944) y *El cuaderno de Celia* (1947).

(4) *La hermana de Celia (Mila y «Piolín»)* [1949], *Mila, Piolín y el burro* (1949), *Celia se casa* (1950) y *Patita y Mila, estudiantes* (1957).



Sahara Occidental, 40 años después

Sáhara Occidental, 40 años después, de Isaías Barreñada y Raquel Ojeda (coords.). Los Libros de la Catarata. Madrid, 2016. 320 páginas. 20 euros.

España se retiró del Sahara Occidental en 1976 sin haber cumplido con la obligación de descolonizar completamente el territorio. Cuarenta años después la cuestión sigue pendiente. Marruecos sigue ocupando el territorio, sin ningún reconocimiento internacional. El Frente Polisario ha creado un Estado saharauí en el exilio y exige el referéndum de autodeterminación que se prometió ante la ONU. La comunidad internacional promueve un acuerdo político satisfactorio para ambos pero, a pesar de las intenciones de paz, la mitad del pueblo saharauí sigue viviendo en campos de refugiados construidos en mitad del desierto.

Este libro ofrece una panorámica completa que permite comprender en profundidad la situación actual del Sahara Occidental. Retrata la compleja realidad del pueblo saharauí y, en definitiva, la memoria de un Estado que lleva más de cuarenta años en el exilio.

Los autores de los textos que conforman este volumen, ade-

más de los coordinadores, son Miguel García Guindo, Alberto Bueno, Juan F. Soroeta, Claudia Barona, Jorge Gamaliel, Alice Wilson, Juan Carlos Gimeno, Vivian Solana, Laura Langa, Carmen Gómez, Bernabé López, Ángela Suárez, María Angustias Parejo, Victoria Veguilla, Violeta Trasmontes, Irene Fernández Molina, Laura Feliu, Laurence Thieux, Hakim Boulhares, Silvia Almenara, Inmaculada Szmolka, Miguel Hernando, Susana Ruíz, María Luisa Grande y José Abu Tarbush. ▀

Refugiadas

Refugiadas. Una mirada feminista al derecho internacional, de Carmen Miguel Juan. Los Libros de la Catarata. Madrid, 2016. 272 páginas. 18 euros.

La legislación internacional que regula el refugio se considera objetiva y neutral en cuanto a género; sin embargo, considerar el término «refugiado» como un término neutro se ha traducido en una falta de protección a las mujeres solicitantes de asilo.

Esto no se deriva del hecho de que no se prevea expresamente la persecución por motivos de género sino de que se interprete mayoritariamente desde un punto de vista masculino. Los procedimientos se



han modelado sobre la presunción de que quien solicita protección internacional es un hombre políticamente activo perseguido por el Estado, por lo que difícilmente contemplan las experiencias de persecución de las mujeres que se dan en la esfera privada por agentes no estatales, «despolitizando» determinados tipos de violencia (como la violación, la explotación sexual, el matrimonio forzoso, la mutilación genital o la esterilización forzosa).

Esta necesaria revisión nos muestra que el derecho internacional de las personas refugiadas no responde a las particulares necesidades de protección de las mujeres y que sus peticiones de asilo se rechazan en mayor medida que las de los hombres. Las propuestas que se recogen en este libro dan visibilidad a las mujeres para facilitar el acceso al derecho de asilo y al reconocimiento de su condición de refugiadas o de beneficiarias de protección subsidiaria.

Carmen Miguel Juan, abogada, feminista y defensora de los derechos de las refugiadas, es directora en Madrid de la organización Women's link World Wide. ▀

Papeles

Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, número 132 (invierno 2015-2016). Revista trimestral editada por FUHEM Ecosocial. 180 páginas. 9 euros.

El nuevo número de la revista *Papeles*, dedicado al análisis de las migraciones forzadas.

Santiago Álvarez Cantalapiedra, director de la FUHEM Ecosocial, abre el número con una introducción sobre las causas, responsabilidades y respuestas de los desplazamientos forzados.

Los siete artículos que componen la sección «Especial», bajo el epígrafe «Migraciones forza-



das», ofrecen una panorámica sobre los distintos tipos de desplazamientos involuntarios, sus causas e implicaciones. Estos son sus títulos: «Proliferación de fronteras y derecho de fuga», de Sandro Mezzadra; «Refugiados: preguntas y respuestas ante una crisis que no es coyuntural», de Javier de Lucas; «La migración ambiental: entre el abandono, el refugio y la protección internacional», de Susana Borrás; «Distinción, discreción, discriminación: las nuevas y últimas fronteras para las solicitudes de asilo relacionadas con el género», de Alice Edwards; «De cómo una revolución fue ahogada en el Mediterráneo», de Naomi Ramírez; «Desde Aylan hasta París: recorrido por un drama humanitario sin precedentes», de Estrella Galán; y «Exiliados económicos: jóvenes españoles en el extranjero», de Mario Rísquez.

En la sección «Panorama», encontramos los siguientes textos: «El Acuerdo de París y el cambio transformacional», de Rogelio Fernández Reyes; «La financiación pública de las confesiones religiosas en España», de Víctor A. Luque y Miguel Á. Luque; y «Una condena de subdesarrollo permanente revisable», de Juan Agustín Franco. Y en la sección «Periscopio» incluye un texto sobre el Foro Social Mundial de las Migraciones, de José L. Fernández Casadevante.

Este número de *Papeles* se completa con una entrevista a Jesús Núñez Villaverde, titulada «Yihadismo internacional, Daesh y la respuesta de Occidente». ▀

Sobre la guerra y las mujeres

Alberto Piris

15 de octubre de 2015

Svetlana Alexandrovna Alexiévich, recientemente galardonada con el Nobel de Literatura, es una escritora y periodista bielorrusa que en 1983 publicó su primer libro: *La guerra no tiene rostro de mujer*.

Se han escrito innumerables textos sobre las más de 3.000 (según la autora) guerras que han azotado a la humanidad, pero Svetlana Alexandrovna explica que «lo que sabemos de la guerra nos ha sido contado por hombres. Estamos prisioneros de imágenes y sensaciones ‘masculinas’ de la guerra». Esta fue la idea básica que motivó su obra: el hecho de que las narraciones femeninas son «de otra naturaleza y tratan de otros asuntos» cuando describen la guerra. Esas narraciones son las que este libro saca a la luz con gran destreza. En ellas no hay héroes ni memorables hazañas bélicas, sino personas absorbidas por una «inhumana tarea humana», que no son las únicas que sufren «pues con ellas sufre la Tierra, los pájaros, los árboles; toda la naturaleza sufre en silencio, lo que resulta aún más terrible». Punto de vista poco utilizado por los más acreditados historiadores de la guerra (evidentemente, masculinos).

Para encontrar el rostro femenino de la guerra, la autora dedicó siete años a entrevistar a varios centenares de mujeres entre el millón de combatientes femeninas soviéticas que, entre los 15 y los 30 años de edad, lucharon en la Segunda Guerra Mundial para frenar primero y rechazar después la invasión de los ejércitos de la Alemania nazi. Ella nació tres años después del fin de la guerra y para justificar su empeño afirma: «Creemos saberlo todo

sobre la guerra, pero es un error: queda una guerra que no conocemos y yo quiero escribirla; una historia femenina de la guerra».

No solo habló con camilleras, telefonistas, enfermeras, cocineras o lavanderas, las tradicionales misiones de la mujer en la guerra, sino también con médicas, cirujanas, francotiradoras, pilotos de avión, jefes de artillería antiaérea y de zapadores desminadores, además de guerrilleras, criptógrafas o auxiliares del Estado Mayor.

La autora muestra que la guerra de las mujeres tiene su propio lenguaje, que habla más de los sentimientos que de los hechos; esto la ha inducido a referirse especialmente al «ser humano en la guerra». Para ello recopiló las opiniones de las mujeres en su triple

condición de soldados, mujeres y madres. Una enorme tarea que Svetlana Alexandrovna abordó con valentía y entusiasmo, y resolvió con eficacia y apasionante resultado, lo que confiere a este libro un extraordinario valor.

Explica que en su elaboración tuvo que distinguir entre las mujeres sencillas del pueblo, que tendían a expresarse con sinceridad, con su propio vocabulario, y las más instruidas, lo que las hacía más propensas a expresarse según el prisma masculino en el que habían sido educadas. Pero las mujeres hablan, y hablan sin tapujos. Así, Natalia Ivanova, auxiliar sanitaria: «Se habían organizado cursos para enfermeras. Mi padre nos envió, a mi hermana y a mí. Yo tenía 15 años, mi hermana, 14. Él decía: ‘es todo lo que yo puedo ofrecer para la victoria: mis hijas’. Era el pensamiento dominante en aquellos días. Un año después estábamos en el frente».

Liubov Ivanovna, jefa de una sección de ametralladoras, recuerda: «La ametralladora pesa mucho, hay que transportarla. Como si fueras un caballo. Es de noche, estamos patrullando y atentos a cualquier ruido, como los linces, al menor susurro. En la guerra, le aseguro, se es a medias humano y fiera. Regresa algo muy primitivo. Si no, no se podría sobrevivir. Hice todo el trayecto a pie hasta Varsovia. No me gustan los libros sobre la guerra, ni sobre los héroes».

Klaudia Grigorievna Krojina, sargento francotiradora: «Recuerdo una noche, acostada en la chabola; sin dormir. La artillería tronando a lo lejos. No me apetece morir. He prestado el juramento militar por el que doy mi vida si hace falta, pero no tengo ganas de morir. Aunque regrese viva, lo haré con el alma enferma. Ahora [durante





la entrevista, años después] me digo: hubiera preferido ser herida en una pierna o en un brazo, porque el dolor solo sería corporal. Pero en el alma... es muy doloroso. Éramos unas niñas cuando fuimos a la guerra, salíamos de la infancia. Yo misma crecí, imagínese, vestida de uniforme. Mamá me talló al volver a casa, medía diez centímetros más».

Hasta aquí, las soldados. Ahora, las mujeres, como Sofía Kriegel, suboficial francotiradora: «Llegamos 27 chicas al Primer Frente Bielorruso y los hombres nos miraban con admiración: 'No son lavanderas ni telefonistas, sino francotiradoras. Es la primera vez que las vemos ¡y son mujeres!'. Antes de ir habíamos hecho una promesa: no mantener ninguna aventura. Éstas nos llegarían si sobrevivíamos a la guerra. Antes de marchar al frente, ni sabíamos lo que era un beso. Nuestros sentimientos eran más estrictos que los de la juventud de hoy. En la guerra, el amor estaba prohibido y si los superiores lo descubrían cada uno era enviado a una unidad distinta. Sin embargo, si no me hubiera enamorado durante la guerra, no hubiera sobrevivido. El amor nos salvaba, me salvó...».

Por último, las madres. Raisa Grigorievna Josenevitch, partisana, que había dejado a su hijo de cuatro años con

la madre de su marido, tras la ocupación alemana de Minsk:

«Soñábamos con la lucha, la inacción me volvía loca. Mi suegra me había dicho: 'Me quedo con el niño, pero nunca más aparezcas por aquí. Nos matarían a todos'. No lo vi durante tres años, temía acercarme a la casa. Con mi hija pequeña, en cuanto me sentí vigilada por los alemanes, me escapé y la llevé conmigo a la resistencia. Recorrí 50 kilómetros con ella en brazos. Durante más de un año la tuve conmigo en los bosques.

»Me pregunto cómo pudimos sobrevivir y no sabría responder. Una vez tuve que llevar una máquina de escribir a otro grupo de partisanos. Estábamos cercados. Mientras mis compañeros solo llevaban su fusil, yo tuve que cargar con mi hija, el fusil y la máquina. Entramos en un pantano. Los aviones enemigos volaban rasantes. Mi hija me dijo: 'Ya sé por qué no te tiras al suelo cuando disparan: para que nos maten juntas'. ¡Una niña de cuatro años!

»Así estuvimos dos meses, en los pantanos. Cuando se rompió el cerco, un avión vino a evacuar a los heridos y enfermos. Yo estaba destrozada, cubierta de forúnculos, la piel se me caía a trozos, con mi niña en brazos. Cuando la metieron en el avión, un tripulante le preguntó si venía sola y le propuso que su madre subiera con ella.

La niña contestó: 'No puede irse, tiene que derrotar a los nazis'. Así habían crecido nuestros hijos. No fui evacuada. Cuando volví a encontrar a mi marido, no teníamos tiempo suficiente para contárnoslo todo. Le estuve hablando día y noche...».

La guerra, cualquier guerra, tiene siempre caras ocultas que solo el tiempo va desvelando. Tras la exaltación, la desilusión: «Muchos creíamos que tras la guerra todo cambiaría y nadie viviría ya asustado. Que Stalin confiaría en su pueblo. Pero, todavía sin acabar la guerra, salían ya convoyes de desterrados a Magadán. Se enviaba a los campos de trabajo a los prisioneros que habían sobrevivido a los campos de concentración nazis, que habían visto cómo se vivía en Europa y podían contarle: cómo eran allí las casas y las carreteras... que no había *koljoses*. La censura leía nuestras cartas, en cada unidad había espías. Tras la victoria, todo el mundo se calló y volvió el miedo, como antes de la guerra».

En las academias militares y en las escuelas de Estado Mayor de todo el mundo, además de los sempiternos y tradicionales textos de Historia bélica, debería estudiarse el breve libro de la escritora bielorrusa para poder entender en su verdadera dimensión la imagen absoluta de la guerra, de toda guerra. ■

Formación del espíritu nacional

Alfonso Bolado

En memoria de mi amiga Merche,
que me regaló un precioso *Cuore* en miniatura

Aceptemos que el nacionalismo es una ideología reciente, al menos tanto como su referente, la nación. Ambos son contemporáneos de la consolidación del modo de producción capitalista, del mercado libre (libre de las ataduras mercantilistas del siglo XVIII), del estado liberal e incluso de la Revolución Industrial.

¿Habría, podríamos preguntarnos, alguna conexión entre todos estos fenómenos? Por supuesto, la respuesta es que sí. La nación, que es el objeto de estas líneas, se define, en el sentido del siglo XIX (1), como el conjunto de los ciudadanos, herederos de las estructuras políticas absolutistas, recién abolidas, y de su clave, el poder monárquico cuya legitimidad se arroga. Pero, y esto es quizá lo más importante, es también un espacio económico exclusivo –un mercado– en el que se despliegan las relaciones capitalistas de producción, de forma autónoma o subordinada.

El nacionalismo sería, por tanto, el caparazón ideológico que, recogiendo e interpretando en clave «nacional» determinados aspectos (hechos, rasgos antropológicos, valores...) del pasado y el presente de un país imaginado, los eleva a la categoría de intemporales, con lo que sublima y da contenido trascendente a sus relaciones colectivas, materiales o no; a través de esas mediaciones, la nación se constituye en sujeto último de la historia, «comunidad de destino» en los términos del político y pensador austriaco Otto Bauer.

Y a partir de las revoluciones fracasadas de 1848, con su inflexión hacia visiones más etnicistas y conservadoras (*Volkisch*) [2], el nacionalismo se convierte en la conciencia acrítica de la nación, pero también en quien le da sentido, quien la establece, más que como un espacio donde vivir y convivir, como una geografía exclusiva, exigente y vampírica. El valle de lágrimas de la religión transmutado en el valle de los sacrificios de la burguesía hegemónica (3).

Este nacionalismo hacía preciso determinados vectores para lograr la ad-

hesión de la sociedad, más aún después de 1848, cuando los grupos más desfavorecidos de ella empezaban a intuir que el Estado en el que se encarnaba la patria ni era ni podía ser neutral en el contexto de la lucha de clases. La sacralización por el poder político de los símbolos patrios –que se reputaban tradicionales, pero que acababan de crearse–, la manipulación, muchas veces inconsciente, de la historia, la expansión imperial, el Ejército, fueron los más importantes. Y, junto a ellos, la educación, especialmente la infantil y juvenil y, lógicamente, sobre todo la de los varones (4).

De esto último se tratará a continuación: de la educación como forma, no solo de aportar unos conocimientos que deberían ayudar profesionalmente en la vida, sino, sobre todo, como «educación para la ciudadanía», en el sentido de transmisora de los valores que los sectores dominantes juzgaban oportunos para legitimar su hegemonía material. Quizá el más relevante era el patriotismo, en cuanto sentimiento que se instalaba como «voluntad de ser» por encima de las fracturas sociales que constituyen la forma de las relaciones capitalistas de producción: la educación debía despertar los reflejos para ejercer ese «plebiscito cotidiano» que, según Renan, define la nación (5).

A ello se aplicaron las diferentes disciplinas, en particular la historia y, en determinados casos, la religión. Pero también tuvieron un importante papel los libros de lectura.

Sin duda, estos podían ser un instrumento muy eficaz, pero para ello era necesario que fueran amenos, sencillos y de fácil lectura. Esta es la característica esencial de las dos obras que se van a analizar: ambas comparten la forma novelada, el protagonismo de niños, la presencia de una figura de autoridad (naturalmente masculina, que es la adecuada para instilar sentimientos viriles, como el amor a la patria). Con todo, a pesar de la similitud de propósitos, las diferencias entre ellos, tanto en su genealogía como en su estructura, contenidos y presupuestos ideológicos son radicales.

Estos libros son *Corazón* (*Cuore*), del italiano Edmondo de Amicis (1846-1908), y *El libro de España*, de autor anónimo. Quizá, en sus distintos ámbitos, se

Para lograr la adhesión de la sociedad eran precisos: la sacralización por el poder político de los símbolos patrios, la manipulación de la historia, la expansión imperial, el Ejército... Y, junto a ellos, la educación, especialmente la infantil y juvenil y sobre todo la de los varones.



Edmondo de Amicis

encuentran entre las obras que más contribuyeron a la educación sentimental de la generación que hoy se encuentra más cercana a su desaparición, aunque posiblemente su influencia haya ido más allá, sobre todo en la visión conservadora de la sociedad política (6).

Corazón: la construcción del buen italiano

Amicis escribió esta novela en 1886. Por su estructura es el diario escolar de un niño, Enrico, hijo de un burgués acomodado, un ingeniero. No es la primera escrita sobre el mundo escolar; anteriores son *Hombrecitos* (1871), de Louise May Alcott, que es una especie de continuación de *Mujercitas*, aunque más centrada en un proceso de formación sorprendentemente no represivo, o *Juvenilia* (1883), del argentino Miguel Cané (1851-1905), que no pasa de ser un conjunto de recuerdos escolares.

Corazón las supera a ambas: desde fechas muy tempranas fue un éxito en todo el mundo, y existen traducciones de ella –algunas, en fechas muy precoces– en la mayoría de las lenguas (7). Ello se debe a la relativa universalidad (en el sentido burgués occidental) de su mensaje. La panoplia de valores que exalta (generosidad, abnegación, compasión, heroísmo, laboriosidad...), e incluso los defectos (avaricia, envidia, altanería), son fácilmente reconocibles en cualquier latitud; la narración fluye con facilidad y los cuentos mensuales (es particularmente conocido el titulado «De los Apeninos a los Andes») son aleccionadores, contruidos para provocar fáciles emociones que se conciben como positivas.

Además, ofrece una cosmovisión cuyo centro es la escuela –uno de los logros sociales más destacados del liberalismo burgués– como perfecto microcosmos de algo moralmente equivalente: la patria, que, como bien intuía Amicis, es una

de las construcciones ideológicas (y sentimentales) más trascendentales del siglo.

La patria de todos ellos

... Se ven también señoras elegantemente vestidas que hablan de cosas de la escuela con otras que llevan pañuelo en la cabeza y cesta en el brazo... Parece que la escuela las hace a todas iguales y amigas.

En *Corazón*, la escuela es la alegoría de la patria y de la comunidad escolar, empezando por los alumnos, la representación de la ciudadanía. Pero escuela y patria son, a ● ● ●

1) El término «nación» se aplicaba durante el Antiguo Régimen a un grupo de personas unidas genéricamente por una misma cultura o procedencia (los gitanos, por ejemplo, constituían una nación); no tenía ninguna relevancia política, que estaría reservada a la condición de «súbdito».

(2) Esta línea de reflexión procede de Friedrich Herder (1744-1803), lingüista, historiador del arte y filósofo alemán que preconizaba, en la línea idealista de Hegel, la existencia de un «espíritu del pueblo» (*Volkgeist*) que atravesaba las épocas y se convertía en el elemento legitimador de la existencia de las naciones.

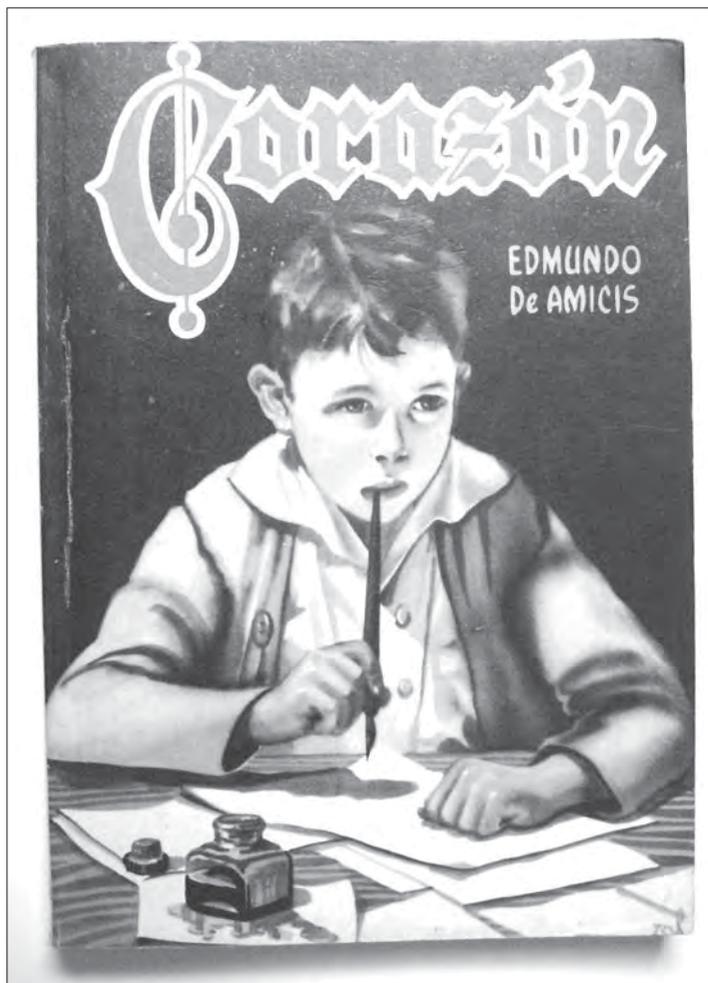
(3) «Dar la vida por la patria» es la *ultima ratio* de este sacrificio y el Ejército nacional, liberado de sus estructuras monárquicas y aristocráticas y con su reclutamiento universal, su herramienta idónea. Se emociona Enrico, el protagonista de *Corazón*: «...y si llega el día en que tenga que dar por ti mi sangre y mi vida, moriré gritando al cielo tu santo nombre y enviando mi último beso a tu bandera bendita». Aterrán estas palabras que Amicis pone en boca de un niño de unos 13 años, pero dan una buena medida de la toxicidad de esta creencia.

(4) Se advertirá que todas estas reflexiones se refieren a los Estados-nación. Con todo, las naciones sin Estado responden en buena parte al mismo paradigma, por mucho que en determinados casos, como el de los Estados coloniales, tenga importantes elementos liberadores que, desgraciadamente, han abocado con frecuencia a indeseadas dinámicas militaristas.

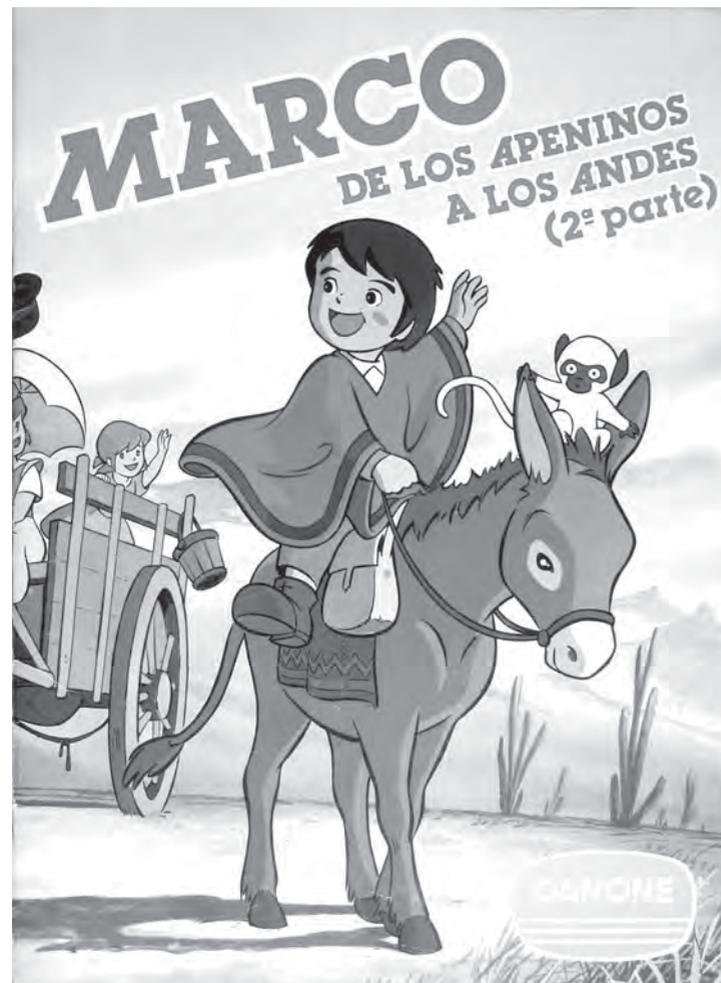
(5) Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*, conferencia en la Sorbona, 1882. Este texto es fundamental para el conocimiento de la cuestión, y de él existen múltiples ediciones en castellano.

(6) Umberto Eco, Abraham Yehoshua y Manuel Vázquez Montalbán, e incluso el que escribe estas líneas, se encuentran entre los que se confiesan fascinados por *Corazón*.

(7) La primera edición española es de 1898.



Cubierta de la edición española de *Corazón*



La historia de Marco en cromos (1977)

- ● ● su vez, alegorías de un deseo: la escuela de *Corazón*, una escuela pública y laica (solo una nota de la madre de Enrico alude a las clases de religión), a la que asisten ricos y pobres en rigurosa igualdad, no parece propia de la Italia de la época; por su parte, apenas hacía quince años que se había proclamado a Roma como capital del nuevo reino de Italia.

La unidad italiana, que tanto exalta la novela, no dejaba de ser, desde el punto de vista social, una entelequia: las dificultades para lograrla (iniciativa político-militar de la monarquía de los Saboya, que tuvo que recurrir militarmente a Francia), y el hecho de que en muchos aspectos significara una verdadera anexión del sur, aristocrático, rural y atrasado, por parte del norte industrializado y burgués, había dejado fracturas sociales y culturales no resueltas. La unificación de Italia fue cuestión de las élites liberales del norte, los intereses de las grandes potencias y las aspiraciones hegemónicas del reino de Cerdeña-Piamonte. Precisamente, *Corazón* transcurre en Turín, la capital de los Saboya.

Así que las apelaciones a la unidad italiana resultan un tanto artificiosas, con niños procedentes de todas las regiones en la entrega de premios y, sobre todo, con loas al verdadero vertebrador de la patria: el Ejército, al que se dedican dos de los cuentos mensuales.

Los únicos personajes a los que glosa son a los artífices de la unificación, que ellos plantean como independencia na-

cional (de los borbones, de los austriacos, unos y otros representantes del Antiguo Régimen). Son el conde de Cavour, Giuseppe Mazzini, Garibaldi y Víctor Manuel II; es lógico: ni en Petrarca, Dante, Rafael o Vivaldi, ni en la inmensa mayoría de las infinitas glorias italianas puede rastrearse la menor preocupación por Italia como aspiración política.

Pero donde mayor interés muestra *Corazón* por la unidad es en la cuestión social. No se trata de que no existan las clases, sino que éstas se armonizan en la superior unidad de la patria. Amicis, que era socialista no marxista, preconiza la concordia entre ellas, de lo que hay abundantes muestras: cuando el aristocrático padre del soberbio Carlo Nobis obliga a este a abrazar al hijo del carbonero, al que había insultado; o cuando el padre de Enrico, después de invitar a este a que dé la mano al cabo de bomberos Robbino, le dice: «Recuérdalo bien, porque entre los millares de manos que estrecharás en tu vida, no habrá tal vez diez que valgan lo que la suya».

La apoteosis llega en el texto «Los amigos obreros», en el que el padre de Enrico le insta a que conserve a los amigos, hijos de obreros, que son los «soldados» del ejército del trabajo (por supuesto, el padre y Enrico son o están llamados a ser los oficiales). Termina con un inadvertido canto al «cada uno en su sitio», en el que el padre expone los límites de la igualdad de oportunidades: «Jura que, si dentro de cuarenta años

ves bajo las ropas de maquinista a tu amigo Garrone [que era hijo de ferroviario]... correrás a abrazarle aunque seas senador del reino».

Pero la paz social exige su contrario: este es la extraordinaria figura de Franti, al que Umberto Eco dedicó un texto (8). Franti es el niño malo («Hay algo que mete miedo en esa frente baja, en esos ojos turbios, casi ocultos bajo la gorrilla de hule... No teme a nada, se ríe en la cara del maestro...») que se burla en los momentos más sublimes: el entierro de Víctor Manuel, el traslado del albañil herido, el paso de la bandera de la patria. Esa risa es diabólica –un atavismo que procede de la tradición cristiana–, no la risa franca de la alegría: es una risa que pone en cuestión los valores sociales y que debe ser castigada.

Eco no puede dejar de sentir simpatía por él, el rebelde contrario al sistema; por eso su artículo termina previendo el futuro del Franti niño: sería la encarnación de Gaetano Bresci, el héroe anarquista que acabó con la vida del rey Humberto I. En la novela, como en la vida, Franti es un luchador que no comparte ni clase social ni valores morales con sus compañeros y por eso se condena al aislamiento.

El pobre Enrico, el protagonista, es el contrapunto de Franti. Amicis lo muestra como un ser mediocre, aunque es de suponer que esto es más bien un recurso novelístico, con el que hace de contraste frente a los perfiles más elaborados de los otros niños. Sin embargo, escribe un diario, lo que demuestra capacidad de análisis y de autoconocimiento, en el que se permiten escribir los padres e incluso la hermana («No soy digno de besarte las manos»), le escribe ante un reproche de ella, que es más un recordatorio de lo que él la debe).

Como censores de los pensamientos de Enrico, los padres son unos verdaderos terroristas emocionales, disfrazados de preocupación por su retoño. Enrico es la infancia domesticada, de la que se extirpan las dudas (la conciencia crítica), apto para acceder a la condición de ciudadano de la monarquía burguesa.

Un libro cuestionado

Aunque algunos autores reconocen su deuda emocional con este libro, lo cierto es que todos ellos han puesto de relieve sus insuficiencias; en general se critica el modelo autoritario de educación que propone.

Un autor español da la nota. El padre Ladrón de Guevara en su *Novelistas malos y buenos* (9) afirma: «Es chocante que padres católicos den en premio este libro a sus hijos. Lo que hay de moral no es de esa elevada y católicamente práctica...». Muchas de sus críticas no eran de recibo ya en la época del libro del escritor español, y eran muestra del antimodernismo más ultramontano. Como era de esperar, este abomina de las referencias a Mazzini y Garibaldi; por cierto, en las ediciones españolas de Mateu (1960) y Círculo

Los escritores italianos, sobre todo los progresistas, son más implacables: Eco la juzga como una obra prefascista, e incluso sitúa retóricamente a algunos de los personajes en las *squadre* fascistas. Quizá resulte un tanto excesivo.

de Lectores (1969) ha desaparecido el texto dedicado a Garibaldi.

Los escritores italianos, sobre todo los progresistas, son más implacables: Eco la juzga como una obra prefascista, e incluso sitúa retóricamente a algunos de los personajes en las *squadre* fascistas. Quizá resulte un tanto excesivo, y posiblemente las cosas sean al revés: en el fascismo existen pervivencias del modo de pensar burgués porque él mismo es un movimiento burgués. Estas pervivencias son mucho más manifiestas en el libro que viene a continuación.

El libro de España: ¡cuidado que es bonita mi patria!

En las décadas de 1920 y 1950 hubo una verdadera floración de libros de lectura escolar sobre España que se prolongó hasta la postguerra: *Recuerdos de España* (ed. Calleja, Madrid, s. f.), *Viajes por España*, de Federico Torres (Salvatella, Barcelona, s. f.), *España, mi patria*, de José Dalmau y Carles (Barcelona, 1927) e incluso un segundo *El libro de España* (10).

Todos aquellos libros tenían una relación muy escasa –más bien nula– con *Corazón*, lo que quizá ayude a entender el éxito en España del texto italiano, mejor construido, más ameno y menos estereotipado. Los sobrepasa *El libro de España*. Como muchos de los anteriores, presenta a dos niños que, por diversas razones, tienen que viajar por España y conocen sus maravillas, la grandeza de sus héroes y la riqueza de sus regiones.

En realidad, el modelo de *El libro de España* es uno francés, *Tour de la France par deux enfants. Devoir et patrie* (Belin Frères, París, 1877), obra de G. Bruno (seudónimo de Augustine Fouillée). Esta obra, que se usó como libro de lectura hasta 1950, tuvo un éxito generalizado en la escuela francesa. Los protagonistas son también dos niños, André y Julien, loreneses, que tienen que abandonar su país tras la muerte de su padre para ir a casa de un tío suyo, en Marsella. La última palabra que pronunció el padre fue «France!» (11).

La primera edición de la obra española, de la Editorial Edelvives, es de 1928. Los niños, Gonzalo y Antonio, vuelven a España desde Francia, en donde había muerto su padre, emigrante. Sin embargo, la edición más conocida es la ● ● ●

(8) «Elogio di Franti», en *Diario mínimo*, Arnoldo Mondadori, Segrate, Milán, 1963.

(9) *El Mensajero*, Bilbao, 1910.

(10) Poco imaginativo hasta en el título. Esta obra, de Ediciones Bruño (1948), no solo es ridícula de forma y contenidos sino que resulta de una pobreza discursiva casi obscena. Las disquisiciones histórico-geográfico-fascistas de los niños Isabel y Fernando y del maestro don Marcelino (observe la sutileza) son un magnífico exponente de la miseria cultural y moral de la época. La editorial es propiedad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (La Salle).

(11) Lorena y Alsacia habían sido anexionadas al Imperio alemán tras la derrota de Francia en la guerra Franco-prusiana (1870). Los niños estaban sometidos a la hostilidad de los prusianos.

- ● ● de 1954. En la cubierta de esta campea el escudo franquista y los niños se han convertido en hijos de un «mártir» del Cuartel de la Montaña. El contenido es el mismo con unas cuantas «morcillas», en su mayoría de tono falangista (12).

Un viaje iniciático

El viaje a España de Antonio y Gonzalo (como el viaje de André y Julien a la «verdadera Francia», la no hollada por las botas prusianas) es un viaje de iniciación a las raíces de la patria. La base estaba establecida: los niños habían sido educados «en el culto a la patria», pero necesitaban otro elemento: el conocimiento veraz de lo que significaba. ¿Cómo? Pues a través de la observación de sus riquezas, sus paisajes, su historia...

Todo ello servía, además, para reconstruir el orgullo nacional, muy maltrecho, tanto en el caso francés como en el español, después de las respectivas derrotas, de 1870 y 1898 (pérdida de Cuba y Filipinas), acontecimientos de los que, por supuesto, no se habla en los libros. En el caso español tampoco se habla del desastre de Annual, que había sucedido siete años antes, aunque hablando de Omar ben Hafsun (13) afirma de él que «Como buen español, odiaba a los árabes»; esto podía tener sentido en 1928, pero no después de la Guerra Civil y la presencia de tropas marroquíes en el territorio nacional.

En realidad, a diferencia de *Corazón*, estos libros resultan poco militaristas: ambos ejércitos no tenían una ejecutoria contemporánea particularmente brillante. Como escribía Valle-Inclán en *La corte de los milagros* (1927): «El Ejército español siempre ha sido glorioso disparando a la turba pezona que corre detrás de la charanga».

Significativamente, dentro de este orden de cosas, en la edición de 1954 de *El libro de España* se insiste en que el padre de los chicos, militar, tenía carnet de la Falange, y los únicos hechos de armas que glosa son el del Alto del León (Alto de los Leones de Castilla), en el que intervinieron falangistas, y el sitio del Alcázar de Toledo, en el que —aclaraba— «cadetes, guardias civiles y falangistas». Para los que revisaron la edición, «falangistas» eran la mejor expresión patriótica de la España renovada y, al tiempo, tradicional. Al igual que en *Corazón*, el patriotismo se sublima a partir de un caos primigenio: en aquella, la división de Italia; en esta, la República española.

La historia de España que aprenden Gonzalo y Antonio es la establecida canónicamente en el siglo XIX, sobre todo a partir de la monumental obra de Modesto Lafuente (14). La edición de 1954 no enmienda en absoluto la visión de la de 1928, lo que pone de relieve la identidad ideológica entre ambos momentos históricos (la disolución de la dictadura de Primo de Rivera y el momento álgido de la autarquía); eso sí, la enriquece con retazos de historia más actual: «[Los revolucionarios]... hubieran destruido todo lo más hermoso de España con su odio satánico a la religión y a toda la cultura si la parte mejor de España [sic] no se hubiera levantado heroicamente contra ellos». El tono rencoroso es propio de las «morcillas» de la edición de 1954.

En *El libro de España* no existen clases sociales, ni cuestión social, porque no hay obreros: apenas aparecen unos trabajadores de los Altos Hornos de Bilbao, orgullosos de su trabajo y ajenos a burdas ideas reivindicativas, lo cual no es raro en la edición de 1954, pero utópico en la de 1928. La patria de este libro está compuesta de pequeños burgueses sin excesivos aprietos económicos, que disfrutaban de los ricos recursos de la patria.

Sin embargo, no podía faltar un Franti, menos definido que el de Amicis, en la figura de un minero asturiano que «bebía como un tonel»; este minero comete un fallo jugando a la pelota y entonces «resonó en el juego una horrorosa blasfemia que dejó helado al numeroso público». Por supuesto, su acto fue afeado por un gallardo joven («¿Misera- ble, ¿qué culpa tiene Dios de que estés borracho?»).

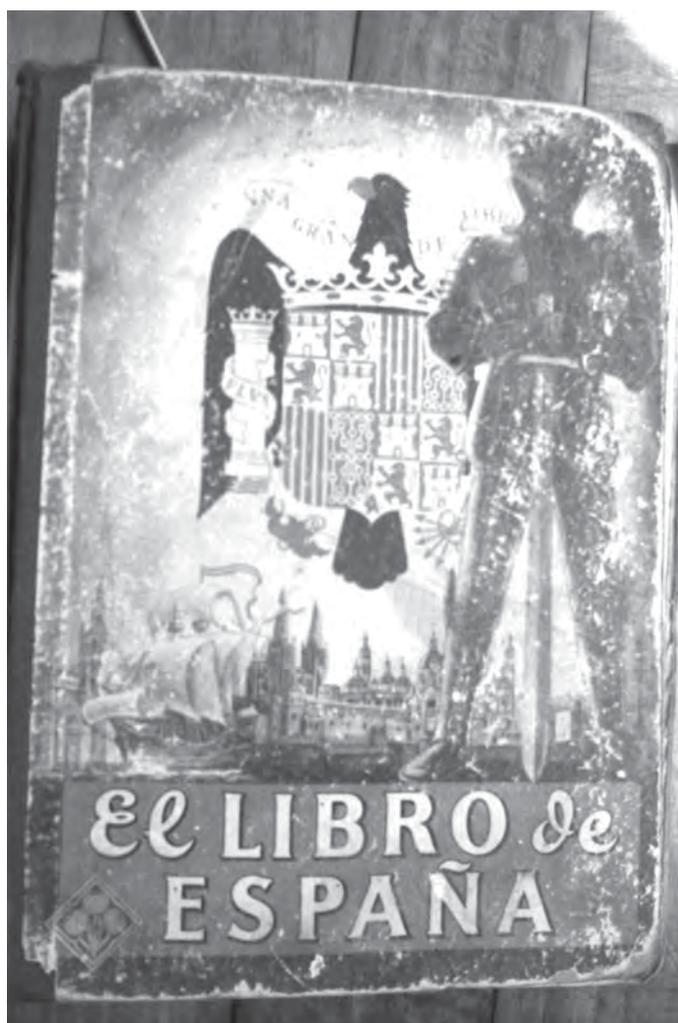
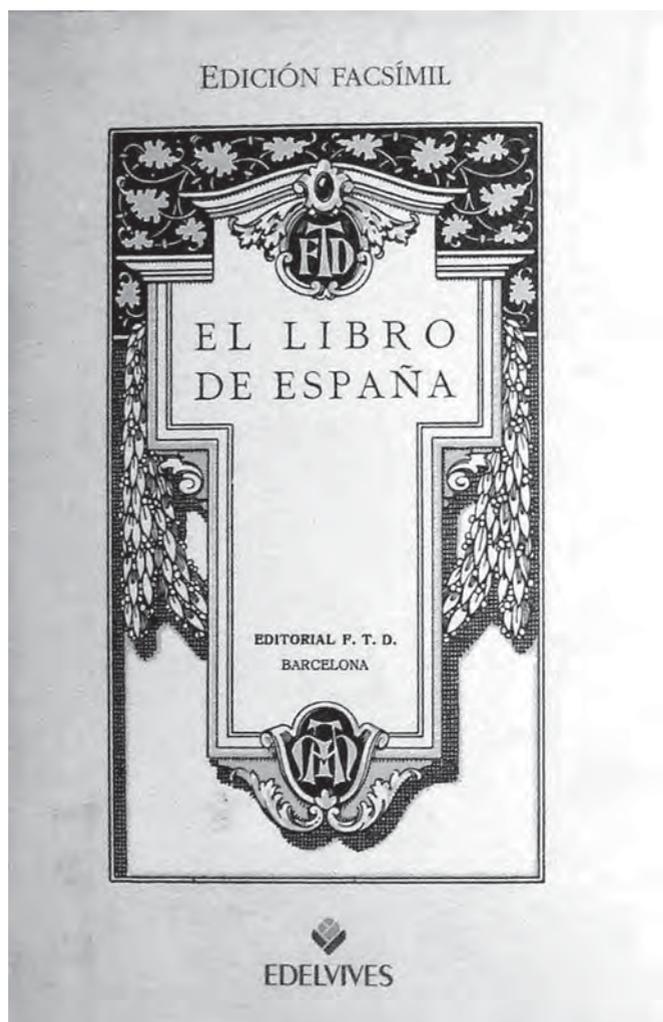
El viaje de los niños acaba bien, como era de esperar: en la prosperidad, de la mano de un rico tío indiano (15). Gonzalo estudiará y Antonio ayudará a su tío en su finca. «Ambos trabajan por la prosperidad de España, de su admirada y adorada España». Y termina con una gloriosa morcilla: «Y en su pecho [sic] brillan las flechas con que los condecoró un día el zapatero de Sigüenza».

Dos vías hacia la patria

Como se ha visto, tanto *Corazón* como *El libro de España* comparten propósito: la «formación del espíritu nacional», tomando el nombre de una asignatura de la etapa franquista. Las diferencias entre ambos son consecuencia, sobre todo, de las diferentes trayectorias históricas, situación política y, por supuesto, del talento del que lo escribe: *Corazón* es fruto de la iniciativa y del genio de un escritor notable y con un pensamiento bien asentado; *El libro de España*, al margen de su condición de copia de *Tour de la France*... —los supuestos del nacionalismo español siempre han ido a remolque del francés—, que hace sin la responsabilidad editorial del libro francés, es más estereotipado y aburrido, con sus biografías de personajes ilustres, con la carencia de matices, con situaciones que no emocionan, con una galería de personajes reducida y poco atractiva, cuando no imposible (16).

Por eso, el libro italiano es mucho más interesante y original: tiene tensión dramática, ahonda en los sentimientos (con una inevitable tendencia a la sensiblería) y es más rico en la descripción de grupos sociales.

Pero hay otro aspecto: *Corazón* surge en el contexto de un país que formalmente es una nación pero que aún no ha llegado al corazón de la gente, sin una historia nacional densa y antigua. La clave de su visión nacional es burguesa: la patria es la escuela y es, asimismo, el espacio donde se desarrollan los valores que definen al buen patriota burgués. Adoptar dichos valores convierte a sus alumnos en hombres rectos, es decir, en italianos orgullosos de serlo. Eso explica también su sustrato autoritario, el papel que se da a sectores (presos, sordomudos, trabajadores...) que la patria debe ayudar y tener en cuenta, así como la posición secundaria de la religión, que mantiene un sistema de valores contrarios al patriotismo (17).



Cubiertas de las ediciones de 1928 y 1954

El libro de España no se molesta en tales sutilezas. El suyo es un universo monocolor, sin conflictos ni grandes convulsiones, de una grandeza y prosperidad que contrastan con la pobreza real: las gentes son en general bondadosas, pequeños burgueses rurales, y, aunque en algún momento se atisban valores, como la generosidad (no la solidaridad), la valentía e incluso pequeñas mezquindades, rápidamente corregidas, del pequeño Gonzalo, estos valores no resultan convincentes. Se trata de un país mal nacionalizado, pobre, poco educado (18), que recuerda aquella frase de Jaime Gil de Biedma: «La historia de España es la más triste de todas porque siempre acaba mal». Encima, las grandes derrotas de los años anteriores a su publicación habían dejado un poso de baja autoestima que explica el desmesurado chute adrenalinico que pretende producir el libro.

Hoy han cambiado mucho las cosas: el patriotismo, en general, ha rebajado sus expectativas a causa de la globalización e incluso resulta de buen gusto ser un tanto cosmopolita. Sin embargo pervive en los reflejos más profundos de la gente y sobre todo en un nacionalismo menos exaltado, más materialista (en el peor sentido de la palabra), pero tan abstracto como el que aparece en ambos libros. Se muestra sobre todo en las tendencias populistas,

sean de derechas o de izquierdas y en algunos movimientos nacionalistas subestatales. Es difícil saber hasta dónde puede llegar todavía. *Corazón* y *El libro de España* están para recordárnoslo. ▀

(12) Algo que provoca algunas curiosas incoherencias. Antonio, que tenía 15 años (14 en la edición de 1928), era zapatero, lo cual está muy bien para el hijo de un emigrante, pero queda raro en el hijo de un oficial del Ejército.

(13) Umar ibn Hafsun (h. 850-917) era un muladí (hijo de conversos al islam) que se enfrentó al califato de Córdoba, al que hostigó desde su plaza fuerte de Bobastro (en el norte de la actual provincia de Málaga) durante tres décadas.

(14) Un libro reciente sobre la imagen de la historia de España en la pintura oficial del siglo XIX es el mejor exponente de la ideología del historicismo patriótico: *Historia imaginada*, de Tomás Pérez Vejo, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2015. Es realmente apasionante.

(15) El tío había emigrado a México y forjó su fortuna casándose con la hija de su jefe; esta murió y él, «viendo rugir a su lado las olas de la revolución y del comunismo...», vendió a tiempo el suyo [su rancho] y se vino a España. El tío resulta ser, en la edición de 1954, un fogoso falangista.

(16) El amistoso debate en un barco entre un marinero valenciano y otro mallorquín sobre las grandes personalidades de sus respectivas «regiones» es sencillamente risible.

(17) El reino de Italia había conquistado Roma, capital del papado, en 1870. El Papa se consideraba prisionero en el Vaticano y había excomulgado al rey de Italia; para los católicos, el Estado italiano era un usurpador.

(18) La escasa calidad de *El libro de España*, e incluso la apatía de la realización, incluida la pésima puesta al día de 1954, es un reflejo del desinterés hacia la educación, incluso en aquello que era más precisa.

Gladys González

Gladys González (Santiago de Chile, 1981) es licenciada en Educación y Pedagogía por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Chile) y diplomada en estudios de tercer grado (Universidad de Valladolid, España). Es gestora cultural independiente y dirige las Ediciones Libros del Cardo. Tiene publicados los siguientes libros: *Gran Avenida* (2005), *Aire quemado* (2009), *Hospicio* (2010) y *Calamina* (2014). Y en nuestro país se ha editado una antología de su poesía (*Última noche*, 2012, Cáceres, Ed. Liliputienses). Los poemas aquí recogidos son del libro *Gran Avenida*.



Paraíso

Aquí no hay glamour
ni bares franceses para escritores
sólo rotiserías con cabezas de cerdo
zapatos de segunda
cajas de clavos martillos alambres y sierras
guerras entre carnicerías vecinas y asados pobres
este no es el paraíso ni el anteparaíso

El territorio del corazón

Bajaba del colectivo
y miraba tu calle
desde Gran Avenida
hasta Santa Rosa
caminaba
alrededor de tu casa
marcando el territorio del corazón
como un perro
te esperaba
en las escaleras del metro
por si ibas a trabajar

en la mañana
o si regresabas
para almorzar
después
vino la noche
y Aretha Franklin
el ron con cocacola
y el whisky en los bares
las llamadas telefónicas
entre fiesta y fiesta
los viajes en taxi en la madrugada
para ir a buscarte borracho
a los paraderos
vinieron el descontrol
los baños públicos
las peleas
las esposas y las antiguas amantes
el viaje a Argentina
los perros muertos
los almuerzos en el mercado
y los poemas
todas las noches
te busco

sentada en las cunetas
donde vas a beber
te espero en el bar
hasta que se hace de día
y apareces
con un librito
en la gabardina
un librito
en el que está dibujado
mi corazón

Barquitos de papel

Veo la pobreza de mi barrio
las calles inundadas
llenas de barquitos de papel
que los niños recortan

Veo la pobreza de mi barrio
barquitos de papel
nafragando como lucecitas
en el barro

Pequeñas cosas

Porque uno
puede morir
por las pequeñas cosas
como por el gracioso baile
de las esporas
que se arrastran
por la tela
de mi vestido
por el silencioso crujir
de la pintura hinchada
reventando en un día de lluvia
esparciendo un polvillo rosa
sobre mi nuca

Me dice

Me dice que escribía en boletas
y papelitos de cigarros
mientras ella
se iba al baño
a mirarlo por la ventana
Me dice que ella es su muerte
y que no quiere morir todavía
porque la muerte
es mujer fatal

Me dice que ella es su crisantemo
y le recita haikus
en el cerro San Cristóbal
mientras los animales
se vuelven histéricos con la lluvia
Él recoge las mejores cartas
y las guarda en su libro de budismo
recitando mal a Girondo
mientras ella
se aleja
con sus senos de magnolia
volando
sobre la ciudad

La chica más linda

La chica más linda de la fiesta
tiene una bolsa plástica en la cabeza
marcas de tinta en los dedos
sus huellas digitales
en toda la ciudad

Un paradero

En Gran Avenida
hay un paradero
y una chica
que lo habita

su corazón está oxidado
como las vigas de metal
que sostienen la estructura
por tantas historias
tatuadas en forma violenta
sobre la superficie

en Gran Avenida
hay un paradero
aún más triste
y una chica que lo habita

un paradero que ha visto todo
y que se convierte
en el esperadero silencioso
de la persistencia

Hilo rojo

Debo decir
que me duele un hombre
en todo el cuerpo
fotocopia su rostro
y lo pego en los paraderos tristes
de Gran Avenida

bordo su nombre con hilo rojo
en mi ropa interior
me tatúo las costillas
por si acaso un día te saco de adentro
tomo té 9 veces al día
hablo con los pájaros
hago mandas al niño Jesús de Praga
prendo inciensos
leo el Kamasutra
mando a revelar tus fotos antiguas
no duermo buscando algo más que
ofrecer

me corto la yema de los dedos
y camino goteando las calles
con los brazos caídos
y la cabeza semirrapada

Pavimento

Toda yo alambrada
recogida por los muslos
la carne floreciendo por las púas
la planta de los pies deshaciéndose

y sellando la tragedia en el pavimento
como una marca de sol

Estampada

Sigo estampada
como un pedazo de género barato
como un muestrario de dolores
que se vende apilado
al aire libre
recordando las historias
que han pasado por esta tela
los dedos que han delineado
cada figura del grabado

tomo las tijeras
saco trozos para pegarlos en mi libreta
intercalo las palabras
con el tejido
para coser vestidos
tengo vestidos de calle
tengo vestidos de fiesta
tengo vestidos de cama
tengo vestidos
estampados en batallas
que no se han terminado de escribir

Tul

Quiero verte en tu cama de hospital
contagiarme de tu muerte
bañarte con una esponja
como a los bebés
escribirte en el borde de las piernas

«no me dejes»
dibujarte la cara
con los granitos de arroz de mi plato
curarte los moretones del ojo

te haría el amor
desde esta esquina
despacito
sin tocarnos
porque yo sé que no puedes estar conmigo
y no me importa
me aguanto las ganas
me como el deseo
te regalo mi chaqueta
mi vestido de tul
mi casita de la zona sur (*)
duermes en tu cama de hospital
y yo pongo más números
a mi lista de fracasos
me voy marcando la carne
con alambres y clavos
me voy convirtiendo
en la explanada de tu llaga

(*) *Los amigos dicen que soy una tonta
Que quieres experimentar
Yo les digo que soy un tubo de ensayo
Me miran y mueven la cabeza
Saben que voy a sufrir
Yo les creo todo*

Ninguna pintura

Módulo B. Celda N° 100

Yo no tuve ninguna pintura de la última
batalla
nada que diga
que estuve allí
solo un montón de fotografías borrosas
coinciden con nosotros
en que la calle fue nuestra
en que nadie pudo domarnos
ni siquiera
cuando estuvimos jadeando
de espaldas a la pandereta

te acuerdas
que parecíamos tan ingenuos
cuando nos decía:
«quédense en ese paradero»
y esperábamos horas
a que él llegara a recogerarnos
cuando ni las fiestas
ni los tragos exóticos
ni los cambios de vestido
ni ninguna boca que besáramos
nos daba un golpe como este en el rostro

yo no tuve ninguna pintura de la última
[batalla]

ningún saludo marcial
que me regalara una despedida
ninguna disculpa
ningún perdón



Los cantos rodados de Nizar Ali Badr

El artista sirio Nizar Ali Badr ha querido retratar la tragedia que sufre su pueblo en unas esculturas minimalistas realizadas con las piedras que recoge en las playas de Latakia, al norte del país. Estas son algunas de ellas, acompañadas de un curioso comentario de un cura francés, Denis Chautard, uno más entre quienes han difundido por internet una selección de estas composiciones. La versión en castellano es de *Página Abierta*.

El escultor sirio Nizar Ali Badr es un hombre discreto. Las palabras no es su especialidad. Lo suyo son las piedras.

En su Facebook veo que vive en Latakia (Siria). ¿Sigue allí todavía? Si no, ¿a dónde ha ido a parar? Me hubiera gustado saber más. Yo no hablo árabe. Estoy tratando desesperadamente de descifrar sus extrañas palabras, traduciéndolas con herramientas mediocres. Más allá de la aproximación de las traducciones, presiento la sabiduría, la sencillez, un inmenso amor por la humanidad y la esperanza. Estas palabras se unen plenamente a la poesía que surge de las singulares piedras, tocadas por las manos del artista.

Por fin he encontrado un par de fotos de él, fundido en medio de una inimaginable colección de obras de guijarros y piedras talladas.

Nizar Ali narra la vida.

Nizar Ali relata la vida con las piedras.

Estoy seguro de que usted tiene algunos cantos. Todos los tenemos. Algunas de estas piedras que hemos recogido en todas las etapas de nuestra vida, a menudo sin saber por qué.



Aquellas que han llenado las palmas de nuestras manos de niño, las que han titilado en nuestros ojos de adultos, las que hemos olvidado en el fondo de un bolsillo al volver a casa. Y la que queremos guardar, que se coloca sobre un mueble. Nuestra favorita.

Pero, ¿por qué, entonces, él levanta una piedra? ¿Por qué no puede dejar de hacerlo? La ve, en el suelo, en la arena, entre otras. La ve. Se trata de un verdadero encuentro. Algo en ella nos habla. Su forma, su color, sus perfiles, su textura, la forma en que brilla o lo contrario. Se tiende la mano y se

coge. Tocar... Como en una historia de amor. Es la razón de que los pingüinos ofrezcan guijarros a sus parejas antes del apareamiento.

Nuestras piedras coleccionadas nos cuentan historias íntimas que sólo nosotros sabemos y a veces sin que seamos capaces de expresarlas con palabras.

Las de Nizar Ali cuentan historias de la vida.

Todo lo que forma parte de la vida está ahí... La gente, el amor, los niños, la alegría...; la tristeza, la desgracia, la guerra, la muerte y el exilio, también. ▀

DISTRITO
JAZZ

WWW.DISTRITAJAZZ.COM





PáGINA

abierta

«La tragedia siria: cinco millones de refugiados, siete millones de desplazados y una horquilla de muertes que oscila entre los 300.000 y 470.000»

(Ignacio Álvarez Osorio)



Una de las esculturas realizadas con piedras de Nizar Ali Badr